



Rafael Romero
«El Gallina»

Manuel Sánchez Bracho

Afectuosamente a Alfredo Arrebo
la, una excelente persona, un gran
cantante pero sobre todo un gran
flamencolo al que de verdad aprecio
con todo mi agradecimiento al
haber hecho posible este libro.

año 1998

Manuel

RAFAEL ROMERO

«EL GALLINA»

© DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Área de Cultura y Deportes

Diseño: Gabinete de Diseño de la
Diputación Provincial

Imprime: SOPROARGRA, S. A.
Políg. Ind. «Los Olivares», Jaén

I.S.B.N.: 84-89560-44-7

Depósito Legal: J. 244 - 1998

Encuadernación: OLMEDO HNOS. / Granada

Impreso en España / Printed in Spain

RAFAEL ROMERO
«EL GALLINA»

MANUEL SÁNCHEZ BRACHO

Prólogo de
Francisco Javier Sánchez Paris



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Área de Cultura
1998



Dibujo de Fausto Olivares. Así vio el artista a Rafael Romero.

Agradezco a cuantos han hecho posible este libro facilitándome información y aportándome material para ello. Alfredo Arrebola, María Contreras, Carlos Cruz, Manuel Curao, Asensio Díaz, Rosa Díaz, José Luis Dorado, A. Fernández, Diego Guerrero, Juan Antonio Ibáñez, Pergentino Lazo, Manuel López, Rosario López, José Luque, José Menese, José Luis Moreno, Francisco Olivares, Paco el Pecas, Peña Flamenca de Estepona, Peña Flamenca La Platería, Juana Ramón, Arturo del Río, Gonzalo Rojo, Eulalia Romero, Luisa Romero, Pepa Romero, Seiyu Oja, Manuel Urbano, Rafael Valera, Pedro del Valle, Paco Vargas, Alfredo Ybarra, José Zurita.

Dedicatoria :

«A Xeb-Alhamar, como Rafael Romero, voz del pueblo...».



Rafael Romero en su juventud.

Prólogo

Volver la vista atrás es, casi siempre, retomar de nuevo un tiempo pasado donde el recuerdo, la nostalgia o la historia serán las columnas con las que se afiance la magia del retorno.

En el libro que hoy tenemos en nuestras manos este reencuentro nos lleva a repasar la vida de Rafael Romero «El Gallina», un iliturgitano que tuvo en el flamenco su modo de expresión para que su voz rompiese la barrera de lo cotidiano y se hiciese arte. Y hoy, otra voz, la de Manuel Sánchez Bracho, pone el acento preciso para que el rito ancestral de una raza traspase los muros de las fechas y la soleá y la caña recorra otros escenarios, los del papel y la pluma, de forma que la huella de un hombre sencillo vuelva a caminar por las calles de Andújar y la letra de una siguiriya nos remonte a sueños de olivares verdes, vareando las ramas donde anida el duende del flamenco.

Este libro es un homenaje a Rafael Romero, un aplauso a su arte, una cita obligada para quienes deseen conocer la personalidad del artista, los rasgos del hombre o la opinión de los que convivieron con él, pero es también un reconocimiento para quien paseó su espíritu andaluz por el mundo.

Manuel Sánchez Bracho, excelente flamencólogo, ha investigado, recopilado y analizado las diferentes facetas tanto humanas como artísticas que forjaron a Rafael Romero. Lugares, familia, amigos, trabajo, fusión del corazón y la razón, duende y aprendizaje, sucesos y avatares en los que su vida se desarrolló. En esta labor ha llegado a conocer tan bien al personaje como para poder transmitirnos la personalidad de Rafael Romero, alguien que tuvo la soledad gongorina

de quien rodeado de gente fue un solitario paseante de los caminos del mundo.

Si los organismos públicos han de velar porque la cultura autóctona adquiera la relevancia que merece, es para mí una satisfacción la edición de esta obra, porque sintetiza en sí misma varias de las premisas cuyo objetivo es razón de mi trabajo diario, el reconocimiento a la importancia del flamenco dentro de la cultura andaluza y el de revitalizar, acercar y facilitar el conocimiento de aquellas personas cuya aportación ha sido tan importante para consolidar este legado que debemos valorar y transmitir a otras generaciones.

Con esta obra, Manuel Sánchez Bracho nos ha abierto la puerta para que pasemos dentro de la vida de Rafael Romero, y al hacerlo nos invita a hacernos partícipes de sus descubrimientos.

FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ PARIS

Encuentro con Rafael

En varias ocasiones tuve la oportunidad de escuchar y disfrutar en directo de los cantes de Rafael Romero, aunque tras ellas solamente intercambiase con él unos saludos afectuosos. Sin embargo, el corto diálogo se compensaba con la complacencia de haber escuchado cantar a alguien a quien admiras.



Rafael Romero en la última etapa de su vida artística.

Poco más habían sido mis relaciones con Rafael hasta el día en que circunstancialmente coincidí con él en un viaje en tren. Fue en verano y ambos veníamos desde Madrid a Andalucía. Recuerdo que me dijo que iba a Pegalajar, hablándome

15

del festival que se celebraba en dicha población. No sé si me dijo que iba a firmar el contrato para actuar o si se dirigía ya al mismo. Este festival fue el más importante que llegó a realizarse en la provincia por aquella fecha. Por él pasaron las primeras figuras del momento: La familia Mairena, Camarón de la Isla, Paco Cepero, Enrique Morente, Rosario López, Carmen Linares y una larga lista de buenos cantaores. Aquel viaje se me estaba haciendo en un principio tedioso, pesado, largo... Sin embargo, junto a mí, un señor ya mayor parecía disfrutar del viaje por los comentarios que hacía sobre la seguridad y la tranquilidad que le proporcionaba este medio de locomoción. Este compañero resultó ser Rafael Romero y a través de aquellas horas compartidas pude conversar con él y su humanidad se hizo patente

Nuestro diálogo tuvo como punto de partida una cinta de cassette de José Menese que yo había sacado para escuchar, y su comentario de «Ese es uno de los mejores cantaores que existen en la actualidad» me hizo preguntarle:

—¿Lo conoce usted?

—«¡Digo, si lo conozco...!, ¿no lo voy a conocer, si...?».

Fue en ese preciso instante cuando reparé en que viajaba junto a Rafael Romero, aunque su imagen no era la que yo recordaba, nada se correspondía con la de aquella persona que en aquellos momentos hablaba conmigo. Aquel Rafael Romero no se parecía en nada al otro. Aquel hombre que hablaba conmigo se estaba empezando a romper, quizás ya estaba roto. Lo encontré muy vencido, confirmándose mi impresión a lo largo de la charla. En un primer momento pensé que este deterioro se debía a la vejez, pero más tarde comprobé que le había vencido la soledad y la incomprensión, aunque tal vez era él mismo quien ponía invisibles barreras en su mundo. Creo que nunca llegó a comprender las causas que le hicieron desembocar en aquella situación. No le tuvo que ser fácil entender que su cante no interesaba, porque de lo contrario lo llamarían con más frecuencia. Se quejaba con pena «pasan los días, las semanas, los meses y cada vez se trabaja menos». «Los can-

taores necesitamos que nos escuchen, oír de vez en cuando un aplauso. Hoy pagaría dinero, si lo tuviese, por subir todos los días a un escenario». Y me hablaba una y otra vez de Zambra. Rafael pensaba en voz alta, como en un largo monólogo consigo mismo, ya que apenas me miraba mientras se lamentaba: «Cuando no eres nadie, nadie desea estar contigo. Bueno, todos no, los amigos son los amigos. Ellos sí lo desean, pero se tienen tan pocas ocasiones de estar juntos...». Aquella frase no llegó a terminarla, pero la pena se había desbordado como un ancho río que no encontrase límites, y su rostro se impregnó de ella.

Tanto que cuando llegué a mi casa, recordando esta conversación, escribí esta copla:

Siento soledad en silencio
y silencio en soledad.
Siento que me siento solo,
sólo siento soledad.

Más tarde, al publicarla y tener la oportunidad de que la leyese Luis Rosales, me comentó que le había impactado la amargura de esta letra. Pensé en esos momentos en la persona que me la inspiró, y me pareció escuchar su voz cantándola por soleá.

Durante aquel trayecto comprendí que Rafael vivía de sus recuerdos. Rememoraba constantemente sus actuaciones pasadas, y lo hacía con tal fuerza que convertía el pasado en presente. A su lado, yo escuchaba sin querer romper sus sueños. Y en ellos desfilaba su niñez difícil en Andújar, saltando de la infancia a su madurez como queriendo poner un velo a la etapa de juventud. Presumía de ser cofrade del Cristo de los Gitanos, Nuestro Padre Jesús de la Salud. Sus creencias, sus añoranzas y su presente se mezclaban.

Un tiempo importante de la charla lo dedicó a las figuras del cante que le precedieron, especialmente Manuel Torre. No tenía palabras para hablar de su amigo y maestro Perico el del Lunar, «sin él yo no hubiese sido nada en el cante». Tam-



Rosario López y Rafael actuando en Valdepeñas. Al fondo, Juanele de Jerez, jalea.

bién habló de los cantaores actuales. Ni un mal comentario para nadie, de todos habló bien.

Oyéndole hablar comprendí que no debió de haberle sido fácil abrirse paso en el mundo del cante. Sin embargo lo consiguió. Fue un cantaor y así lo reconoció él, a caballo entre las grandes figuras del cante viejo y los cantaores flamencos que de alguna forma trajeron aires nuevos a nuestro arte.

El cansancio que sentía últimamente y el desánimo que le invadía le hacía difícil seguir luchando. Si siempre había admirado al artista, a partir de aquel día su humanidad me produjo mucho respeto. Todo ello me hizo querer llegar a conocer a Rafael con más profundidad, y debo confesar que sentí una agradable alegría el día en que paseando por las calles de Andújar decidí escribir un libro sobre RAFAEL ROMERO. Con ello he querido rendir un homenaje a un gran cantaor, pero sobre todo a una buena persona, que se entregó por completo al cante flamenco, haciendo de él la razón de su vida.

Infancia y juventud

Rafael Romero Romero nació en la provincia de Jaén, en la histórica y monumental ciudad de Andújar, a las nueve de la mañana del 9 de octubre de 1910, en la calle San Lázaro, según consta en el Registro Civil, y el día 10 según decía Rafael. También hay quienes mantienen que Rafael nació en el pueblo jiennense de Huelma, opinión que sostienen los vecinos de esta localidad, a la que efectivamente se trasladó cuando tenía doce años para vivir en casa de una tía suya y donde permaneció durante un tiempo. Y en Huelma, la Peña Flamenca lleva el nombre del cantaor iliturgitano.

Rafael nació y se crió en el seno de una familia gitana de condición humilde formada por José Romero Castro y por Herminia Romero Expósito. El matrimonio tuvo ocho hijos. Rafael, José, Josefa, Eulalia, Félix, Antonio, Manuel y Manuel (a dos hijos se les puso el mismo nombre). Rafael fue el mayor. El padre se dedicaba al comercio de animales donde la compra, venta y cambio formaban parte de los llamados «tratos». Estaba considerado como el mejor chalán de toda la comarca de Andújar y las limítrofes. Con ellos conoció y compartió las fatigas y alegrías de chiquillo en ese escenario de la calle San Lázaro y más tarde en toda la Corredera Capuchinos, en Siete Revueltas y hasta en el altozano de la Marquesa.

Cuando apenas tenía seis años acompañó a sus padres y familiares al traslado de la Virgen de la Cabeza, patrona de

L 029101 P 115

Número -398



REGISTRO CIVIL DE Andújar N.º 0755558-00

ESPAÑA
MINISTERIO DE JUSTICIA E INTERIOR
REGISTROS CIVILES

DATOS DEL INSCRITO:

Nombre RAFAEL Calificación gráfica

Primer apellido ROMERO

Segundo apellido ROMERO

Sexo Variante

Hora de nacimiento América

Día cuete mes Octubre

Año mil novecientos diez

Lugar Andújar, valle de Andújar
Yca

PADRE: D. Hernán Romero y Cueto

hijo de

y de Antonia Romero Cueto

nacido en Andújar (Yca)

el cuete de cuete

Estado difunto Nacionalidad española

Domicilio Profesión

MADRE: D. Hernán Romero y Espada

hija de Hernán Romero

y de Antonia Espada

nacida en Andújar (Yca)

el cuete de cuete

Estado difunta Nacionalidad española

Domicilio Profesión

MATRIMONIO DE LOS PADRES: consta por exhibición de libros de familia

Día celebración cuete

Mes Julio año mil novecientos diez

Lugar Andújar (Yca)

Tomo 22 Pág. 8

DECLARANTE: D.

Partida de nacimiento de Rafael Romero. Registro Civil de Andújar.

L 029101

P 116

Calidad en que declara

Domicilio

Comprobación *Darwin Gómez Muñoz*

OBSERVACIONES: *Se practica esta inscripción en un libro de expediente número 25/75 aprobado por la Superintendencia del Partido, y ante fecha una del actore recibo un dicho expediente*

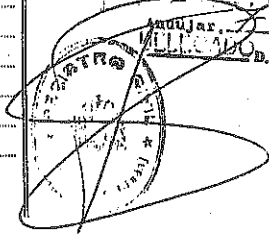
ENCARGADO D. *José Manuel Benito Campuz*
SECRETARIO D. *Rafael Muñoz Deluz*

A las *diecinueve* horas del día *veinte* de *Septiembre* de *mil novecientos* *setenta* y *seis*

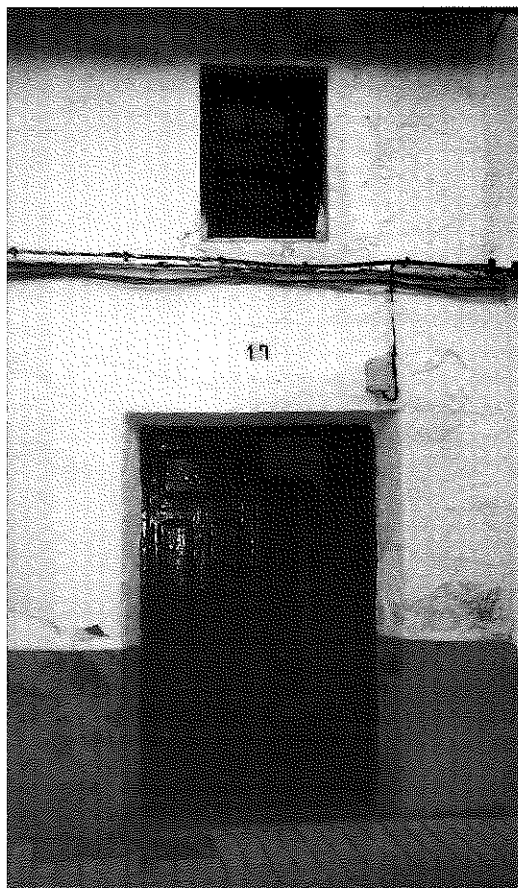
REGISTRO CIVIL DE ANDUJAR

CERTIFICO: Que la presente certificación LITERAL, expedida con la autorización prevista en el artículo 34 del Reglamento del Registro Civil, contiene la inscripción íntegra de la *267* inscripción obrante en el *115* folio de la Sección *167* de este Registro Civil.

Andujar, *7* de *Noviembre* de *1976*
D. *Rafael Muñoz Deluz*



Andújar, desde su santuario a la iglesia de Santa María de la ciudad. Un día de fiesta vivido a tope donde la alegría de acompañar a la Virgen se unía a la que proporcionaba la visita del rey Alfonso XIII a Andújar. Estas vivencias, a pesar de su niñez, quedarían grabadas en sus recuerdos, tal vez porque observar a toda la población en la calles con aire festivo dejaba huella en un niño, experiencia que tendría ocasión de volver a sentir cuando diez años más tarde el rey volvió a repetir su visita a la Virgen, aunque esta vez sería el rey de España el que haría la visita a la Señora en su casa, en el santuario de Sierra Morena.



En una casa como ésta, con gran patio interior, de la calle San Lázaro, nació Rafael.

A Rafael le gustaba cantar y desde que tenía tres años repetía constantemente los cantos que escuchaba a los mayores, aprendiendo con rapidez y agudeza; a él le gustaba decir «Aprendí sin salir ni de mi casa». Porque desde que su madre La Almenia (así la llamaban todos, aunque su nombre era Herminia) lo arrullara con una nana, hasta los cantos que escuchaba a sus mayores en los fríos días de invierno sentados junto a la chimenea, todo fue escuela. También en la fiesta de las Candelas, celebrada antiguamente el 2 de fe-

brero, viendo quemarse todo lo viejo que había en las casas, comiendo migas, jugando los mayores al juego del botijo, había cante, letras antiguas transmitidas a través de generaciones.

22 Rafael escuchaba a su padre y a otros mayores cuando cantaban alrededor de un vaso de vino tras haber cerrado un

trato que algunas veces llevaba consigo varias horas de discusión; a su abuelo, que cantaba haciendo tomizas de esparto que con anterioridad había sido recogido y preparado; y a su madre y a las vecinas cantando junto al agua del río Guadalquivir, mientras lavaban ropa en la intimidad que la ausencia de los hombres les proporcionaba la tarea de la colada.

Uno de los cantes que tuvieron destacada solera en la zona de Andújar en aquella época fueron las mononas de Villanueva de la Reina, antigua Villanueva de Andújar. Son coplas parecidas a los cantes de campanilleros, cantes de muñidores, o a los auroros de la campiña andaluza.

La vida del campo era propicia para el cante, porque se podía escuchar al padre montado en una mula cantar unas soleares de Yllanda, o en los trayectos que realizaba la familia en carro en los que la voz podía ser compañía que acortaba distancias o grito del alma herida. También en el marco de algunos oficios se tarareaba un cante, como en la talabartería del tío Juan, que confeccionaba el hato para las caballerías, o el tío Pedro «El Herraor», sudoroso junto al fuego preparando herraduras.

Lo mismo ocurría en los bautizos y fiestas que se organizaban en los patios de las casas de los vecinos, pero sobre todo Rafael aprendería a cantar en las bodas gitanas a las que acudía acompañando a sus padres y donde disfrutaba con el divertimento de los mayores. No faltaban ni los bailes, ni los cantes festeros y por supuesto ni la cachucha ni la alboreá, como aquellas primeras alboreás que escuchó cantar a los asistentes de las bodas gitanas.

En un prado verde
tendí mi pañuelo.
Salieron tres rosas
como tres luceros»

y al novio se le cantaba:

«Mírala bien,
mírala bien,
que son tres rosas

lo que hay que ver.
Mírala bien,
mírala bien,
que esa es la honra
de tu mujer.
Te la llevaste,
te la llevaste
y en el camino
no la tocaste».

y a la madre de la novia se le cantaba:

Dichosa la mare
que tiene que dar
rosas y jazmines
a la madrugá.

o al padre:

¡Que viva el padre de la novia!
¡Qué bien ha «quedao»!
Por eso a su hija la han coronao.

Rafael aprendió a cantar como se aprende a hablar, sin esfuerzo, de la forma más natural, entre sus gentes que cantaban, tocaban la guitarra y bailaban. Uno de sus hermanos, más joven que él, conocido con el apodo de «El Gañán» dedicado al negocio de antigüedades, fue un excepcional bailarín aun sin ser profesional. José Romero, su padre, a quien todos conocían por El Bocón, tocaba la guitarra, El apodo le venía por la claridad con que decía las cosas, «no se le posaba ni una mosca encima». Era un gitano respetuoso, cabal, serio, pero que no se callaba nada que considerase injusto. Su mujer le llamaba «Juan Clarilla». «A Rafael le bailaba en la sangre una dinastía de familiares nuestros que eran formidables. No eran artistas, pero eran unos fuera de serie. Mis tíos, una abuela y otros familiares hicieron que Rafael tuviera su buen cantar en la sangre». De esta forma contestaba su hermana Eulalia Romero a Manuel Carriscondo y a Alfredo Ybarra en una entrevista realizada para el periódico Nuevo Guadalquivir de Andújar. Y es cierto, fue una familia de buenos cantaores. Su

abuela Antonia Romero, madre de su padre, fue una excepcional siriguiyera. Don Antonio Chacón fue a verla a Andújar en varias ocasiones para escucharla cantar y beber de sus cantes. Su tía Pepa Romero, hermana de su madre, también fue una buena cantaora al igual que su tío José Romero, que cantaba las soleares «como los ángeles» (así me lo dijo Eulalia Romero, y me contó así mismo cómo Juanito Mojama se reunía con su tío para oírle las soleares que hacía). Ninguno de ellos llegó a ser cantaor profesional, pero hubiesen podido serlo si se lo hubiesen propuesto.

Cuando apenas tenía diez años Rafael decide dedicarse al cante. En una edad en la que todavía debía estar jugando, elige ya el camino por el que quiere que discurra su profesión. Aun cantando bien no era fácil abrirse camino pero quiere conseguirlo y no escatima esfuerzos para ello. A esa temprana edad



Lápida recordando la visita que S.M. Alfonso XIII hizo a Andújar, con motivo de los actos que se llevaron a cabo por el traslado de la Virgen de la Cabeza desde su Santuario a la Iglesia de Santa María.

comienza a ayudar económicamente a su familia ya que llega a cobrar hasta diez duros en la actuación en una fiesta. Cuando se vio con ese dinero en los bolsillos vivió uno de los momentos más felices de su vida porque era el comienzo de un sueño y se preguntaba ¿qué sentirá la Almenia?

Cantaba en bodas, bautizos, jaranas, fiestas y diversiones de los señoritos donde artísticamente se le empezó a llamar «El Gitanillo» o «El Señorito», según el ambiente en el que actuaba. Pero también alternaba sus actuaciones con la aportación al trabajo familiar de tratante de ganado. Asistía a la feria de ganado que se celebra en Andújar durante seis días en el mes de setiembre, y es otro mundo en el que se ve metido de lleno, donde todo se compraba, vendía y cambiaba, pero donde la palabra dada se mantenía.

Esa escuela de la vida le enseñó a ser una persona seria y formal a la vez que le posibilitaba la movilidad de visitar las ferias y las distintas poblaciones en las que se enmarcaban y en las que al llegar la noche podía escuchar a cantaores profesionales y aficionados. No necesitaba mucho para animarse y arrancarse a cantar o a bailar despertando la atención de todos.

En esta etapa Rafael fue una esponja que absorbía todo lo que veía y escuchaba de aquellos que él comprendía que entendían más. Sus ojos y oídos bien abiertos captaban y estudiaban cada uno de los gestos, y con sus cualidades no le costaba mucho esfuerzo adoptarlos. Unos años después, Rafael pasaría muchas horas escuchando las placas discográficas de sus ídolos: Manuel Torre, Pastora Pavón «Niña de los Peines» y Tomás Pavón.

Criado en un ambiente gitano, Rafael dijo, refiriéndose a ellos, que casi todos cantaban y tocaban la guitarra, aunque no fuesen profesionales. Sentía orgullo de ser gitano, se sentía orgulloso de sus gentes, era feliz sintiendo como sentía. Con frecuencia decía «Gitano, por la gracia de Dios». De ellos aprendió sus cantes y a hacerse hombre. Estaba convencido de que el gitano le había dado al cante su dolor. El dolor de una raza maltratada.

Se cuenta que siendo muy joven sufrió una afección laríngea que le hizo perder la voz transitoriamente para poder cantar. Al principio fue muy duro para él y pensando que no pudiera volver a hacerlo se inicia en el baile flamenco que llegó a do-

minar perfectamente. Su hermana Eulalia personalmente me ha negado esta corta etapa de su hermano, como si no quisiese hablar de ello, parecía que le molestaba tratar este tema y con una leve indignación ante mi pregunta, su respuesta fue cortante y tajante: «Que Rafael bailase bien nadie lo pone en duda, pero es falso que mi hermano perdiese la voz en algún momento de su vida como algunos envidiosos dicen y, sobre todo, que Rafael entrase en el mundo del flamenco a través del baile».

Sin embargo, en una entrevista que le hacen a Antonio Mairena en la Revista Candil en 1982, éste dice que allá por el año 1945 firmó un contrato para formar parte del espectáculo que Juanita Reina puso en marcha, cuyo grupo flamenco estaba compuesto por él mismo (Antonio Mairena), Paco Laberinto, Curro Terremoto, Pepe Heredia, Melchor de Marchena y Rafael Romero «El Gallina» que «entonces era bailaor». Este grupo debutó en el Teatro de San Fernando de Sevilla.



Obsérvese la figura que representaba Rafael en el escenario, en el día en que se le rinde un homenaje en Valdepeñas (4/septiembre/1991).

Sabemos también que Rafael Romero bailó en más de una ocasión con ese buen cantaor algecireño que fue Rafael de la Rosa González, «Rafael el Tuerto». Ambos actuaban jun-

tos, «El Tuerto» cantando y Rafael Romero bailando. Los viejos aficionados flamencos de Linares recuerdan a esta pareja ya que actuaron en varias ocasiones en dicha localidad. Su hija Luisa me confirmó que el primer trabajo de su padre en Madrid fue como bailaor.

Se cuenta que en cierta ocasión al preguntarle al guitarrista Manolo de Badajoz la opinión que le merecían los cantos de Rafael Romero, eludiendo la pregunta que le hicieron contestó irónicamente y en tono sarcástico que «el baile que Rafael hacía le parecía muy gracioso», por lo que se deduce que no debieron de ser muy buenas las relaciones entre ambos artistas para tan cruel respuesta.

Rafael, antes de la Guerra Civil, acompañó en una gira a Manuel Vallejo y a Pepe Marchena.

Rafael Romero en Madrid

La Guerra Civil había terminado. Rafael Romero no deseaba permanecer en el ejército aun cuando llegó a ser brigada. Estaba en intendencia en la capital de España y desde su puesto en el economato podía sacar alguna pequeña cantidad de alimentos que llevaba a la casa de Manolo el Caracol, que acababa de ser padre en unos momentos de difícil obtención de los mismos. Pero la vida militar no era para él. Además deseaba borrar de su mente lo antes posible todos los avatares sufridos en los años que duró la contienda, por lo que regresó a su pueblo en el que permaneció durante un corto tiempo, el suficiente para darse cuenta de que allí no podría triunfar, por lo que decide viajar de nuevo a Madrid donde puede intentar conseguir unos horizontes más amplios para su arte.

Como era un fervoroso creyente, antes de salir de Andújar se acercó a la calle Alhóndiga para hacerle una visita al Cristo de la Providencia, ya que no podía irse sin encomendarse a este Cristo tan venerado por todos los iliturgitanos. Por aquellas fechas fue reconstruida por M. Aldehuela la hornacina en la que bajo la imagen puede leerse la inscripción que recuerda el hecho del que recibe el nombre: «La noche tenebrosa del 17 de enero de 1934, aquí, en este sitio, un desdichado perseguido de muerte inminente imploró a Dios con tembloroso fervor, diciendo: ¿No hay quien me ampare, Dios mío? Y oyó una voz divina que le dijo: «Te ampara la Providencia». Y el milagro se realizó. Sus verdugos huyeron. Por ello a este Cristo se le denomina «El Cristo de la Providencia».



Hornacina del Cristo de la Providencia, en la calle Alhóndiga.

Rafael llega a Madrid en 1940, sintiendo en los primeros meses una gran añoranza de su tierra, de sus amigos y de todo lo que había dejado atrás. Recordaba aquel cine Tívoli, demolido en 1932, en el que en más de una ocasión cantó para sus gentes recibiendo sus aplausos, y por su mente desfilaban las imágenes de aquella Semana Santa de 1931 en la que cantó sus últimas saetas en Andújar porque al año siguiente estas procesiones fueron prohibidas, y llegaba como un eco la voz de su padre «El Bocón», pero sobre todo la soleá de Yllanda que cantaba un vecino de la calle San Lázaro que era tartamudo y del que no podía recordar el nombre.



Arco de Capuchinos, monumento muy próximo a la calle San Lázaro. Por este lugar transcurrió gran parte de la infancia de Rafael Romero.

No fue fácil adaptarse a una vida tan distinta, y sobre todo encontrar trabajo para abrirse camino en ese mundo artístico que anhelaba. Sus familiares se van trasladando junto a él poco a poco. Primero lo hace Eulalia, que trabajó en los tablaos de Las Brujas, las Cuevas de Nemesio y el Corral de la Morería; más tarde lo haría José el Gañán, que se dedicaría a la compra y venta de antigüedades, y por último, unos años más tarde lo harían sus padres y el resto de sus hermanos, entre éstos Pepa, la más joven, que se dedicaría a cantar y a bailar en las ventas de la carretera de Barcelona y en fiestas. La compañía de su familia mitiga el sentimiento de añoranza de

la tierra. Rafael vivía en Madrid con María, su primera mujer. De ella tuvo dos hijos, Manuel y Luisa. Ésta siempre quiso ser artista, aunque su padre no lo deseaba; no obstante, tampoco impedía que ella lo fuese, es más, como Rafael no tenía dinero en aquellos tiempos la llevaba a la academia de baile de Regla Ortega, para que observase los bailes que allí se hacían. De esta forma aprendió a bailar Luisa. Con el paso del tiempo, aquella niña tímida formaría parte del elenco artístico de Zambra y con él actuó en la Feria de Nueva York de 1964. También formaría parte de los grupos de baile de Antonio Gades, Caracolillo, Luisillo, Juanita Reina y Lola Flores. Otras veces la llevaba a la academia de la Quica. Con doce años Luisa acudía con su padre a fiestas flamencas particulares. Con el transcurrir del tiempo, aquella niña tímida llegaría a ser bailaora con Luisillo y Caracolillo aunque siempre que actuaba la hacían cantar y si no profundizó más en ello fue porque se le resintieron sus cuerdas vocales. A su padre le gustaba más como cantaora que como bailaora.

Rafael se separó de su primera mujer, y otra paya, Carmen, ocupó su lugar. De ella tuvo cuatro hijos, María, Francisco, Ignacio y Manuel. Esta unión supuso la separación de Luisa de su padre, y fue un duro golpe para ella, ya que lo adoraba y siempre quiso vivir con él. Más tarde Luisa se casaría con el guitarrista Luis Pastor y al separarse de éste lo haría con Manuel Villafaina del que tiene tres hijos, viviendo en la actualidad en Torremolinos, donde llegó en el año 1969, abriendo un tablao flamenco en 1984 llamado El Señorío, que fue inaugurado por José Cepero y la Orquesta Andalusí.

Los comienzos artísticos de Rafael en Madrid son en un espectáculo de Lola Flores, y va abriendo su círculo de amistades relacionadas con el flamenco, entre los que se encontrarían: El jerezano José Cepero, del que se ha dicho que fue «Un claro artista de transición, situado entre dos épocas y concepciones distintas del cante de espectáculo, la del café cantante y la de la llamada ópera flamenca» (1); Juanito Mojama, ese gran cantaor y bailaor jerezano; Andrés Heredia Pacheco «El Bizco Heredia», de Linares, buen cantaor y notable guita-

rrista y cuya influencia para realizar Rafael el cante por caña es notable. Otro de los amigos que le ayudó muchísimo en su puesta a punto y en su preparación artística y también en su cante por caña fue Perico el del Lunar (padre), discípulo de Javier Molina. Los conocimientos de flamenco de Perico fueron muy importantes para Rafael, que así lo reconoció en cuantas ocasiones tuvo oportunidad de hacerlo: «Perico fue para mí un maestro, un gran maestro» (2). «Por él subí arriba, la Antología me hizo ser quien soy» —me dijo en una ocasión—. No en vano Perico el del Lunar fue un gran guitarrista que acompañó entre otros a Manuel Torres y a D. Antonio Chacón, siendo uno de los artífices de la escuela jerezana en el toque.

Otro de los grandes guitarristas en cuyas fuentes alimentó Rafael su arte fue Agustín Castellón Campos, «Sabica», que recibió este apodo por la costumbre que tenía de pequeño de comer «habicas». Llegaron a ser muy buenos amigos y su compenetración artística les enorgullecía, reuniéndose cada vez que Sabica visitaba España, pues a partir de 1967 en que dejó Méjico, donde había residido desde 1955, estableció su residencia en Nueva York.



Perico el del Lunar (padre).

En esta primera etapa de su residencia en Madrid, Rafael actuó en el colmao de Villa Rosa y en los Gabrieles. Ambos tablaos fueron los centros de reunión del mejor flamenco; por ellos pasaron las mejores figuras del momento, entre ellos don Antonio Chacón. A diario acudían aristócratas, toreros, políticos y un sin fin de buenos aficionados que pagaban gustosos por ver y escuchar un buen flamenco. Los mejores estilos del cante flamenco y los más afamados nombres tanto del cante como de la guitarra y del baile pasaron por ellos.

Más tarde, Rafael formaría parte durante dieciocho años del tablao Zambra, dirigido por Fernando A. Casado, hasta su desaparición en 1975. Se encontraba en la calle Ruiz de Alarcón, núm. 7, y fue considerado como el altar de la pureza del flamenco. Su prestigio traspasó nuestras fronteras, ya que su elenco artístico actuó en todo el mundo. Allí Rafael formaría parte del grupo «Antología» que tanto éxito alcanzó a lo largo de su vida artística. Alternaba sus actuaciones con Pericón de Cádiz, aquél que empezó a cantar en los pescantes de los coches de caballos siendo un niño, con el sevillano y descendiente de Curro Puya, Pepe «El Culata», con la gran bailaora jerezana Rosa Durán, con el buen guitarrista y gran maestro Perico el del Lunar (padre) y con Bernardo el de los Lobitos, que recibió su nombre artístico de las bulerías que cantaba: (Anoche soñaba yo/que los lobitos me comían...). Edgar Neville, refiriéndose a este tablao dijo: «Vale la pena ir a Zambra por la pureza de su espectáculo». Éste giraba alrededor de Rosa Durán, descendiente de Diego El Marruro y que se había iniciado artísticamente con tan sólo doce años. En todas las modalidades destacaron los artistas que por allí pasaron, así: Juan Varea, Pepe El Culata, Pericón de Cádiz, Jarrito, El Flecha de Cádiz, Mario Maya, José Menese, Enrique Morente, Perico el del Lunar, tanto el padre como el hijo, y con ellos, Rafael Romero, que después viajaría actuando en las principales ciudades tanto de Europa como de América y Asia.

34 Acompañando a artistas de la talla de Antonio, El Greco, o Teresa y Luisillo, cosechó los aplausos en Milán, Londres, París, Bruselas, Estados Unidos y Japón. Igualmente actuó en París en el Teatro Olimpia con Rosa Durán, Pericón de Cádiz, Pepe el Culata, Juan Varea y Perico el del Lunar (padre). Ya en el año 1954 Rafael acompañó a Rosa Durán a París para actuar en el teatro de los Campos Elíseos, siendo llevados ambos por Vicente Escudero (3). En París participa en tres grandes programas de televisión junto a Pepe de la Matrona y en varios festivales. En sus visitas a esta ciudad le gustaba acudir al restaurante «Le Catalán», donde en varias ocasiones cantó para Pablo Picasso y Salvador Dalí. En ese mismo año canta

en Japón para el príncipe heredero, hoy emperador, Aki-Hito. A lo largo de su carrera artística Rafael viajaría tres veces a esa nación. En la primera de ellas actuó con dos bailarines mexicanos, Roberto Jiménez y Manolo Vargas. En la segunda, estuvo acompañando al bailarín Antonio, actuando también Chano Lobato. En la tercera, en 1988, fue a grabar dos C.D. y un vídeo con Perico el del Lunar. El Scala de Milán abrió sus puertas por primera vez a una gala flamenca rindiéndose al arte español, como más tarde lo haría Nueva York durante su Feria Internacional.

Rafael Romero alternaba estos viajes al extranjero con actuaciones en diferentes lugares de nuestra geografía. Formando parte del espectáculo de Vicente Escudero, junto a Juan Varea, Pepe el de la Matrona, Carmita García, Rosa Durán, Alfonso Durán y Perico el del Lunar, en 1954 lleva su arte al palacio Carlos V de Granada, donde se celebraba el Festival Internacional de Música y Danza. En 1960 participa en el Festival de Cante Grande y Puro en el Teatro de la Comedia de Madrid, a beneficio del hospital Provincial, junto a Jarrito, Pericón de Cádiz, Pepe el de la Matrona, Jacinto Almadén, El Pili, Manolo Vargas, Juan Varea, Vicente Escudero y los guitarristas Andrés Heredia, Pepe de Badajoz y Vargas Araceli. En el verano de 1972, actuó en Barcelona y en la Puebla de Cazalla,



Rafael Romero en una de sus actuaciones.

además de participar en los más importantes eventos culturales-flamencos que se llevaron a cabo a lo largo y ancho de nuestra geografía.

Cabe destacar la IV Semana de Estudios Flamencos de Málaga (septiembre 1967) en la que cantó con Pepe el Culata, Andrés Heredia, Serranito, Juan Varea, Enrique Morente, Paco de Lucía, Perico el del Lunar (hijo) y Rosa Durán. Participan también los flamencólogos José Luque Navajas, Antonio Murciano, Federico Muelas y Manolo Cano entre otros, organizándose entre otros actos un homenaje al gran guitarrista Agustín Castellón Campos «Sabicás». Esta Semana se celebró en la Casa de la Cultura de Málaga, ubicada al pie de la Alcazaba malagueña. Fue una pena la desaparición de aquellas semanas de estudios flamencos cuya realización se mantuvo en los años comprendidos entre 1963 y 1972. Precisamente destacaba su buena organización.

En el año 1973 participó Rafael en los Cursos Internacionales de Arte Flamenco organizados por la cátedra de flamencología y estudios folklóricos andaluces de Jerez de la Frontera llevando a cabo un recital de cante. En la mencionada edición se le impuso la primera insignia de oro de dicha institución cultural al flamencólogo Manuel Ríos Ruiz, materializando la imposición el Tío Parrilla, actuando como testigos en dicha ceremonia Rafael Romero, El Chocolate y el bailar Faico.

Y sería en enero de 1976, entre los días 22 y 23, cuando se celebró en Madrid la «Semana del cante jondo» organizada por la asociación cultural «La Carcelera» y con la colaboración de la Universidad Autónoma de la capital de España. Rafael Romero participó en esta Semana y cuantos le escucharon cantar calificaron su actuación como memorable. También se contó con la presencia de José Infante, Fernando Quiñones, Francisco Salgueiro y Carlos Álvarez.

En otra ocasión Rafael dio un recital de cante con motivo de la celebración del Certamen de los Cantes de las Minas. Junto a él actuaron Carmen Linares y Encarnación Fernán-

dez. Aquel día cantó muchos palos, no faltó ni el jabegote, ni el zángano de Puente Genil ni el garrotín.

Durante los días 22 y 23 de mayo de 1981 Rafael Romero interviene en las Jornadas de Estudios de los Cantes Mineros que organizó el Departamento Regional de Estudios Flamencos de la Región Murciana en la ciudad de La Unión, presentando con Alfredo Arrebola y Antonio Murciano el trabajo «El cante de la madrugá». Estuvo acompañado por Antonio Piñana Calderón, hijo del cantaor Antonio Piñana.

Rafael actuó en el café flamenco Silverio, inaugurado con el nombre de Contraluz en 1982, situado en la calle Malasaña, núm. 20, de Madrid, que vería cerrar sus puertas en 1984.


En 1983, con Rosa Durán, El Chocolate, Carmen Linares y el guitarrista Perico el del Lunar, Rafael participa en la obra flamenca de Alfredo Mañas, dirigida por Luis Balaguer, «Historia de los tarantos», puesta en escena en el teatro Reina Victoria de Madrid.

También intervino Rafael en varias películas cinematográficas, «Brindis a Manolete», «El arte de vivir», y «Llanto por un bandido», en la que canta sus serranas y bulerías. La película «Brindis a Manolete» se rodó en 1948 con el cantaor Manolo Manzanilla, los bailaores José Greco Arroyo y Rosa Durán y el guitarrista Luis Maravilla.

Rafael participó en la serie de Televisión Española producida por Epifanio Rojas «Rito y Geografía del cante» que se emitió en TV-2 entre los años 1972 y 1974. Fueron noventa y seis programas en los que participaron los mejores artistas flamencos, así como prestigiosos flamencólogos. Entre los años 1976 y 1978 otra nueva serie titulada «Flamenco» dio oportunidad a Rafael Romero para mostrar sus grandes cualidades de cantaor a los televidentes de TV-2. Esta serie, producida por Ángel Magaña, obtuvo el Premio Nacional de programas musicales. La dirección ejecutiva la llevó a cabo Pablo Rodríguez, siendo el guionista Miguel Espín y la presentación estuvo realizada magistralmente por Fernando Quiñones.

Otra intervención muy recordada fue la que llevó a cabo Rafael en la serie de trece programas «Ayer y hoy del flamenco» emitida entre 1980 y 1981 a través de TV-2. Fue producida por Luis Ocaña y presentada por Fernando Quiñones. Por la misma cadena, en 1984 y con el nombre de «Los flamencos» se emitió otro programa dirigido por Romualdo Molina y coordinado por Miguel Espiú, con la intervención de los mejores especialistas del mundo flamenco.

Rafael Romero participó a lo largo de su carrera profesional en muchos festivales dedicados a compañeros de profesión. Así se puede destacar el que se rinde a Juan Talega en 1970 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, junto a Curro Mairena, José Menese, Manuel Mairena, Antonio Mairena, Juan Varea, Enrique Morente, El Lebrijano, Fernanda de Utrera, Camarón de la Isla, Tomás Torres, Merche Esmeralda, Perico el del Lunar, Manolo Sanlúcar, Juan Cantero, Paco de Antequera, Pilar López, Miguel Funi, Paco Valdepeñas y Manuel Cano entre otros.

| CANTE |  | GUITARRAS |
|---|---|--|
| <p><i>Juan Varea</i> <i>Rafael Romero</i> <i>A. Núñez Chocolate</i> <i>Camarón de la Isla</i> <i>Enrique Morente</i> <i>Calixto Sánchez</i> <small>(Socador 1.º Cincuentenario)</small> <i>Juan el Canastero</i> <i>Antonio Cuevas «El Piki»</i> <i>Curro Andrés</i> <i>Luis de Córdoba</i></p> | | <p><i>Paco de Lucía</i> <i>Manuel Cano</i> <i>Enrique Abadía</i> <i>Francisco Manuel Díaz</i> <i>Manuel Martín Liñán</i></p> |
| | | <p>Escenografía Mario Maya Presenta Juan Bustos Organiza Peña LA PLATERIA</p> |
| <p>Este festival será presidido por la familia del inolvidable artista MANOLO CARACOL</p> | | |

Programa del Festival de Cante Jondo celebrado en Granada en el año 1973, como homenaje a Manolo Caracol.

38 Para recordar a Manuel Ortega Juárez, conocido artísticamente como Manolo Caracol, que había fallecido en accidente automovilístico el día 24 de febrero de 1973, la Peña Fla-

menca La Platería, que tiene su sede en el Albaicín granadino, organizó un festival de cante jondo dedicado a su memoria, celebrándose éste el día 13 de mayo del mencionado año 1973, a las once de la mañana, en el Teatro Isabel La Católica y estuvo presidido por los familiares de Manolo. Rafael Romero no podía estar ausente en este homenaje que se le organizaba a quien a lo largo de su vida había sido su amigo. Con él participaron los cantaores Juan Varea, Antonio Núñez «Chocolate», Camarón de la Isla, Enrique Morente, Calixto Sánchez, Juan el Canastero, Antonio Cuevas «El Piki», Curro Andrés y Luis de Córdoba. Aquel día tocaron las guitarras Paco de Lucía, Manolo Cano, Enrique Abadía, Francisco Manuel Díaz y Manuel Martín Liñán.

Organizado por Radio Juventud de Málaga y la Peña Juan Brea de esta ciudad se lleva a cabo un homenaje a Antonio Villodres. Se celebra en el recinto musical Eduardo Ocón, participando en el mismo Rafael Romero, Fosforito, La Paquera



Actuación de Rafael Romero en el homenaje a Manolo Caracol.

de Jerez, José Salazar, La Cañeta, los guitarristas Paco de Lucía y El Morao entre otros artistas. Aquella noche Rafael terminó en una venta de los montes de Málaga con La Cañeta y sus amigos más íntimos. Fue una velada memorable de

39

cante, testigos presenciales me aseguraron que duró hasta altas horas de la madrugada y que la soleá que Rafael le cantó a La Cañeta fue única, irrepetible.

El 2 de marzo de ese mismo año interviene en el homenaje que se le rinde a Pepe el de la Matrona en el Teatro Monumental. Con él actuaron María Vargas, El Sordera, Enrique Morente, Serranito, Carmen Linares, Miguel Vargas, Pepe el Culata, Pepe Habichuela, Enrique de Melchor, Paco Cepero, Perico el del Lunar y Mario Maya.

En 1981 se le rinde un homenaje a Manolo Heras en el Montepío Comercial e Industrial al que Rafael tampoco podía faltar. La presentación contó con la presencia de Manuel Ríos Ruiz y la intervención de Enrique Morente, El Sordera, Carmen Linares, José Salazar, La Cañeta y El Agujeta, entre otros.

Bibliografía

- (1) Manuel Ríos Ruiz. Referenciado por José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz. *Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco*. Editorial Cinterco. Madrid, 1988
- (2) Francisco de la Brecha. Entrevista realizada a Rafael Romero. *Revista Flamenco*. Tertulia flamenca de Ceuta. Ceuta, 1973.
- (3) PAUL WERRIE: «Magia de la danza española». *Revista literaria «Esrits de Paris»*. Julio-agosto 1973.

Faceta humana

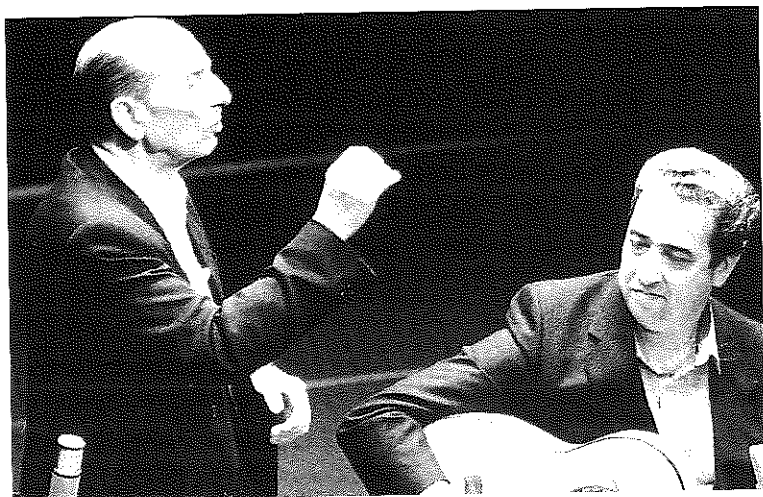
Rafael fue un hombre muy sincero, quizás más de lo que le hubiese convenido. Le gustaba siempre decir la verdad, destacando su humanidad.

Aquéllos que conocieron a Rafael hablan mucho y bien de él. Todos resaltan su bondad y cómo impactaba su distinción en el vestir y no sólo a la hora de las actuaciones, sino en cualquier momento del día. «Hasta para jugar a las cartas iba elegantemente vestido» nos han dicho quienes estuvieron más cerca de él. Y también coinciden en calificarlo como buena persona, un buen hombre. Solidario con los demás tanto con los de su etnia como con sus compañeros de arte.

Un buen amigo de Rafael y buen cantautor, que me pidió que reservase su nombre, me contó una anécdota cuya veracidad he podido comprobar posteriormente, por la que podemos conocer esa calidad humana y generosa que irradiaba. Encontrándose de gira por el extranjero con el célebre Antonio, ocurrió que en una de las actuaciones en Montevideo, por las circunstancias que concurrían, Antonio no tuvo su noche, sino que más bien su santo le volvió la espalda, teniendo varios errores en la ejecución de uno de sus bailes. Antonio descargó su irritación responsabilizando de este hecho a uno de sus palmeros al que despidió diciéndole que podía marcharse para España, que ya no le era necesario. Se daba la circunstancia de que era la persona más necesitada del grupo, ya que tenía a su cargo una familia numerosa y además, no tenía di-

nero para el billete de regreso, por lo que lloraba de rabia ante la situación injusta en la que se había visto envuelto. Rafael reunió y habló con el resto de grupo, acordando solidarizarse con el palmero y plantearle a Antonio la decisión tomada de abandonar todos aquella gira si se consumaba el despido. La verdad es que tanto Rafael como el grupo tenían la certeza de que el origen de aquellos errores fueron fruto solamente de una mala noche que todos los artistas tienen. Antonio recapacitó y reconsideró su decisión y aquel despido quedó reducido a quince días sin actuación del palmero. Como esta penalización llevaba implícito el no poder cobrar y el palmero necesitaba mandar dinero a su familia, Rafael propuso a sus compañeros prorratear entre todos la cantidad del salario y así lo hicieron. Su hija Luisa me dijo que a raíz de aquel incidente su padre regresó a España.

Este hecho puede mostrarnos una pincelada de su carácter y de su espíritu. En otra ocasión, nos cuenta Juan Cruz Maculet (1) que estaba Rafael en Granada paseando por los alrededores de la catedral cuando se le acercaron unas gitanas a echarle la buenaventura. Esta situación le hizo gracia y les dijo. «¿A mí también me vas a echar la buenaventura que soy





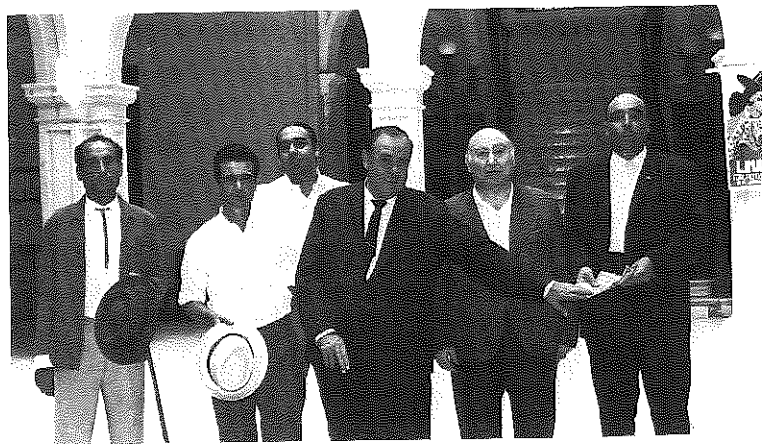
«Si se pierde a los amigos se pierde todo». Rafael en el homenaje a Manolo Caracol, celebrado en Granada.

cayo real?». Las gitanas rieron al darse cuenta de que aquel elegante «señorito» era uno de los suyos. Rafael charló con ellas, se preocupó por aquellas gentes e inmediatamente se echó mano al bolsillo y sacó unos billetes de cien pesetas repartiéndolos entre ellas. Varios cientos de pesetas en aquellos años, y en las circunstancias en las que ya Rafael empezaba a encontrarse, pues comenzaba su declive, no era poco dinero.

Cuando Rafael no se sentía a gusto en el trabajo prefería dejarlo. Viajando con El Greco desde Estados Unidos renunció a su puesto al no encontrar en él la remuneración estipulada. Desembarcó en Barcelona a pesar de que El Greco avisó a las autoridades marinas para que lo impidiesen. El Greco siguió viaje a Oriente Medio sin Rafael. En otra ocasión, cantando en París para Antonio, hubo un malentendido entre ambos que repercutió en el baile. La mirada airada del bailarín desagradó a Rafael y tras una discusión dejó París, lo que le ocasionó verse denunciado ante el sindicato, que le impuso una multa que el cantautor pagó fraccionada, descontándola del sueldo de Zambra. Pese a este incidente Antonio volvió a reclamar su presencia valorando su arte.

Rafael Romero siempre tuvo buenos amigos. Cuidaba la amistad porque para él este sentimiento era algo muy grande.

«Si se pierde a los amigos se pierde todo», solía decir. Así conservó el afecto de los compañeros de toda la vida como le ocurrió con Antonio Castro, vecino de Andújar, o con Antonio Moreno Carrillo, conocido artísticamente como Antoñirri, un serio tratante de animales y un excelente cantaor linarense afincado en Andújar avalado por una larga y profunda carrera artística, en la que hay que reseñar la obtención del Premio Nacional de Taranta en Linares, en 1971, amén de otros muchos premios como el accésit del Certamen de Córdoba del año 1968. Cuando Rafael y Antoñirri se veían, hablaban de sus cosas, de sus círculos, con charlas largas y pobladas de recuerdos. Pero también eran sonadas sus discusiones, y su rivalidad en los cantes por siguiiriyas y soleares desembocaba en situaciones de pugna. En cierta ocasión, encontrándose Rafael en Japón envió una tarjeta a Paco el Pecas. Le enviaba saludos pero insistiendo mucho en que se la enseñase a Antoñirri. Los amigos comunes sabían que lo que pretendía era hacerle rabiar.



Antonio Moreno "Antoñirri" (derecha) con el Pepo, Canalejas de Puerto Real, Julio Moreno Carrillo (hermano de Antoñirri), Coronel de Linares y Alfredo Santiago, sobrino del también cantaor Frutos Reyes.

46 En una visita que realicé a Andújar me acerqué a la casa de la familia de Antoñirri, excelentes personas, grandes conversadores y entendidos en cante. Aquella tarde comentamos

el hijo de Antoñirri, su esposa, y el hijo de ambos, las relaciones de Rafael con su padre y nos reíamos de esta sana rivalidad. Antoñirri murió el 3 de enero de 1991. Los dos amigos marcharon juntos, el mismo día, tal vez encontrando ese camino que sobrepasa las diferencias.

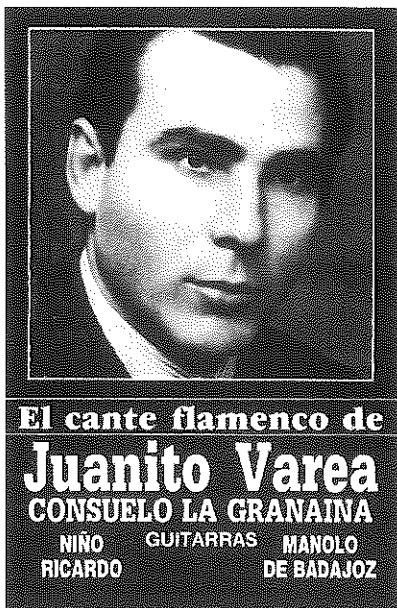
Rafael tuvo muchos amigos entre los artistas flamencos, como Juan Varea Segura, el cantaor de Burriana (Castellón) al que respetó tanto que casi fue una veneración. Para Rafael lo que decía Juan iba a misa, concediéndole la verdad absoluta del cante.

Igualmente fue muy amigo suyo el jiennense de Mancha Real Pedro Fernández Ramírez, «Perico Sevilla» que derrochó su arte en el corral de la Morería en Madrid donde los clientes podían apreciar todas las noches sus polos, malagueñas, cañas, tarantas y soleares.

Y el guitarrista linarense José Arquerros Contreras, más conocido como el Pepo, o también Arquero de Linares, compartió muchas horas de charla con Rafael. Igualmente, siempre que él

hablaba de Juanito Mojama lo hacía con apasionamiento, afecto y admiración, con frases certeras y hermosas.

Entre el grupo de cantaores del entorno más próximo a Rafael podemos destacar a Pepe el Culata, Pericón de Cádiz, Rosa Durán, Chano Lobato, Miguel Vargas, José Menese, Enrique Morente, Rosario López, El Lebrijano, Fosforito, Carmen Linares, Carlos Cruz y Paco Pecas entre otros. Todos ellos supieron de su gran calidad humana. Era muy comen-



Carátula de la cassette de Juan Varea producida y editada por Fonográfica del Sur S.A.

tado entre el círculo en el que se movían en Jaén, el inmenso cariño que profesaba a Bernardito Cruz, un niño con el síndrome de Down, hijo de Pepe Cruz y que disfrutaba con la compañía del maestro. Por ello Rafael se desvivía con él y en muchas ocasiones cantaba mirando al pequeño, en una especie de brindis afectivo, como diciéndole: «Bernardito, esto va por ti». Tanto lo quiso que le dedicó dos de sus cantes grabados, viajando en varias ocasiones expresamente desde Madrid para poder verlo.

En 1971 se organiza en el cine Lis Palace de Jaén un homenaje a los niños con el síndrome de Down. En él participa Rafael Romero junto a Paco Olivares, Pepe «Polluelas», Rosario López, y los guitarristas Manolo Cano y Antonio Anguita.



En el Cine Lis Palace. Festival homenaje a los niños con el Síndrome de Down. Canta Rosario López, jalean Rafael Romero y Francisco Olivares, a la guitarra Antonio Anguita Ayala.

48 A otra persona a la que Rafael profesó gran cariño fue a la cantaora Rosario López Carrascosa, para él siempre Charrito. Rafael se trasladó a Jaén en 1970, un doce de abril, para cantar acompañando el pregón de Semana Santa dicho por Manuel Cano Tamayo, un buen guitarrista granadino y conferenciante. También intervino en aquel acto, celebrado en el



Rosario López, extraordinaria cantaora jiennense, a la que Rafael profesó un gran cariño.

ya desaparecido cine Lis Palace, un cantaor que con el paso del tiempo ha llegado a ser un gran maestro del cante, el también granadino Enrique Morente. De la garganta de Rafael salieron aquella noche cantes por tonás, martinets y debblas que impresionaron a todos los que asistieron a tan memorable noche «semana-santera». Al terminar ese acto, un grupo de aficionados y amigos de Rafael decidieron vivir una noche de cante hasta que llegó el alba.

El sonido de las guitarras, los buenos cantes ejecutados y el vino fino fueron los ingredientes de una increíble noche flamenca. En aquella reunión cantó por primera vez entre profesionales la que más tarde llegaría a ser una excelente cantaora, Rosario López. Rafael reconoció y alabó aquella noche la voz y la forma de hacer el cante de aquella joven que ha sido la más genuina seguidora de sus cantes.

Desde aquel momento Rosario López se preparó para cantar en público. Por primera vez lo hizo en el mencionado año, junto a Rafael Romero, en el festival de Pegalajar.

Rafael nunca tuvo críticas negativas para los compañeros, y si alguien no le gustaba no hacía comentarios, pero nunca regateó halagos para los demás. Para él «Caracol era genial» (2), Mairena «era un gran cantaor. Completo, de mucho respeto» (3), «a mi padre le gustaba mucho Mairena» —me comentó Luisa Romero—. Pensaba de Camarón que «era indiscutiblemente figura

principal, canta con rajo y personalidad» (4), de Enrique Morente dijo que «se lo sabe todo y puede ser tan puro como el que más» (5). Cuando hablaba de don Antonio Chacón decía que «era un monstruo» (6). De Manuel Torre, su ídolo, «Si tuviese que decir el más grande diría que Manuel, pero también estaban Tomás (refiriéndose a Tomás Pavón) y Mojama» (7).

Disfrutaba compartiendo con otros su tiempo libre, por lo que solía acudir a los lugares de reunión de artistas que en Madrid abundaban. A veces acudía a Villa Adriana, vivienda habitual del constructor Jesús Huarte, situada en la carretera de La Coruña. Allí se escucharon los mejores cantes que se hicieron en Madrid por los grandes cantaores del momento. En ocasiones acudía a reuniones de cabales. En una de ellas a la que asisten Juan Varea, Menese y el guitarrista Andrés Heredia, entre otros, celebrada en el estudio de Francisco Moreno Galván, éste le preguntó a Rafael su opinión sobre Menese, a lo que respondió: «dentro de un año, figura», y el tiempo ratificó sus palabras.



Rafael Romero, Andrés Heredia, Pericón de Cádiz, Juan Varea, Triguito, Antonio Linares y Manolo Vargas.

50 También frecuentaba la venta conocida como El Palomar, que era punto de encuentro de muchos cantaores después de sus actuaciones. Allí iban a comer algo, a charlar un rato o a contactar con alguien que pudiera ofertar algún contrato. En

aquel lugar Rafael se sentía a gusto y generalmente lo que empezaba con una comida terminaba con una velada flamenca. Me contó Paco el Pecas que en cierta ocasión estuvo con Rafael en el Palomar. Rafael había quedado para tomar unas copas y cenar con Pucherete, ese buen guitarrista que durante mucho tiempo acompañó a Carmen Amaya. Aquella noche invitaba Rafael porque quería agradecer a Pucherete un trabajo que le había proporcionado días antes. Cuando llegó Rafael ya esperaba Pucherete y juntos, después de saludar a otros artistas, entre ellos Bartolomé Rizo, el padre Vallecas, se pusieron a comer. Después de la cena empezaron a tomar whisky. Al poco rato llegó Juanito Varea con su hijo y se unieron a ellos. Cuando la segunda botella estaba tocando a su fin, Rafael le pidió a Pucherete que empezara a tocar por tarantas. Y hasta las ocho de la mañana los cantes de Levante se escucharon en la noche madrileña. A aquella reunión fueron uniéndose otros cantaores y fue una gran noche de cantes mineros. Otro lugar que frecuentaba era el Villa Rosa. También le gustaba reunirse con los amigos en el bar La Liebre, para jugar la partida de dominó.

Le gustaba a Rafael compartir sus momentos alegres y de diversión con sus amigos. En cierta ocasión, encontrándose en Buenos Aires le tocó la lotería. Decidió dirigirse con un grupo de compañeros a un club nocturno y lo cerraron para ellos. Lo que pudo ocurrir en dicho lugar lo desconozco, pero varios días más tarde, Rafael se despertaba en el aeropuerto de Barajas con una caja de vino fino y sin un duro en el bolsillo.

Era incansable. Juan Cruz Maculet (8) nos cuenta cómo después de actuar en el Auditorio Manuel de Falla de Granada se marchó con sus amigos a la Peña Flamenca La Platería, y allí cantó en reunión. Tanto y tan bien cantó que hizo llorar a muchos de los que le escucharon. Cantó cañas, siguiiriyas y cantes de la madrugada. Después fueron al Sacromonte y en la terraza «La Bulería», al aire libre, volvió a cantar a petición de Manolo Osuna. La noche se terminó en una caseta de la feria donde asombró a todos bailando por sevillanas.



52

Rafael sentía gran veneración por Nuestro Padre de la Salud.

MANUEL SÁNCHEZ BRACHO



Cobrar en Boteros, 2ª 716

REAL, ILUSTRE
Y FERVOROSA HERMANDAD SACRAMENTAL
Y COFRADIA DE NAZARENOS DE
NUESTRO PADRE JESÚS DE LA SALUD
Y MARIA STMA. DE LAS ANGIUSTIAS
(LOS GITANOS)

Don Rafael Romero Romero (Gitanos)
Domicilio Residencia Pádua Villaverde, 13 (Madrid)
Natural de Andújar Edad 57
Interesa ser recibido como Hermano, y es presentado por el hermano
que también firma, deseado abonar una cuota mensual de 10 - ptas
Sevilla 13 de Abril de 1968

Presentado por nuestro hermano don
José Luis Dorado Becerra (Secretario)
(Firma)

El Solicitante,
Rafael Romero

NOTA.— Próximamente el solicitante juró ante nuestras Sagradas Imágenes
Todos los que son recibidos como nuevos hermanos, donarán 100 - pesetas, como limosna, para gastos
de can en la Capilla de nuestras amadas Titulares.

Solicitud de ingreso de Rafael Romero en la Hermandad sevillana de los gitanos.

Otra faceta diferente en su personalidad nos la muestra su fe hacia aquellos pilares que conforman la religiosidad de su raza. Siempre tuvo presente a la Virgen de las Angustias de su infancia, la de la iglesia de San Juan de Dios y al Cristo de las Mínimas, el que se encuentra en el convento de Jesús y María de Andújar, el primer convento que se formó con religiosas. Y las raíces le llevaron a hacerse hermano de Nuestro Padre Jesús de la Salud, hermandad a la que pertenecen el gran colectivo de gitanos sevillanos y siempre llevó a gala esta fe. No faltó ningún año a su procesión.

Don José Luis Dorado, secretario de la Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Sacramental, Ánimas benditas y Cofradía de nazarenos de Nuestro Padre de la Salud y María Santísima de las Angustias Coronadas (los gitanos) me confirmaba lo que yo sabía por él, que Rafael todos los Domingos de Ramos se encontraba en Sevilla viviendo la semana de Pasión. La iglesia sevillana de San Román fue testigo de su oración. El mismo día de su llegada se acercaba a la Secretaría de la hermandad

y pagaba su cuota anual: «Sobrino... dame los sellitos» le decía a don José Luis Dorado. Los sellitos eran los doce recibos que además le adjudicaban la papeleta del sitio que le daba derecho a ir detrás de su Cristo en procesión. Posteriormente depositaba su donativo en el cepillo de la iglesia.

Durante los días de Semana Santa no se apartaba de la Junta de Gobierno de su Hermandad. Y la madrugada de Viernes

Sr. D. Rafael Romero Romero.
Madrid.

Querido amigo: Adjunto te remito recibo firmado por el Mayordomo de las cinco mil pesetas recibidas por la venta de los pregones de Semana Santa de este año.

Aun cuando nuestro Hermano Mayor te contestará particularmente, yo lo hago como Secretario de la Hermandad, y de forma oficial, para agradecerte en nombre de la misma tu colaboración.

Al remitirte los ejemplares lo hicimos con la certeza de que pondrías tu corazón en su venta con tal de ayudarnos, y los hechos nos han confirmado que contamos en esa capital con un hermano, con un gitano, dispuesto siempre a poner su granito de arena para el mayor engrandecimiento de nuestra Cofradía.

Una vez mas muchas gracias, y que Nuestro Padre Jesús de la Salud y su Bendita Madre la Virgen de las Angustias te premien con creces.

Por aquí todo marcha bien. Me dan recuerdo para tí todos los que estuvimos juntos en los días de Semana Santa. Juan Antunez, Vicente Valencia, el Calzá, etc, y tú recibes un abrazo de mi parte.

Sevilla, 21-VI-69

Firmado: José Luis Dorado.

Carta que recibe Rafael de su Hermandad.

Santo Rafael era un penitente más hasta que la imagen se recogía. Y en el recorrido vivía con intensidad los diferentes momentos, el paso por la calle Peñuelas donde la Duquesa de Alba entregaba un ramo de flores a los sagrados titulares, el desfile

por la calle Sor Ángela de la Cruz donde las voces de las monjas del convento del mismo nombre entonaban una salve rompiendo el silencio, la vibración de la calle Sierpes, o cuando entraba en la catedral sevillana.

Me contó D. José Luis Dorado que en el año 1970, debido a la fuerte lluvia que caía en la noche de Viernes Santo, tuvo que suspenderse la salida de los pasos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y de Ntra. Sra. de las Angustias. Todo aquel que es cofrade sabe lo mal que se pasa cuando causas ajenas a la Hermandad impiden la salida de los pasos a la calle. Se está esperando durante un año que llegue ese instante y la rabia te devora cuando no puedes realizar ese sueño. Al no poder salir, la Junta de Gobierno decidió permanecer en la iglesia de San Román acompañando a sus sagradas imágenes hasta la hora de recogida. Junto a ellos se quedaron entre otros Rafael Romero, Manolo Mairena y el periodista Antonio Blázquez.

Precisamente ese mismo año la Hermandad había nombrado Hermana de Honor a la Quinta Bandera del Tercio Duque de Alba de Ceuta. Durante todo el día, la escuadra de gascadores estuvo escoltando y haciendo guardia ante los pasos. Aquella noche, la banda de música de la legión, al no poder desfilar, permaneció durante varias horas interpretando lo mejor de su repertorio religioso dentro del templo. Y el sonido de aquellos instrumentos en aquel recinto cerrado cobró tal fuerza que a los presentes se les puso «la carne de gallina». Rafael y Manolo escucharon con emoción a aquellos músicos soldados y su ánimo se predispuso para cantar hasta la mañana siguiente numerosas saetas. Las gargantas de los dos hombres con una fuerza indescriptible y una jondura fuera de lo normal se convirtieron en varales que llegaron hasta el cielo entre cirios y flores.

Sobre el apodo de El Gallina hay varias versiones. Nos inclinamos por la que presentará en su libro en preparación «Los nombres artísticos en el mundo del flamenco. El porqué del apodo flamenco y de los cambios de nombre» de Manuel López Rodríguez (9) quien ha mantenido entrevistas con las

hermanas de Rafael, Eulalia y Josefa, y la versión que ellas dan coincide con la que expresa el D.E.I.F. «Por los años cuarenta, Rafael Romero solía frecuentar, entre otros, el colmao madrileño “Villa Rosa” al que acudía también el Marqués de Portugalete. El Marqués y su esposa fueron los padrinos de una hija de Rafael, Luisa, y sus fiestas solían celebrarse en aquel colmao. El marqués y Rafael mantenían una estrecha amistad, y tanto uno como otro eran bastante divertidos y guasones.

Amigo por sus tengo mucha
gana de en contrarme con
vosotros y que el Señor de la Jalar
y nuestra Santísima Virgen de las
angustias me abra los puertos
de la prohibencia para no faltar
a los Santisimos dias de Semana
Santa Viva los Gitanos

Fragmento de la carta enviada por Rafael al Secretario de la Hermandad de los gitanos, D. Jose Luis Dorado.

Se dice que en sus reuniones festeras se pasaba estupendamente. Por aquellos años estaba muy de moda una canción que se llamaba “La gallina papanata”.

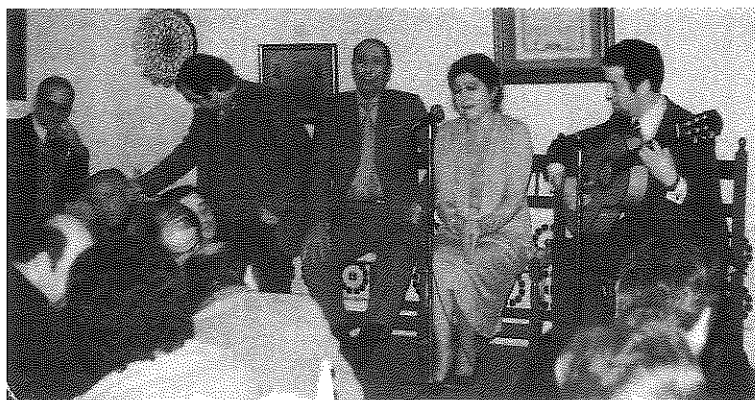
“La gallina papanata
ha puesto un huevo, ha puesto dos, ha puesto tres...”».

Y una de las diversiones de aquella reunión consistía en que Rafael hacía una especie de cola con un papel de periódico, que se colocaba detrás prendido con una pinza de pelo o un alfiler, simulando la cola de una gallina, ponía la boca en forma de pico de ave y cantaba y bailaba esta canción por bulerías; la primera vez que lo hizo le gustó mucho al marqués, por lo que, a partir de entonces, cuando ya el nivel ético estaba algo elevado, el marqués pedía a Rafael que hiciese

lo de la «gallina papanata». Al principio le decía: «Rafael, haz eso de la gallina»; con el tiempo el nombre de Rafael lo fue cambiando por gallina: «Gallina, canta y baila eso que tú sabes». A Rafael no le gustó nunca el apodo fuera de aquellas reuniones íntimas, pero no pudo evitar que saliera de allí y se difundiera hasta convertirse en el único nombre artístico de Rafael Romero. Según Manuel López «la otra versión que ha circulado sobre el porqué de este apodo habría que abandonarla totalmente y estuvo basada en la acepción figurada y familiar del vocablo “gallina” en castellano. Decir que uno es un gallina es identificarlo con una persona cobarde, pusilánime y tímida. Y, desde luego, Rafael no era así». A propósito de ello, Manuel López presenta una cita del premio Nóbel Camilo José Cela en su «Primer viaje andaluz» que dice: «Rafael Romero, el Gallina, apodo en el que los gitanos rizaron el rizo de la paradoja, canta con un estilo redoblado:

Dios con ser Dios, le temió
a la muerte que viniera,
y yo por ti perdería
varias “vías” que tuviera.

Por ser su hermana Eulalia mucho más joven que él fue llamada “La Gallinita”. A ella le pusieron este apodo Manolo El Caracol y Lola Flores».



Pregón Navideño en la Peña Flamenca de Jaén. Con Rafael, Rosario López y Perico el del Lunar.

Rafael fue muy conocido en Málaga, incluso antes que en Jaén, cantando en diferentes ocasiones. En 1969 actuó en el Palacio de Congresos de Torremolinos, y en 1970 en Archidona. En ambas actuaciones fue acompañado por su hija Luisa. Él se sentía muy bien en Málaga, adonde acudía con asiduidad y siempre visitaba la Peña Juan Brea, lugar donde compartía amistad y aficiones con José Luque Navajas, Antonio Villodres y Gonzalo Rojo entre otros. A ellos dedicaría una de sus grabaciones. Su amistad con los componentes de dicha Peña le llega a través de las diversas visitas que los componentes de esta veterana Peña hacen a Zambra en Madrid. Existía entre ambas una relación extraordinaria, ya que antes de abrirse Zambra su director propietario Fernando A. Casado acudió a Málaga y expuso sus planes de apertura de un local donde ofrecer flamenco auténtico. A partir de entonces la amistad con Rafael se intensificó.



Rosario López canta en el homenaje que Valdepeñas rinde a Rafael en 1971.

Pasados los primeros tiempos difíciles en Madrid, Rafael llevó una vida desahogada. Esta situación se la proporcionaba el trabajo fijo en el tablao Zambra. Vivió en la calle Raimundo Fernández Villaverde, número 13, respetado por todos sus vecinos. Pero esta seguridad económica que le proporcionaba Zambra

fue perdiéndola poco a poco a partir del cierre del tablao en 1975. Supo entonces lo duro que fue tener que vivir en circunstancias adversas, ya que no le quedó ni siquiera el paro, ni la tan necesaria asistencia médica. La documentación para obtener esta prestación social la consiguió gracias a la ayuda

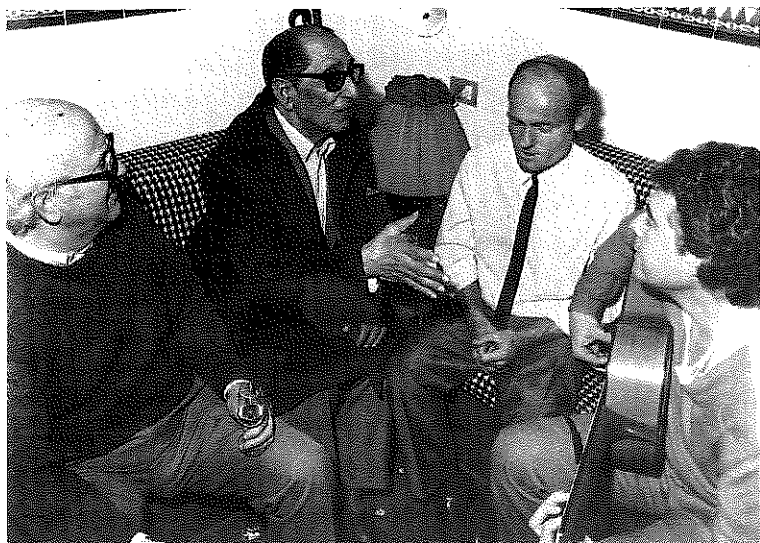
que le prestó Francisco Calzado, el que fue cronista oficial de Andújar. No fue una tarea fácil y necesitó viajar varias veces a esta localidad que aunque lo viera nacer no le había prodigado mucho sus visitas pese a recordarla con cariño, tanto que incluso cuando viajaba en tren y sabía que iba a pasar cerca, media hora antes de llegar a ella se encontraba de pie mirando por la ventanilla, tal vez queriendo atrapar los recuerdos de la infancia.

Rafael tuvo que acostumbrarse a cantar fuera de Zambra y a buscar otros escenarios incluso en ambientes menos propicios. Salió de Madrid y realizó actuaciones esporádicas en diferentes provincias españolas, en peñas, entidades culturales, festivales, etc., pero eran insuficientes para poder llevar no ya la vida confortable de antes, sino modesta.

Jaén ayudó a Rafael a través de la Peña Flamenca, Diputación y de los diferentes ayuntamientos de la provincia que le proporcionaron algunos contratos y diversos homenajes. Los últimos años de su vida los vivió con precariedad.

Para Rafael fue algo grande el que en 1988 lo llamasen a Tokio para llevar a cabo las últimas grabaciones que haría en su vida, siendo acompañado por su entrañable amigo Perico el del Lunar. Los cantes que Rafael hace con setenta y ocho años son un documento inestimable para todo aquel que quiera conocer la pureza de los cantes, aunque se aprecia que sus facultades estaban muy mermadas. Aquellos quince días serían inolvidables para él.

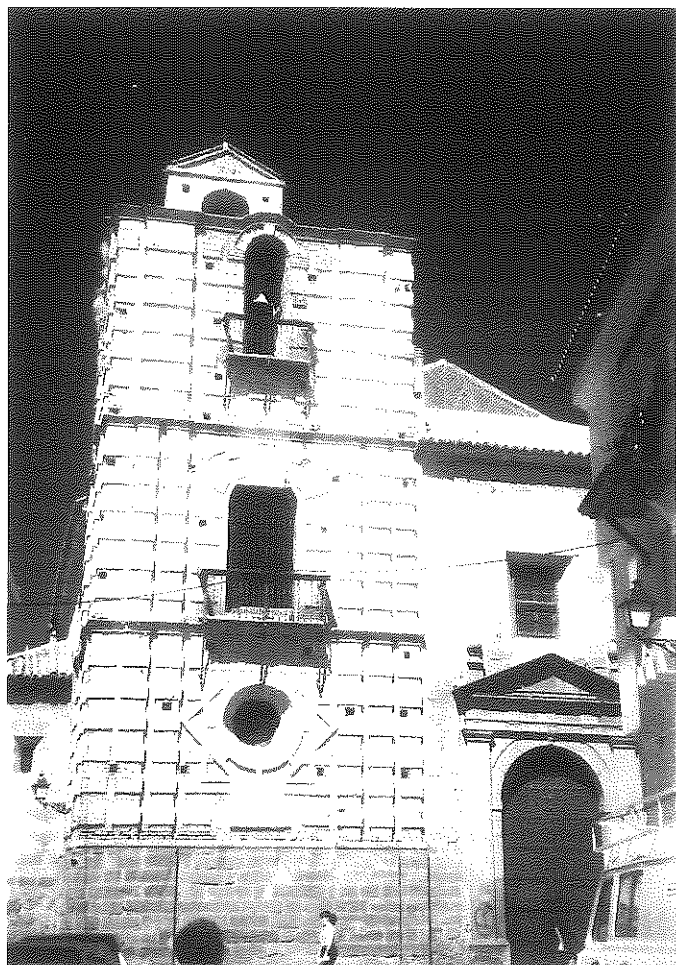
La última vez que estuvo en Andújar fue en diciembre de 1989 con motivo de la inauguración de la taberna El Duende que abrió su amigo Paco el Pecas, el que cuando canta las rondañas que Pablo Utrera le compuso en honor de Rafael, le cuesta trabajo terminarlas porque se emociona. Recordar al maestro en sus palabras «Rubio, me has gustado. Me gusta tu metal, voy a enseñarte a cantar» es retroceder a 1974, en la Feria del Campo de Madrid y el corazón agradece las enseñanzas. Por eso, en aquella taberna se respiraba flamenco y se sentía la presencia de Rafael Romero El Gallina por todos



Rafael Romero en la inauguración de la Taberna el Duende de Andújar, con Bernardo Estepa, Paco el «Pecas» y Antonio Díaz.

los rincones. Una gran fotografía suya presidía la entrada. Aquella noche, que por cierto diluviaba, Rafael, con cerca de ochenta años, cantó y bailó como en sus mejores tiempos. Fue muy entrañable verle, pero con una nube de tristeza, ya que su mala situación económica era patente. Aquel hombre que siempre había destacado por cuidar su imagen elegante, limpia, pulcra, era la cara opuesta de la medalla, calzando unas alpargatas y bajo un viejo abrigo que escondía un raído traje. Y este ocaso nada tenía que ver con el recuerdo atesorado. Entre todos los presentes se llevó a cabo una colecta y se recogió una cantidad de dinero que le fue entregada. Al día siguiente volvió a Madrid en tren, como a él le gustaba, porque siempre le dio pánico viajar en coche o en avión.

Pero en las pocas horas que permaneció en esa ocasión en Andújar las aprovechó para levantarse al amanecer y pasear por las recoletas y silenciosas calles, era como recorrer el álbum fotográfico atesorado durante una vida, la corredera de Capuchinos, la plaza de España, su calle de San Lázaro... se estaba despidiendo, presentía que ésta sería la última vez que la vería. Y el recuerdo de estas horas lo inundó de nuevo a



Iglesia de Santa María. Andújar.

su regreso a la capital de España, como acunando su gastado cuerpo.

Hasta Francia, donde Rafael fue muy querido, llegaron noticias de su lamentable situación económica. En 1990, el escritor Clement Lépidis llamó telefónicamente a Mario Bois, amigos ambos de Rafael, y le contó que éste se encontraba vi viendo en una miseria negra. Desde París llegó a Madrid un dinero anónimo para Rafael.

Entre familiares y amigos hay diferentes opiniones sobre las circunstancias desfavorables o no de sus últimos años. Juan Cruz Maculet nos dice que Rafael «paseó su figura de juguete roto por Madrid en los últimos tiempos. Sin medios, sin un duro», y él mismo nos refiere que Carmen Linares le dijo: «va en alpargatas y sucio, Juan, con lo que él ha sido de “mirao”». En cierta ocasión, Luisa fue a visitar a su padre y lo encontró en un bar cercano a su vivienda jugando al dominó. Al verlo calzando unas antiguas zapatillas de cuadros y arropado en un abrigo con las mangas deterioradas y llenas de brillos, sintió pena, por lo que le pidió que se fuese a Málaga a vivir con ella, pero se negó, temía dejar su casa. Ante la negativa, Luisa regresó a Málaga. La enfermedad de hígado que padeció Rafael a partir de 1982 minaba su carácter haciéndole perder el control y deteriorando la convivencia a su lado.

De cualquier forma lo cierto es que la incomprensión por parte de algunos de los suyos fue el epílogo que tal vez su carácter difícil le deparó. Y las ausencias, como en el más duro de los cantos. Sus últimos días transcurrieron en la clínica La Paz de Madrid en la que estuvo ingresado durante mes y medio, acompañado tan sólo por sus hermanas Eulalia y Pepa que se turnaban para cuidarle. Y la vida lo despidió mientras Pepa sostenía su mano entre las suyas. Rafael se marchó sin hacer ruido.



Su muerte llega el día 3 de enero de 1991 y su entierro tiene lugar el día 5 en el cementerio de la Almudena de Madrid, donde se encuentra enterrado en una sepultura cubierta con una lápida de losa de grueso granito en basto, con un crucifijo y letras en bronce, situada en la manzana 28-A de la meseta III.

Junto a él descansan sus padres, José, que murió con noventa y dos años, y Herminia con setenta y dos. También sus hermanos Félix y Antonio, que murió atropellado por un carro. Un simple epitafio en su tumba: «Rafael Romero. El Señor os ama». Pocos conocieron la noticia de su muerte ya que la familia no lo comunicó a los medios informativos hasta pasados unos días. Ésta fue la causa de que su entierro se llevase a cabo en la intimidad familiar. Estuvieron velándolo sus hermanas Eulalia y Pepa, sus hijos Manuel, Luisa y Paco. Una de las personas que más sintió esta muerte fue Rosario López. Cuando le comunicaron el desenlace quiso viajar a Madrid para despedir a su maestro y amigo, pero los médicos le prohibieron viajar debido a la enfermedad que padecía en aquellos momentos.

■ FLAMENCO

"El Gallina" o la creatividad de un cantaor illurgitano

Fallece a los ochenta años Rafael Romero

Mucho debe el mundo del flamenco a Rafael Romero, "El Gallina", quizá el más ilustre de los cantaores jaenenses. Dentro de esta amplia y considerable aportación al cante, hay que comenzar citando que él ha sido uno de los máximos valedores para que no desapareciera el estilo del cante por caña.

RAFAEL VALERIA ESPINOSA

Amplia y considerable ha sido la creatividad de Rafael Romero y aunque nunca ha presenciado de él, no me olvido, siempre lo curo las fuentes donde ha aprendido, hay que hacer honor a la verdad y referir hacia la copia de imitaciones y aportaciones que para el flamenco ha desarrollado su canto.

Flamenco que habla sus aires: en primer lugar el cante por caña. Rafael Romero ha sido uno de los máximos valedores por la no desaparición de este estilo. Él ha sabido incluir en su repertorio y en la mayoría de sus actuaciones se venía obligado a cantarlo. Era

estilo que difiere bastante de los aires más abarrotados de la forma clásica del mismo. La elección de las letras, en las que abunda un sentimiento de humanidad, hacen que sus interpretaciones amenicen, mal más reacio. Estas características han propiciado que muchos de los jóvenes cantaores actuales prefieran interpretar la forma de Rafael a la consagrada como clásica.

En los cantes por alegrías, el cantaor de Andalucía también ha sabido incluir su sensibilidad y su personalidad flamenco, hasta el punto de que estudiosos de nuestro arte como J. Blas Vega han considerado que la forma personal del cantaor goza de la suficiente singularidad

cante por liendos. Puesto que pocos veces se ha rendido homenaje al cante del levante como cuando lo cantaba Rafael Romero. En sus interpretaciones sobresalta su entusiasmo por el cante de Mojama, pero también sus matizaciones personales.

Soleares

Similar devoción sentía por su paisano José Blande y muy concretamente por sus soleares. Según me dices, solamente otros dos cantaores han grabado las soleares del illurgitano ilustre — adecuado y apropiado por Jerez — y de manera diferente a como las cantaba Rafael, estos han sido



La prensa de Jaén recogió en sus páginas la muerte de Rafael.

Días más tarde se celebró su funeral en la iglesia de San Francisco el Grande, caracterizado por la ausencia de famo-

sos en el mismo. Entre los que acudieron se encontraban El Gitano, El Yunque y el flamencólogo Manuel López Rodríguez. Sin embargo, el conocimiento de su muerte produjo gran pesar en el mundo del flamenco que acababa de perder a un gran maestro del cante, a uno de los grandes cantaores del arte flamenco. Un maestro que siempre permaneció en el fiel de la balanza, en el difícil equilibrio que separaba a los cantaores tradicionales de los innovadores.

Hubiese merecido un broche más brillante para cerrar su historia. A Rafael Romero, como a otros muchos artistas que han recorrido senderos de gloria, tan sólo los luceros se acercaron para cubrir de plata su mortaja, poniendo sobre su frente el mejor epitafio, la elegía sin palabras con la que despedirle como a una estrella que regresa al firmamento de su origen donde su arte es inmortal.



Romero, siempre bien «plantao», con Pedro del Valle Castro, «Perico el del Lunar», en la última etapa de su vida artística.

Bibliografía

- (1) Juan Cruz Maculet. *Revista Candiñ*, núm. 74. Peña Flamenca de Jaén. Jaén, 1991.
- (2) *Ibíd.*
- (3) *Ibíd.*
- (4) *Ibíd.*
- (5) *Ibíd.*
- (6) *Ibíd.*
- (7) *Ibíd.*
- (8) *Ibíd.*
- (9) Manuel López Rodríguez. Libro en preparación: «Los nombres artísticos en el mundo del flamenco. El por qué del apodo flamenco y de los cambios de nombre».

Premios y homenajes

A lo largo de su vida Rafael ha recibido premios y homenajes de diferentes colectivos y entidades. Y todos ellos los recibió como lo hacen las buenas gentes, con humildad.

| | |
|---|--|
| I FESTIVAL DE CANTE FLAMENCO VALDEPEÑAS DE JAÉN ————— PLAZA DEL GENERALISIMO <i>En una noche inolvidable saboreo el Arte Flamenco</i> | |
| <i>con las voces de:</i> Rafael Romero Miguel Mariscal «Niño de la Fuente» José Tirado María la Marrera Fernando López | <i>y la guitarra de:</i> Perico el del Lunar <i>Presenta:</i> Juan Antonio Ibáñez DE MADRID POPULAR |
| <i>à las doce del mediodía, entre Copas y Copas,</i> CONFERENCIA-COLOQUIO <i>en torno al Cante, por el Crítico y Periodista</i> DON FRANCISCO DELMAZAN | <i>La Peña Flamenca de Jaén impenderá a</i> RAFAEL ROMERO <i>Cantante Gitanesco, la Modalla del Suroeste</i> <i>Valdepeñas de Jaén se encargará con este acto a la vela del Flamenco</i> |

Programa del I Festival de Cante Flamenco de Valdepeñas, celebrado en el año 1971.

En el año 1971 un grupo de jiennenses decide homenajear a Rafael Romero y dar a conocer su arte en su tierra, porque era injusto el desconocimiento que existía de este artista precisamente en la provincia que le viera nacer e incluso en Andújar, su pueblo. Lo motivó el hecho de haber conseguido la fama en la capital de España y en el extranjero y no haberse prodigado mucho por nuestra geografía. Por ello, los compo-

67

nentes del grupo poético El Olivo, de Jaén, deciden darle el calor y el cariño que merece, organizando un homenaje en el que se le entrega el olivo de oro. Ese día fue muy importante para Rafael porque al recibir aquella distinción se sentía el hombre más feliz del mundo, entusiasmándose como en pocas ocasiones lo había hecho, ya que aquel olivo de oro era el reconocimiento de su tierra al trabajo realizado.

En este mismo año, la Peña Flamenca de Jaén le impone la medalla del Santo Rostro en el transcurso del I Festival de Cante Flamenco de Valdepeñas, organizado y patrocinado por el Ilmo. Ayuntamiento de la mencionada ciudad el día 4 de septiembre. En el mismo participan además de Rafael Romero, acompañado a la guitarra por Perico el del Lunar, Miguel Mariscal «Niño de la Fuente», José Tirado, Fernando López «Porrito», María la Marrura, californiana y la mejor voz extranjera en el flamenco. El acto fue presentado por Juan Antonio Ibáñez, de Radio Popular.



Valdepeñas, año 1971. Rosario López canta en el homenaje que esta ciudad rinde a Rafael. Junto a ellos Juan Antonio Ibáñez, director de la Cadena COPE en Jaén.

También en Valdepeñas, el 20 de julio de 1971, le habían rendido un homenaje a Rafael, con la intervención de Diego Clavel, Juanele de Jerez, Miguel Vargas, La Marrura, Rosario López y el guitarrista Perico el del Lunar.

68 El 29 de abril del año 1972, la Peña Flamenca de Jaén le rinde un homenaje en el Teatro Asuán. Los beneficios eco-

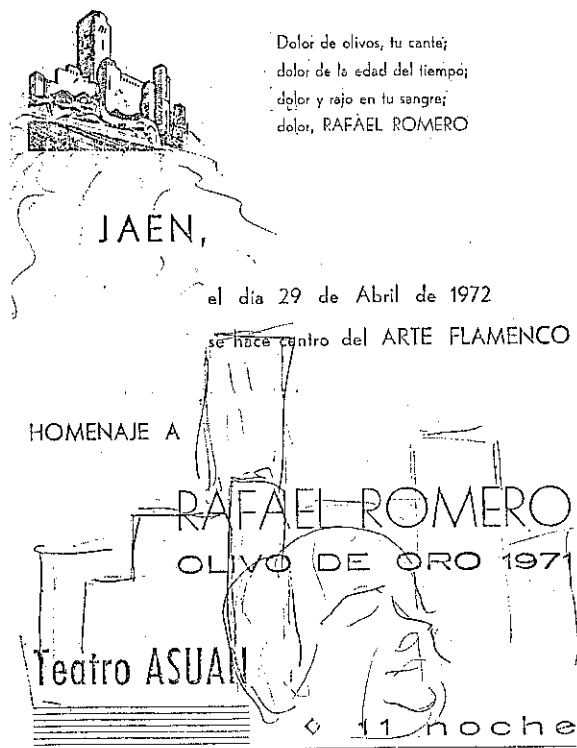


José Menese cantando en el Festival homenaje a Rafael Romero, organizado en el año 1972 por la Peña Flamenca de Jaén. Junto a Menese, Rafael Romero, Diego Clavel, El Lebrijano, Juan Antonio Muñoz, Manolo Brenes y el presentador del homenaje Juan Antonio Ibáñez.

nómicos obtenidos son entregados a la Asociación de Protección de Disminuidos Psíquicos. Con Rafael intervienen José Menese, Juan Peña «El Lebrijano», Enrique Morente, Diego Clavel, Juanele de Jerez y Manolillo de Paula junto con los guitarristas Manolo Brenes, Pedro Peña y Antonio de Ayala. Presentó el acto Juan Antonio Ibáñez.

En 1973 la Cátedra de Flamencología de Jerez le otorgó el Premio Nacional del Cante por su pureza cantaora, galardón que se le entrega en el Teatro Español de Madrid. Francisco Vallecillo Pecino recoge así esta noticia en la revista «Flamenco»: «El premio se le concede como reconocimiento no sólo a su calidad artística, sino como tributo rendido a una larga vida en la que la línea más recta, la del cante puro gitano-andaluz, ha tenido en el cantaor de Andújar insobornable intérprete. Que no es menguado mérito permanecer insensible a las fáciles llamadas de lo flamencoide, a las concesiones de

modas y modos tan dispares con la pureza a la que por raza se debe».



Dolor de olivos, tu cante;
dolor de lo edad del tiempo;
dolor y rajo en tu sangre;
dolor, RAFAEL ROMERO

JAEN,
el día 29 de Abril de 1972
se hace centro del ARTE FLAMENCO

HOMENAJE A
RAFAEL ROMERO
OLIVO DE ORO 1971

Teatro ASUAN
11 noche

Programa del homenaje a Rafael Romero, celebrado en Jaén.

A partir de esa fecha Jaén empezó a contar con Rafael Romero. Así, en 1974 y con motivo de la celebración de la Feria del Campo que se celebraba en Madrid, la provincia de Jaén montó su pabellón. En él estuvo presente el mundo flamenco ofreciendo un espectáculo encabezado por Rafael Romero El Gallina, acompañado de Carlos



En esta calle nació Rafael Romero.

Cruz, Paco El Pecas y Rosario López entre otros. Su actuación tuvo lugar tras un almuerzo de gala ofrecido a un gran número de invitados.

En 1976, la ciudad de Andújar, por acuerdo de su corporación municipal le rinde un homenaje, organizándose en su honor un festival flamenco que se celebra en el cine Avenida, al que acudieron muchos amigos y aficionados no sólo locales, sino también de la provincia de Jaén y de otras limítrofes. Participan entre otros: José Menese, Miguel Vargas, Rosario López, El Habichuela, y su hija Luisa. Acudieron a acompañarlo los flamencólogos José Luque Navajas y Gonzalo Rojo Guerrero, así como una representación de la Peña Flamenca Juan Breva de Málaga, entre ellos Fernando Medina, Rafael Doña y Antonio Villodres. También la calle San Lázaro en la que había nacido pasa a llevar su nombre en una placa colocada al efecto, según acuerdo tomado por los responsables municipales. Todo ello le proporcionó momentos de gran felicidad, quizás los mayores de su vida.

Desgraciadamente, debido a la presión que los vecinos de la calle ejercen sobre el ayuntamiento, la placa con su nombre es retirada después de haber permanecido en ese punto durante varios años.

En una de mis visitas hablé con diferentes vecinas de esta calle y éstas culpaban de las protestas producidas por el cambio del nombre primitivo a la forma en que se había llevado a cabo, pero nunca porque rechazasen a Rafael Romero contra quien no tenían nada... «máxime teniendo en cuenta que durante un tiempo fue nuestro vecino» indicaron, pero nadie supo indicarme la casa de la calle San Lázaro en la que Rafael Romero nació.

Años más tarde, José Tomasa se unió al grupo de iliturgitanos que volvía a reivindicar una calle para Rafael y expresó su deseo con estos tientos:

«Que grite la gente,
que Andújar no pare,
que hay un gitano en el cielo
que bien merece su calle».



Puente romano de Andújar, donde tantas veces debió de jugar Rafael en su infancia.

El Instituto de Cultura de Jaén y la Peña Flamenca organizaron recitales para dar a conocer el cante de Rafael por la provincia, preparando y aprobando un proyecto por el que se le proporcionaban actuaciones en diferentes municipios, acompañado de los también jiennenses Rosario López, Carlos Cruz y Paco el Pecas como cantaores, y el guitarrista Antonio Anguita. Juan Antonio Ibáñez Jiménez fue el presentador de estos actos.



También el pueblo jiennense de Pegalajar quiso hacerle un reconocimiento público, y el 8 de agosto de 1981 se le rinde un homenaje en el recinto de La Charca, organizado por el Ayuntamiento. En él cantaron: La Paquera de Jerez, Beni de Cádiz, Manuel Mairena, Enrique Morente, El Sordera, Rosario López y Miguel Vargas. Bailaron: Angelita y «Biencasao», y tocaron a la guitarra: Manuel Morao, Manolo Brenes, Pedro Peña y Perico el del Lunar. Colaboró la Caja de Ahorros de Ronda. Rafael acudía frecuentemente a la Peña Flamenca de esta localidad donde se reunía con los amigos para compartir las veladas flamencas que se organizaban. Precisamente en esta localidad, al final de la época de los setenta, Rafael invitó a Carmen Linares a que subiera al escenario a cantar.

En 1983 Rafael acude a Andújar invitado por el Ayuntamiento para llevar a cabo un recital flamenco enmarcado en la Feria de ese año. Aquella noche participaron junto a él José de la Tomasa, María Linares y el profesor flamencólogo y director del Aula de Flamenco de la Universidad de Málaga, Alfredo Arrebola. Aquella noche la emoción embargó profundamente a Rafael cuando el alcalde de la ciudad don Pedro Calero Baena le hizo entrega de una placa en la que se le reconocía la labor artística realizada a lo largo de su vida.

XIII FESTIVAL DE ARTE FLAMENCO



HOMENAJE A RAFAEL ROMERO

| | |
|---------------------|----------------------|
| Cantari: | Baile: |
| LA PAQUERA DE JEREZ | ANGELITA Y BIENCASAO |
| BENI DE CADIZ | |
| MANUEL MAIRENA | Tocar: |
| ENRIQUE MORENTE | MANUEL MORAO |
| EL SORDERA | MANOLO BRENES |
| ROSARIO LOPEZ | PEDRO PEÑA |
| MIGUEL VARGAS | PERICO DEL LUNAR |

Presenta: JUAN A. IBAÑEZ

Localidades: Teléf. 369003. PEGALAJAR (Jaén) Lugar: Recinto de la Charca.



CAJA DE AHORROS DE RONDA
CONVOCADA EN 1970

UNA EMPRESA DE BANCOS AL SERVICIO DE TODOS

Extensa Obra Social y Cultural y 45 millones en créditos para el año 1981

Le ofrece para expedite en las provincias de JAÉN, MÁLAGA, CIUDAD REAL, GRANADA, SEVILLA, CORDOBA, CÁDIZ, HUELVA y TOLEDO.

Cartel anunciador del XIII Festival de Arte Flamenco organizado por el Ayuntamiento de Pegalajar, dedicado a Rafael Romero.

En este mismo año se le rinde un homenaje en Carboneros, un pequeño pueblo de Jaén. Fue con motivo de la puesta en marcha de la 1.ª Campaña de Animación Cultural, denominada «La cultura en la calle» que patrocinó la Diputación Provincial de Jaén en colaboración con el mencionado pueblo.

También el 24 de noviembre de 1984, en la Caseta del Condestable, la Peña Flamenca de Jaén le rindió un homenaje, siendo presidente de ella don Alfonso Fernández Malo, con la participación de primeras figuras del cante amigos de Rafael. Entre ellos el castellonense Juan Varea, Chano Lobato, Rosario López, Carmen Linares, Enrique Morente, José Menese, José Mercé, José el de la Tomasa, Miguel Vargas, Diego

HOMENAJE A RAFAEL ROMERO CASETA DEL CONDESTABLE

Sábado, día 24 de noviembre de 1984 - Hora: 10 noche
Organiza PEÑA FLAMENCA DE JAEN

CANTANTES

| | |
|-------------------|----------------------|
| Juan Barea | José Menese |
| Curro de Utrera | Enrique Morente |
| Chano Lobato | Diego Clavel |
| Rosario López | José el de la Tomasa |
| Carmen Linares | Miguel Vargas |
| Carlos Cruz | José Mercé |
| Pepe «Polleritas» | Manolo Catato |
| Juan de la Malena | Rafael Mañas |

A LA GUITARRA

| | |
|--------------------------|--------------------|
| Juan Carmona «Abichuelo» | Juan Antonio Pérez |
| Pedro Peña | Fernando Arceño |
| Perico el del Lunar | José Gutiérrez |
| José Luis Postigo | Paco Cárzola |
| Luis el Calderito | |
| Pepe Toques | |



Cartel anunciador del homenaje que la Peña Flamenca de Jaén organiza en honor de Rafael Romero, el 24 de Noviembre de 1984.

• La Asociación Japonesa de Música Española "KODAMA", transmite a las autoridades



El Alcalde y la concejala de Cultura con representantes de la Asociación "KODAMA"

iliturgitanas su deseo de que se instale en nuestra ciudad un busto en homenaje al cantaor Rafael Romero "El Gallina" hacia el que dicen mantener gratisimos recuerdos de su arte y su persona. Los aficionados japoneses reunieron 400.000 ptas. para la creación del busto, que realiza el artista Chiaki Horikoshi, y que se ubicará en un lugar aún no concretado de nuestra ciudad en el transcurso de un pequeño homenaje hacia el maestro que contará con un recital flamenco en el que intervendrán, entre otros, grandes cantaores japoneses de flamenco.

Noticia aparecida en «El Nuevo Guadalquivir».

Clavel, Curro de Utrera, Carlos Cruz, Pepe «Polluelas», Juan de la Malena, Manolo Catato, Rafael Maeras, Juan Carmona «El Habichuela», Pedro Peña, Perico el del Lunar, José Luis Postigo, Luis «El Calderito» y Pepe Toques. Presentaron el acto Fernando Arévalo, Juan Antonio Ibáñez, José Gutiérrez y Paco Carrillo. Al finalizar, Alfonso Fernández Malo le hizo entrega de una bandeja grabada con un sencillo mensaje que lee en el escenario: «La Peña Flamenca de Jaén a Rafael Romero. El reconocimiento más sincero a tu arte y a tu persona». Aquellas palabras sonaron como el más bello de los cantos. La recaudación obtenida le ayudó en su precaria economía.

Rafael Romero siempre sintió el orgullo de haber nacido en Andújar y de haber vivido bajo los arcos del puente romano. Su amor por esta localidad fue grande. Tres meses después del

75



La escultura de Rafael Romero en el taller donde fue realizada.

fallecimiento de Rafael, el Club Flamenco de Tokio decide perpetuar su recuerdo ofreciendo al pueblo natal del cantaor una escultura que se costeó mediante una campaña a la que contribuyeron más de cien personas cuyos nombres quedaron guardados en el interior de la misma; encabezaba esta relación Enrique Sajai y el Presidente de dicha institución Jiro Hamada, que viajaron a Andújar para exponer a las autoridades su proyecto. La corporación colaboró acordando que



76 *Mosaico colocado en la calle que en la actualidad lleva el nombre de Rafael Romero.*

se ubicase en el Parque San Eufrasio y que en el momento de su colocación tendría lugar un homenaje organizado por la Delegación de Cultura del Ayuntamiento y patrocinada por dicho Ayuntamiento y la Excma. Diputación Provincial de Jaén.

El busto se encargó al artista Chiaki Horikoshi, gran amigo por cierto de Rafael, que finalizaría su obra en Madrid en los primeros días de septiembre. El precio de la escultura fue de cuatrocientas mil pesetas.

En enero de 1992 se reúne la comisión encargada de organizar los actos del homenaje a Rafael Romero y se decide que se celebren durante los días de la feria de la ciudad, en el mes de septiembre de ese año. Se eligió la fecha del 4 de septiembre coincidiendo con la clausura del Curso de Extensión Universitaria de la Universidad de Córdoba y bajo la organización del ayuntamiento de dicha ciudad. A estos actos asistió el grupo japonés «Viva el cante», formado por diez japoneses, entre los que destacaban el guitarrista Enrique Sakai y la bailaora señora Sato. Fueron recibidos por el guitarrista Tawara llegando a Andújar en la tarde del día 3 de septiembre. En el ayuntamiento, donde se exhibía un gran retrato de Rafael Romero realizado por el fotógrafo Asahi, los esperaban las autoridades locales. Posteriormente visitarían las iglesias de Santiago y San Miguel y recorrieron los lugares por los que habría transcurrido la juventud de Rafael. La jornada finalizaría con un concierto de piano y un recital de cante.

Al día siguiente se procedería a descubrir la escultura de Rafael en el Parque que lleva el nombre del santo patrón de Andújar (desde el s. XVI y alcalde perpetuo de la ciudad desde 1996 a propuesta de la Delegación de Cultura). El busto estaba colocado sobre un pedestal en el que puede leerse un poema acróstico firmado por Jiro Hamada:

Rafael tu cante llega
Al fondo de nuestro pecho
Fuerte y dulce como el vino
Algo triste como un eco.
Es imposible expresarte



Monumento a Rafael Romero en el Parque de San Eufrasio.



Acto de hermanamiento entre la Peña Flamenca Los Romeros de Andújar y el Club Flamenco de Tokio «Música de España KODAMA». Se celebró en la Plaza de Santa María la noche del 4 de septiembre de 1992.

Lo mucho que te debemos.
Romero, tú nos dejaste
Oleadas del recuerdo
Muchos lloraron contigo
Eras puro y eras bueno;
Recibe nuestro cariño
Otros no hay. ¡Tú eres maestro!

También al pie del pedestal hay una dedicatoria con esta leyenda:

«Rafael Romero (Andújar 1910 - Madrid 1991), el venerable cantaor flamenco viajó tres veces al Japón y allí dejó tan grandes emociones y tan gratos recuerdos por su arte y persona, que a su muerte los miembros de la Peña Flamenca de Tokio y otros aficionados japoneses han decidido levantar este monumento».

Mientras que el poema lleva la fecha de junio de 1992, esta leyenda está fechada en septiembre de 1992.



Eulalia Romero en el homenaje que se le rinde a su hermano Rafael en el año 1992, le acompaña el guitarrista esteponero Francisco Javier Gimeno.

Además de este acto matinal, por la noche se hermanaron la Peña Flamenca de Tokio y la de Los Romeros de Andújar, en la vieja plaza de Santa María, siendo testigo la siempre vigilante torre mudéjar, la torre del Reloj, y los muchos vecinos

79

que aquella noche se congregaron allí para presenciar este acontecimiento. Acabado el acto de hermanamiento se celebró el festival flamenco en honor de Rafael Romero, en el que intervinieron entre otros los cantaores Chano Lobato, Carmen Linares, Carlos Cruz, Pepe Caballero, Rosario López, y el buen cantaor, amigo entrañable y discípulo de Rafael que fue Paco el Pecas, acompañados por las guitarras de Paco Cortés, Antonio Gómez y Francisco Javier Gimeno. Se contó también con la asistencia de su hija Luisa Romero acompañada de sus hijos y de Eulalia Romero, hermana de Rafael, que aquella noche cantó acompañada a la guitarra por Francisco Javier Gimeno.

Al cumplirse el XXIII aniversario del nacimiento de la Peña Flamenca de Jaén en los últimos días de mayo de 1994, se organizó la XIX Semana de Estudios Flamencos. Por este motivo se le rindió un homenaje a Rafael Romero dedicándole dicho evento, que fue llevado a cabo con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Jaén y de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.



Portada del Programa de la XIX Semana de Estudios Flamencos, homenaje a Rafael Romero de la Peña Flamenca de Jaén.

ラファエル・ロメーロ像〜故郷での除幕式



除幕の瞬間—左
横濱田道郎、右
アルコス市長

かぐわしき9月、オリーブのもとへ…

text—安楽 春 photo—今村 恒

「兄のために、皆さん……感謝の気持ちでいっぱい……言葉になりません……」

声を詰まらせるエウラリア・ロメーロ。ホセ・アントニオ・アルコス市長が、代わりに進み出た。短いスピーチのあと、市長は静かに言った。「さあ、このかぐわしき9月の空気の中で、除幕をいたしましょう」

それが合図となった。像を覆っていたアンダルシア州旗が、思い切ったように落とされた。空に向かって拍手がはじける。誰かが叫んだ。「グローリア、ラファエル！」

月明りの中、天を仰いで飄々と唄うラファエル・ロメーロ翁の胸像が、ありし日の姿のままに現れ出たのだった。

88 * *

祭りの日、 アンドゥーハルへ

故郷アンドゥーハルの町に、ラファエル・ロメーロの像を建てよう——そんな活動が具体的に始まったのは、ロメーロが1月3日に亡くなってからまだ3ヵ月と経たない、昨年のお先だった。東京フラメンコ倶楽部やスペイン音楽こだまの会といった愛好団体を中心に、像の建立のための募金活動が開始された。

それからの約1年で、100人近くからの募金が寄せられた。今年の1月には、このたびの一連のことについて、文字通り力を尽くされたギタリストのエンリケ坂井氏と、こだまの会会長濱田滋郎氏がアンドゥーハルを訪れ、いよいよ

話はまとまりを見せる。像の製作は、ロメーロと親交の深かった画家堀越千秋氏が請け負ってくださっている。1月の訪問では、その除幕式がアンドゥーハルの9月のフェア（祭り）のあいだに行なわれること、また募金をした人々の名を紙に記し、それをカプセルに入れて胸像の土台に埋め込むことなどが決められた。やがて除幕式は9月4日と決定し、遠いかけのようにマドリードでは、堀越氏による像が完成した。

除幕式の夜、市庁舎裏のサンタ・マリア広場では“ラファエル・ロメーロを讃えるフラメンコ・リサイタル”も催されることになった。ここまで来たら、日本のファンも参加しないわけにはいかない。エンリケ氏を中心として有志が集ま

Reproducción parcial de un artículo aparecido en la revista GENDAI GUITAR, núm. 331 - año 1993, sobre los actos celebrados en Andújar el 4 de septiembre de 1992 del levantamiento del monumento a Rafael Romero.

Los actos programados fueron interesantísimos, participando Carmen Linares dando un recital flamenco acompañada por el guitarrista Paco Cortés, Rosario López ofreciendo una conferencia sobre Rafael, que la ilustró ella misma con sus cantes, acompañada a la guitarra por José Rojo. Ramón Porrás no podía faltar a un acto en el que se homenajeara a Rafael Romero. Su conferencia fue acompañada al cante por Miguel Vargas y por el guitarrista José Luis Postigo. Un momento emocionante fue el de la celebración de la misa flamenca en memoria de Rafael, que fue cantada por Rosario López y Manolo Canalejas. La clausura de la Semana de Estudios Flamencos se hizo con un recital flamenco de Chano Lobato acompañado a la guitarra por José Luis Postigo.

Sea este libro un sentido recuerdo para quien durante toda su vida hizo un homenaje al flamenco y a quienes lo transmitieron.

Los cantes de Rafael Romero



Rafael Romero grabando en Tokio «Rafael Romero. The Art of Cante Flamenco».

En la vida artística de Rafael Romero debemos considerar dos etapas bien diferenciadas y en las que la línea divisoria sería su llegada a Madrid y las posibilidades de ampliar horizontes que este hecho le depara. En su primera etapa, donde las raíces de la cultura del pueblo ahondan en su alma, lógicamente bebió de fuentes próximas y se miró en los espejos que tenía. Nos quedan los interrogantes de ¿a quién quiso parecerse al colocar el listón de sus metas primeras? ¿Fueron su guía los cantes de «El Fruto» o los del «Cabrerillo», minero y cantaor de Linares que mientras guardaba cabras cantaba tarantas mineras? ¿O serían los cantes de José Yllanda, gitano de Andújar, que alternó con la Serneta en Utrera y de quien tomó la base para crear su propio estilo de soleá?

83

Rafael no desaprovechaba la ocasión para el aprendizaje por lo que también lo hace de «El Tonto Carica Dios», también conocido como «El Tonto de Linares», un cantaor nacido en Linares en el s. XIX, que destacó en las tarantas. Pero quien realmente influyó en Rafael Romero fue el gran cantaor Manuel Torre, del que Rafael Alberti diría que no sabía leer ni escribir, sólo cantar, pero que su conciencia de cantaor era perfecta. Al preguntarle el flamencólogo Paco Vallecillo en cierta ocasión a Rafael Romero que en qué cantaor le hubiese gustado verse encarnado, respondió sin el menor titubeo: «¡Hombre... en Manuel Torre, eso no hay que pensarlo... porque para mí ha sido un ídolo y no creo que nadie haya cantado nunca como él!» (1), lo que da testimonio de la admiración que profesó a este gran cantaor gitano del que se decía que «era genial, el más genial de todos los tiempos». Rafael lo había conocido en Sevilla, al igual que a Pastora Pavón, «La niña de los peines», a Pepe Torre y a Tomás Pavón, de quienes aprende.

En cierta ocasión Juan Antonio Ibáñez y J. A. de Benito, preguntaron a Rafael si existía una continuidad de los Torres, Pavón... La respuesta de Rafael fue categórica: «No, creo que no, aquella categoría se la llevaron con ellos. Aquella sabiduría, aquella cabeza y aquellas buenas maneras, difícilmente se pueden repetir» (2).

Rafael Romero El Gallina vivió del cante, con el cante y para el cante, siendo uno de esos seres a los que su profesión los envuelve por completo, de forma vital, pasando a convertirse el trabajo en pasión y en impulso capaz de mover al corazón. Por eso podemos afirmar que para él el cante era su vida. Fue uno de esos cantaores que rinden culto a su garganta, constantemente estuvo cuidándola y protegiendo su voz «agalliná»: «Yo vivo para el cante. Yo me canto a mí mismo; el oficio se da mejor o peor con el tiempo, pero para mí el cante es mi vida, mi modo de sentirla y vivirla» (3).

Su carrera profesional fue el mejor exponente de esa entrega que le caracterizaba en el trabajo, que implicaba igualmente una forma de ser y de estar, porque durante las vein-

ticuatro horas del día cultivaba las mismas virtudes y son muchas la anécdotas que de él se cuentan en este sentido. Era normal que Rafael acudiese al lugar donde iba a actuar con muchas horas de antelación, a veces incluso días, para conocer el sitio, el escenario y la posición que él ocuparía en el mismo. Hasta la alimentación debía estar controlada incluyendo en ella la miel como parte esencial de su dieta. Decía que no sólo endulzaba la vida, sino que también suavizaba su garganta.



Rafael Romero canta acompañado por Perico el del Lunar a la guitarra y jaleao por Rosario López.

Tuvo una personalidad muy acusada y aun cuando hizo cantes de otros cantaores nunca imitó a nadie, imprimiendo un sello especial a cada uno de aquellos palos que ejecutaba con una seriedad solemne y única que unido a su saber estar en el escenario, a su porte fino y a su figura gitana configuraban aquella atracción, aquel imán cuya fuerza captaba a los espectadores que desde el primer instante se entregaban a su arte. Hasta la forma de sentarse Rafael en el escenario hacía que allí se respirase arte. Así ocurría en el tablao Zambra, donde se sentía como un rey cuando noche tras noche mostraba su arte, su poder y su forma de vivir el cante, ejecutando palos que pocos se atrevían a hacer: la toná, la debla, la serrana, la petenera y la caña. Son los palos que él nunca quiso dejar de hacer porque de lo contrario se hubiese traicionado a sí mismo. No podía ser considerado un artista popular, su cante no llegaba a las masas. Sin embargo, escuchar a Rafael

en locales más pequeños fue un disfrute único por ser un gran cantaor, y además largo.

Rafael nunca llegó a pensar seriamente que sus cantes perdurarían, por ello cuidó menos de lo necesario lo que grababa.



Las manos de Rafael acompañaban al cante.

Pero sus grabaciones sí son lo suficientemente importantes como para que aquellos que no pudieron conocerlo, puedan valorar su cante serio, jondo y de una absoluta fidelidad flamenca. Entre sus cualidades como cantaor destacan: Voz, rajo y quejío (4).

Muchos han confundido el origen de Rafael porque su cante estuvo impregnado de la jondura de la escuela jerezana. Personalmente, pienso que esta conexión con dicha escuela le llega a través de Perico el del Lunar, su maestro y amigo.

Cuando algo es hermoso y además está acompañado de la naturalidad tiene la virtud de sorprender doblemente. Esto ocurría con los cantes de Rafael Romero consiguiendo que al escucharlos llegasen a tocar las fibras más sensibles del público. Antonio Murciano decía a este respecto: «Cante hablado, susurrado, para ser escuchado con religioso silencio, para casi dicho al oído del aficionado cabal; cante fuerte, cante puro, manantial de labio a labio, de corazón a corazón». Y era cierto. No es fácil imitarlo, porque es un reto hacer sus serranas, sus soleares, sus alegrías, su caña y, por supuesto, sus peteneras. Sin embargo, hay cantaores que han sabido recoger algo de la voz agallinada de Rafael y han sido Enrique Morente y José Menese.

Juan Cruz Maculet define extraordinariamente el cante de Rafael (5): «es que el cante de Rafael Romero ofrecía dimensiones y aspectos originales, exclusivos: su manera de pronunciar y acentuar, aspecto éste fundamental para alcanzar proyección personal. Su forma de colocar el cante, de quejar la voz, sacando de ella todo el partido al servicio de la emotividad del cante, del patetismo expresivo, su riqueza de registros siempre en pro de un sentimentalismo serio, profundo, pleno de múltiples matices. Podemos percibir la ironía, el dolor, el escepticismo, el desgarró, la dulce pena y la pena amarga, el desprecio o el desdén, la resignación sabia... muy a menudo bajo la envoltura de la más exquisita sutileza, como si nos dijera que, a pesar de todo, siempre será posible afe-rrarse a la soledad y desde ella, cantar, seguir cantando».

El deseo de conocer y de aprender que mantuvo siempre Rafael Romero fueron la urdimbre sobre la que se tejieron las aportaciones que hizo al flamenco, rescatando palos que apenas se hacían desde hacía bastantes años. Para ello frecuentaba lugares en los que podía encontrar a otras personas con las mismas inquietudes. Así le ocurría con el mesón Gayango que se abrió en Madrid por el año 1923, en la calle Aduana para trasladarse en 1932 a la calle Núñez de Arce. Los sótanos del Gayango fueron testigos de las muchas reuniones flamencas que allí se celebraban y a las que asistían para hablar, cantar y discutir los que sentían preocupación por el mundo del flamenco, desde el artista al flamencólogo. Rafael disfrutaba de esas reuniones siempre que tenía oportunidad y junto a él se encontraban Pericón de Cádiz, Bernardo el de los Lobitos, Pepe el de la Matrona, Curro Lucena, Perico el del Lunar, Jacinto Almadén y Enrique Morente entre otros. Tampoco faltaron Antonio Ariza, José Luis Ortiz Nuevo, José Blas de Vega, Álvaro Pérez de Sevilla, Andrés Raya, Manuel Ríos Ruiz, Francisco Alcaide, José Monje, Francisco Flores, Emilio Duarte y Miguel Moreno. De aquellas reuniones siempre brotaba algo nuevo.

A otro de los lugares al que le gustaba asistir a Rafael era a la tertulia Charlot de la Peña Flamenca del mismo nombre,



Rafael Romero entre Rosario López y Juanele de Jerez en la Peña Flamenca de Pegalajar.

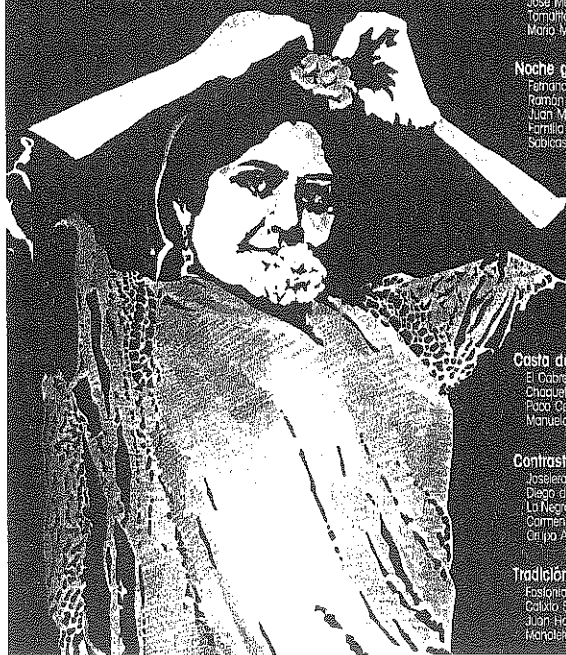
que en un principio estuvo ubicada en la calle Lechuga y después de pasar por las calles Chinchonete y Conde Plasencia se estableció en Lope de Vega. Estas reuniones se celebraban los miércoles y los sábados contando con la asistencia de cantaores de flamenco y personajes de las artes y de las letras, convirtiéndose en escuela de arte flamenco para muchos jóvenes, como Carmen Linares.

A lo largo de su vida, Rafael Romero participó en numerosos eventos flamencos, entre los que destacaríamos: La cumbre flamenca de Madrid, la Bienal de Arte Flamenco ciudad de Sevilla y las noches flamencas del Círculo de Bellas Artes de Madrid. La primera estaba organizada por el Ministerio de Cultura y se desarrolló en el Teatro Alcalá Palace anualmente de 1984 a 1987, dejando de celebrarse al retirarle el Ministerio la subvención. Esta celebración llevaba aparejada además una serie de actividades culturales relacionadas con el flamenco y en ellas participaron los mejores profesionales y estudiosos como Félix Grande, José Blas Vega, Romualdo Molina, Fernando Quiñones, José Luis Ortiz, Agustín Gómez, Manuel Ríos, José Delgado, Alberto Gambino, Alfonso Ortiz y Juanito Valderrama entre otros. Rafael participó en la edición de marzo de 1984.

Cumbre Flamenca

Teatro Alcalá Palace

17/21 de marzo de 1984 - 9 de la noche.



El arte joven

Carraron - Enrique Moreno
José Merás - Enrique Orozco
Tamallo - Paco Cortés - Paco Antequera
María Moya - Mando Sanlúcar

Noche gitana

Fernando de Utrera - Orzoco
Ramón - El Pequeño
Juan María Morán - Carlos Habichuela
Familia Morlaya - El Gallo
Sobrados

Casta del Sur

El Obrero - Juan Villar - Pepe de Lucía
Chaqueón - El Sordado
Paco Cabero - Luis Habichuela - J.L. Postigo
Manuela Carrasco - Pepe Habichuela

Contrastes

Joselero - Rafael Romero - Mando Herrero
Diego de Morón - Perico del Lunar
La Negra de Bohío
Carmen Cortés y José Antonio Galicia
Cripa Al-Yamía - Fariuco

Tradicón Flamenca

Falsona - Leblorio - José Manasa
Galata Saenz - Manuel Moreno
Juan Habichuela - Enrique de Mochal
Manolete y Mariquilla - Seronís

Programa del evento «Cumbre Flamenca».

89

RAFAEL ROMERO «EL GALLINA»

Pero lo que supuso una gran alegría para Rafael fue la notificación oficial de su inclusión en la Bienal de Arte Flamenco Ciudad de Sevilla. Este evento que organiza el ayuntamiento sevillano entrega como premio El Giraldillo al toque, baile y cante, y por él han pasado grandes figuras, destacando además por llevar aparejados unos magníficos programas culturales.

También participó Rafael en las noches flamencas del Círculo de Bellas Artes de Madrid en las que tanto en baile, como en toque y cante se daban la mano artistas consagrados y noveles.

En 1955 Rafael participó en la grabación de la primera Antología del Cante Flamenco de Comercial Hispavox (Anthologie du chant flamenco) (6), formada por tres discos L.P. El primero contiene cantes con baile y de levante. El segundo lo integraban los cantes estilo de Málaga y cantes matrices; el tercero lo componen los cantes estilo campero, autóctonos y cantes sin guitarra. La dirección de este trabajo recayó en Perico del Lunar y el texto del catedrático del Real Conservatorio de Música de Madrid don Tomás Andrade de Silva. Esta antología obtuvo el Gran Premio de la Academia Francesa del disco (Academie Française du disque). Entre los palos grabados destacan el mirabrás, la caña, siguiriyas, peteneras, alboroás, tarantas, tonás, martinets y la debla. Junto a Rafael grabaron R. Montoya (Jarrito), Jacinto Almadén, Bernardo el de los Lobitos, el Chaqueta, Pericón de Cádiz, el Niño de Málaga, Pepe el de la Matrona y Lolita Triana acompañados a la guitarra por Perico el del Lunar.

La letra del mirabrás fue:

A mí qué me importa que un rey me culpe,
si el pueblo es grande y me abona.
Voz del pueblo es voz del cielo,
no hay más ley que son las obras.

Con el mirabrás,
se amarra el pelo
con una hebra
de hilo negro.

Anda, y mal fin tengas
si no me quieres.
¿Pa qué te encelas?
si yo te quiero,
pero de lache
no te lo peno.

Por Dios te pido
que no te alabes
que te he querido.

Venga usted a mi puesto, hermosa,
y no se vaya usted, salero.

¡Castañas de Garalosa!

¡Yo vendo camuesa y pero!

¡Ay, Marina!

Yo traigo naranjas
y son de la China.

Batatitas morondas
suspirititos de canela,
melocotones de Ronda
y castañas, cómo bajean.

Te quiero yo
como a la mare que me parió.

La caña actual es la que él cantó y que con anterioridad era un cante «sin salía» pero Rafael la revalorizó dándole personalidad e impregnándola de aire gitano. Ricardo Molina y Antonio Mairena en su «Mundo y formas del cante flamenco» (7) reconocen que la reconstrucción que realiza en la citada Antología de Hispavox puede interpretarse como una variante.

«Arsa y viva Ronda
reina de los cielos...»

que intercala entre los dos últimos tercios de la que hemos llamado letra característica. Él reconocía la influencia de los guitarristas Andrés Heredia Santiago, hijo del también cantaor jienense «El Bizco Heredia» y de Perico el del Lunar, quien

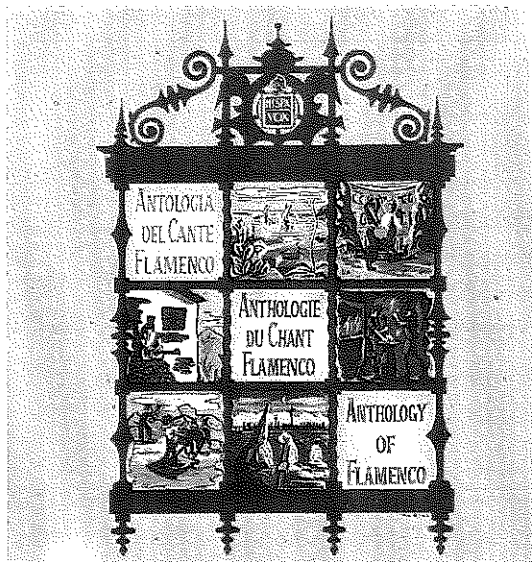
91

precisamente le enseñó los estilos de Curro Dulce. Rafael hizo el «paseillo» de la caña más seguido.

La caña grabada fue:

A mí me pueden mandar
a servir a Dios y al rey,
pero olvidar a tu persona
eso no lo manda la ley.

¡Arsa y viva Ronda,
reina de los cielos!,
no me lo manda la ley.



Antología del Cante Flamenco, grabada en Francia en 1955.

Tampoco podía faltar en esta grabación la dramática, emotiva y honda siguiriya que con su voz desgarrada se convertía en quejío puro, en grito profundo de su alma, y en la que volcaba sentimientos, dolor y querencias.

De mi vera te fuiste
sin apelación.
Ahora tú vienes hincá de rodillas
pidiendo perdón.

¡No amarrá a mi pare!
¡Soltadlo por Dios!
¡Que ese delito que ustedes lo culpan
lo había hecho yo!

Aun cuando Rafael Romero recibió la influencia de Pastora Pavón, a la que admiraba como persona y como cantadora, el clima que él conseguía en sus cantes por peteneras era único, porque su personalidad en cada uno de los cantes que ejecutaba por este palo transmitía la fuerte carga de sentimiento que él aportaba, y pese a ser gitano; es de todos conocido lo poquito que les gusta el cante por peteneras a los gitanos, pero él las cantaba de forma asidua. Como Rafael hacía, dejando caer el primer tercio, las cantan hoy Enrique Morante, José Menese y Rosario López.

Si es de destacar el sello especial que imprimía a las peteneras clásicas, también lo es el que ejercía sobre la petenera que llamaba primitiva, denominación que a mí me gusta porque de esa forma la llamaron también en la zona de Benestepar, antiguo poblado morisco de Sierra Bermeja, unos serranos a los que se las escuché ya hace años. Hay quienes piensan que ésta es la vieja petenera andaluzaailable.

Las letras de las peteneras grabadas por Rafael en la Antología del Cante Flamenco son:

Ven acá, remediaora
y remedia mis dolores;
que está sufriendo mi cuerpo
una enfermedad de amores.

¿Dónde vas, bella judía
tan compuesta y a deshora?
Voy en busca de Rebeco
que espera en la sinagoga.

Al pie de un árbol sin fruto
me puse a considerar:
¡Qué pocos amigos tiene
el que poco tiene que dar!

Fue Rafael Romero el primer gitano que se atrevió a grabar los cantos de alboreá. Un canto del ritual de las bodas del pueblo gitano cuyo motivo principal es el canto a la virginidad de la novia. La tradición gitana contempla que antes de celebrarse la fiesta de esponsales en sí, la mujer más vieja del grupo, a la que llaman *la mataora*, desflore a la novia. Después se presentará a los asistentes la prueba de sangre indicativa de la virginidad.

La alboreá es un canto que aun siendo antiquísimo, los gitanos hicieron suyo, pasando a ser patrimonio de su ritual de boda y lo guardaron celosamente para ello. De ahí la sorpresa cuando Rafael Romero lo grabó rompiendo así un tabú. Hay quienes opinan que precisamente este hecho enturbió las relaciones de Rafael con Antonio Mairena.

Se cuenta que Paco Vallecillo, ese gran flamencólogo y durante tantos años presidente de la Tertulia Flamenca de Ceuta, le pidió en varias ocasiones a su entrañable amigo Antonio Mairena que grabase el canto de alboreá, pero Antonio, por eso de lo gitano, se negó a hacerlo. Por la misma fecha y coincidiendo con la negativa de Antonio, Rafael la grabó acompañado a la guitarra por Perico el del Lunar, lo que molestó a Antonio y se dice que nunca se lo perdonó.

La mencionada grabación realizada en la Antología del Cante Flamenco ha pasado a la historia del flamenco como alboreá de Jaén. Su letra es:

Jesucristo te llama
desde su huerto,
coronaíto de espinas
y el pelo suelto.

En un verde prado
tendí mi pañuelo.
Salieron tres rosas
como tres luceros.

En el carro de la infanta
he gastado un dineral
para venir a tu boda
de madrugá.

Subir la novia pa arriba,
ique se despida de su familia!



Antología del Cante Flamenco.

También grabó Rafael las viejas tonás, uno de los cantes más antiguos que existen, que se hacen sin guitarra, a palo seco. Como ejemplo, la grabada por Rafael en la mencionada antología y que fue la de don Antonio Chacón:

No te rebeles, serrana,
aunque te mate tu gente.
Yo tengo echao juramento
de pagarte con la muerte.
Vinieron y me dijeron
que tú hablabas mal de mí:
Mira mi buen pensamiento,
que no lo creía en ti.

95

¡Oh, pare de almas
y ministro de Cristo,
tronco de nuestra Madre Iglesia Santa
y árbol del paraíso!

El martinete, cante gitano por excelencia, tampoco faltó en los cantes grabados por Rafael en la Antología del Cante Flamenco.

¡Ven acá, mujer del mundo,
convéncete a la razón!
¡Que no hay un hombre en la tierra
tan fijo como reloj!

Dios con ser Dios, le temió
a la muerte que viniera,
y yo por ti perdería
cien mil vidas que tuviera.

Y si no es verdad,
que Dios me mande la muerte
si me la quiere mandar.

También la debbla, hermana del martinete y de la carcelera, estuvo presente en aquella grabación, revitalizando así un cante caído en desuso. Después siguieron cantándola Miguel Vargas y José Menese.

En el barrio de Triana
ya no hay pluma ni tintero,
pa escribirle yo a mi mare
que hace tres años que no la veo.

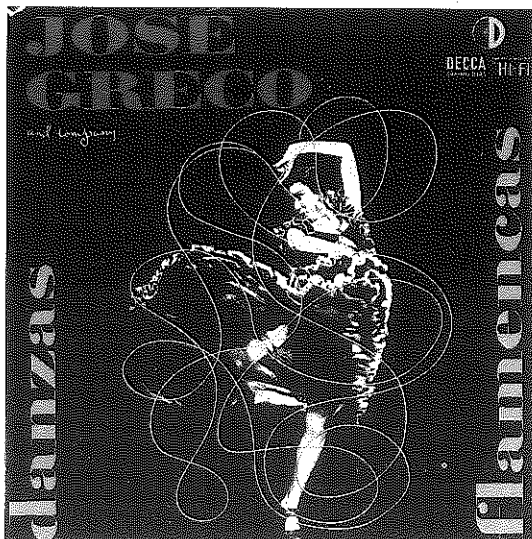
¡Ay, Deblica Bari!

Yo ya no era quien era
ni quien yo solía ser.
Soy un árbol de tristeza
pegaíto a la pared.

¡Ay, Deblica Bari!

Entre las grabaciones realizadas por Rafael hay que reseñar El Archivo Flamenco, con la firma Vergara, elaborada por Caballero Bonald.

La Compañía de José Greco graba en Estados Unidos con la casa DECCA un disco pequeño titulado «Danzas Flamen- cas» en el que Rafael Romero canta a José El Greco acom- pañado a la guitarra por Triguito (8). Posteriormente fue ree- ditado en Japón por Warner-Pioneer Corporation.



Carátula del disco «Danzas Flamen- cas».

Zambra gitana

Yo no sé por qué
esta gitana me vuelve
la carita cuando me ve.
¿Por qué será?
Los toritos y los caballitos
porrazos han de encontrar.
Gitana,
te faltan tres cuarterones
«pa» llegar a mi romana.

97

Tientos clásicos

En la casa de la pena
ya no me quieren a mí,
porque la mía es más grande
que las que habitan allí.

Amparo, por Dios, Amparo,
el enfermo busca alivio;
como el alivio busca el enfermo,
yo busco y no lo hallo.

Si del alto cielo bajaran
los serafines «pa» hablar contigo,
de flores te coronaran
entrañas mías yo te lo digo.

Si me desprecias por pobre
busca un rico que te dé;
y cuando un rico no tengas
ven a mí y yo te daré.

Tú vienes vendiendo flores
las tuyas son amarillas
y las mías de colores.

Caña

El pensamiento me anima
a olvidar a esta serrana,
tengo el temor que me dé
con la vergüenza en la cara.

Ni Veracruz, es Vera Cruz
ni Santo Domingo es santo,
ni Puerto Rico es tan rico
«pa» que lo veneren tanto.

Peteneras

Quien te puso petenera
no supo ponerte nombre,
te debían de haber puesto

¡Mare de mi corazón!
la perdición de los hombres.

Tú misionero de Dios,
si la encuentras por ahí,
dile que yo me contento
con que se acuerde de mí
en cada día un momento.

Si oyes doblar las campanas
no preguntes quién ha muerto;
porque a ti te lo dirá
tu mismo remordimiento.

Con Vogue-Contrepoint (Francia) dos «singles» que llamaron «Canta Romero» (9) con el acompañamiento de los guitarristas Rogelio Reguera y Antonio Serra. El primer volumen lo componen peteneras primitivas, rondeñas, cartageneras y fandangos de Granada, destacando del segundo unas soleares de Triana y unas bulerías. En París, Rafael se reunía en un restaurante con aficionados al flamenco. Allí conoció a los guitarristas Rogelio Reguera y Antonio Serra.



Carátula del disco «Canta Romero».

Las peteneras grabadas fueron:

Si al principio de quererte
me hubiera desengañao
no hubieran llegao las cosas
al terreno que han llegao.

Quien te puso a ti Rebeca
bien supo ponerte nombre,
con tu cariño Rebeca
tú remediaste a un hombre.

Al pie de tu sepultura
mi retrato voy a poner
pa que se enteren las gentes
que aquí tengo un querer.

Quien te puso petenera
no supo ponerte nombre,
te debían haber puesto
la perdición de los hombres.

También recreó el cante por rondeñas, popularizando una emotiva letra:

Cazaores de la sierra
a esa liebre no tirarle,
que está buscando en la tierra
madriguera pa ser madre:
Es muy sagrao lo que encierra.

Comparto con Rafael Valera Espinosa la opinión de que el cante por rondeñas que hace Rafael Romero es una aportación personal para el flamenco. «La sensibilidad del artista se ha traducido en una especial forma de hacer el estilo que difiere bastante de los aires más abandolaos de la forma clásica del mismo» (10).

Su hija Luisa hace muy bien este cante. Rafael le decía: «Mariquilla, haces la rondeña más bonita que yo».

Encarnación Fernández, una excelente cantaora, ha recogido perfectamente estos matices en la rondeña. Las letras de las rondeñas que Rafael graba son:

Vino un bicho correó
pasó por la cueva el Loro,
le empujé mi perra galga
clemencia le pío a Dios
que le dé la muerte amarga.

Mujer desagradecía
que me has querío mintiendo,
más vale que toa la vía
te la llevaras fingiendo,
fingiendo que me querías.

Yo salí de cacería
y seis pájaros maté
y no llegué a la docena
porque comenzó a llover
¡Ay, si la tarde está buena!

Que sin ti no «pueo» vivir
mándame un retrato tuyo,
lo pondré en la cabecera
y tengo que rezar por ti
como si mi madre fuera.

Rafael cultivó los cantes de Levante, como esta cartage-
nera:

Si vas a San Antolín
y a la derecha te inclinas,
verás en su camarín
a la Pastora Divina
que es vivo retrato a ti.

Viva Madrid que es la corte,
viva Málaga la bella
y para puerto bonito
Barcelona y Cartagena.

Los fandangos de Granada que Rafael graba en París son
alegres y llenos de musicalidad:

Vente conmigo a vivir
madre mía de las Angustias,

101

hasta que los albañiles
arreglen tu camarín.

Entre Córdoba y Lucena
hay una lagunita clara,
donde me lavé las penas,
cuando de ti me acordaba,
válgame la Macarena.

Agua por una gatera
una novia le dio al novio,
lo que yo no pude ver
lo que el novio le dio a ella.

La letra de las soleares de Triana es la que sigue:

La tierra con ser la tierra
se comerá mi dolor
al pie del almendro que sube
y no lejos de la flor.
Yo estuve al pie del almendro
y no lejos de la flor.

Se lo pedí esta mañana
al Señor del Baratillo
que me quiera esta gitana.

También graba estas bulerías:

Carretero para el carro,
para el carro, carretero,
y bebe vino en mi jarro
que yo he bebí primero.

Si penas de alguna pena,
si sangras de alguna herida
el vino de Cariñena
te lo cura enseguida.

Y luego por el camino
si te pregunta cualquiera,
dile a lo que sabe el vino
que te dio la mesonera.

Dile cómo son mis ojos,
dile el color de mi pelo,
di que son mis labios rojos
lo mismo que mi pañuelo.

Háblale de mi cintura,
píntale bien mis colores,
háblale de mi figura,
di que me llamo Dolores.

Carretero, dame el jarro,
que ya has bebido bastante,
no vaya a ser que tu carro
no pueda seguir adelante.

Que ruede de boca en boca
mi fama de mesonera
de Calatayud a Daroca
lo mismo que mi bandera.

Que no hay un arriero
desde Aragón a Castilla,
que repare por dinero
al ver esta maravilla.

Y dile que a nadie quiero
ni sé lo que son amores,
a ver quién llega primero
al corazón de Dolores.

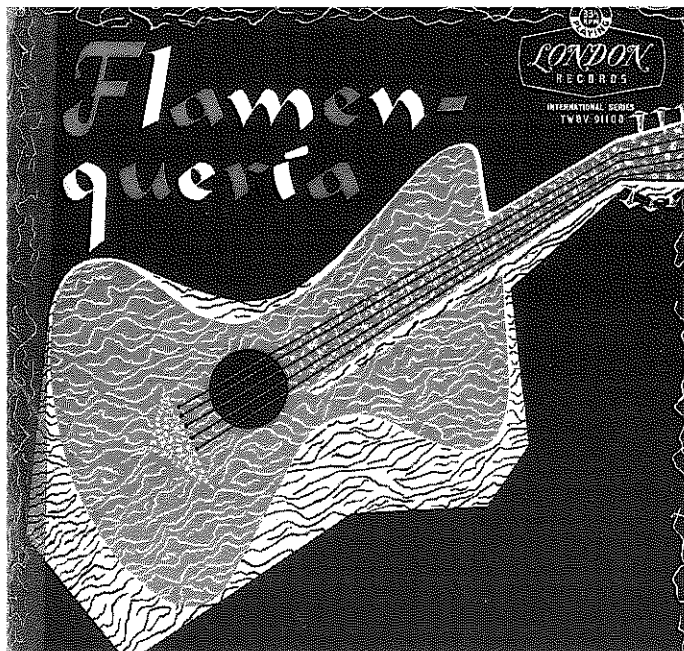
En Francia, en la década de los cincuenta, London Internacional presenta dos discos grandes, «Flamenquería» (11) y «Cante Jondo» con los siguientes palos: campanilleros, bulerías, alegrías de Cádiz, fandangos y serranas (que posteriormente editaría Fonográfica del Sur en 1993). El acompañamiento de guitarra corre a cargo de Andrés Heredia.

Tarantos

Dame veneno,
si me quieres dímelo
y si no, dame veneno

y sal a la calle, yo maté
a mi dulce dueño
con veneno que le di.

Ya vienen las aguas turbias
mañana se aclararán,
detrás de una gran tormenta
viene una «sereniá».



Carátula del disco «Flamenquería».

En «Cante Jondo», también acompañado a la guitarra por Andrés Heredia, canta bulerías, media granaína, jaleo de Extremadura, malagueña, garrotín, sevillanas bíblicas y alegrías de Cádiz.

La casa Telefunken lleva a cabo la grabación de tres discos titulados «Selección Antológica del Cante Flamenco» (12). Rafael participa en dos de ellos, acompañado a la guitarra por Perico el del Lunar. Junto a él participa Pepe el Culata, M. Var-

gas y Pericón de Cádiz. Los cantes que hace Rafael son: caña, serrana y alboreá.

Con Columbia graba siguiiriyas y alegrías acompañando a la bailaora Pacita Tomás (13), con la guitarra de Justo de Badajoz:

Alegrías

Lo de menos es quererte
vágame Dios compañera,
pero quién le pone la valla
a la lengua de la gente.

Que me la ha «dao» un marinero,
toma niña esta esmeralda,
si no la quieres la cambias
por un barquito velero.



Carátula del disco grabado por Columbia en el que Rafael canta a Pacita Tomás.

105

En el año 1966, producida por la casa Philips y bajo la dirección de José Torregrosa, grabó la primera misa flamenca del mercado discográfico. Fue compuesta por José Torregrosa y Ricardo Fernández y obtuvo diferentes premios. En esta ocasión tuvo como compañeros de grabación a: Pericón de Cádiz, El Chocolate, Pepe el Culata y Ramón de Algeciras, Víctor Monje «Serranito» y Los Serranos. Contaron con la colaboración de los coros Maitea y Easo. El Kyrie que Rafael hizo con aires de caña y ecos gregorianos fue un grito patético, desolado, desgarrador y estremecedor (14).



Rafael Romero en la misa Flamenca hace el Kyrie por caña.

106 Me contó Luisa Romero que el mejor recuerdo que guarda de su padre es el de aquella noche en que lloraron juntos, cuando Rafael llegó a su casa a las cinco de la mañana y la despertó para mostrarle la grabación de la misa flamenca. Juntos escucharon repetidamente el kyrie y sus lágrimas se derramaron fundiéndose. El flamenco y la oración se convertían en fuerte unión. Me dijo Luisa que en el entierro de su padre no pudo llorar, pero que al llegar a su casa quiso estar con él y no encontró mejor forma de hacerlo que escuchando nue-

vamente el kyrie. El llanto y los recuerdos no se hicieron esperar, convirtiéndose en presencia aquellos momentos vividos con anterioridad.

En 1968 con Polydor graba un L.P. titulado «Rafael Romero» (15). Le acompaña a la guitarra Antonio Arenas y los cantes que hace son: rondeñas, serranas, tientos, polo natural, si-guiriyas con cabales de Silverio, debblas, jaleos extremeños, malagueñas de La Trini y verdiales, caña, macho y soleá, pe-tenera, cabales de Silverio y Tío Planeta y toná.



Carátula del disco «Rafael Romero».

En 1971 Movieplay lleva a cabo el depósito legal de un disco pequeño titulado «Rafael Romero y el duende gitano» (16) en el que Rafael, acompañado a la guitarra por Perico el del Lunar, canta tres palos: serranas, tarantas y tangos gitanos.

Serrana

De quién son esos machos
con tanto rumbo.
Son de Pedro Lacambra
van «pa» Bollullos.

107

El tomillo en el monte
poquito crece
y en llegando su tiempo
al fin florece.

De mis amores
siempre crecen espinas
nunca las flores.

Ya viene la requisa,
ya suena la llave,
cómo llora mi corazoncito
gotitas de sangre.



Carátula del disco «Duende Gitano».

Taranta

Tengo penas, más de mil,
no hay quien me mire a la cara.
Un sabio me dijo a mí
que de los tiempos tomara
como los viera venir.

Tango gitano

Sentaíto en mi balcón
toítas las noches me llevo
y cuando siento tus pasos
se me alegra el corazón.

Las entrañas mías
por ti las daré,
porque yo me encuentro pagao
con que tú me cameles bien.

Dicen los doctores
que me encuentro grave,
malito de muerte.

Que me llamen a mí a un doctor
pa que me quite estas fatigas
que tiene mi corazón.

Que las duquelas me quiten
que tiene mi corazón.

También Movieplay edita «Rafael Romero y el duende gitano» de la colección Flamenco, volumen 2. En este disco Rafael graba con Perico el del Lunar ocho cantes: siguiரியas con cabales, garrotín, malagueñas, soleá, caña, mirabrás, jaleo extremeño y rondeñas.

Rafael Romero participó en la Gran Antología de R.C.A. (17), un buen trabajo realizado por Antonio Murciano que supo reunir en un álbum con siete volúmenes, a cincuenta cantaores y veinticinco tocaores. Hasta ese momento la colección de cante flamenco más completa. Se realizó agrupando los cantes por orden geográfico. Rafael representó a Jaén.

En 1973 graba con la casa R.C.A. Víctor, acompañado por Perico el del Lunar, un disco pequeño titulado «Cuatro cantes de Rafael Romero» (18), que son: debla, polo y soleá petenera, mirabrás y alboreá.

En ese mismo año R.C.A. presenta un L.P. en el que Rafael es acompañado por los guitarristas Perico el del Lunar (padre e hijo), titulado «Lección de cante jondo» (19). La reali-

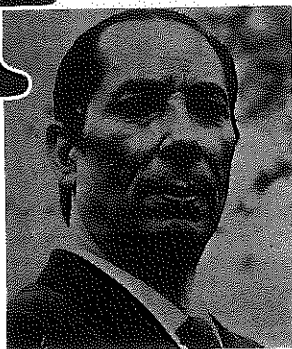


Carátula del disco «Rafael Romero y el duende gitano».

4 cantes de Rafael Romero

Guitarra: Perico del Lunar "El Viejo"

*Debla
Polo y
Soleá
Petenera
Mirabrás
Alboreás*



RCA
3-81162 STEREO
VICTOR



Carátula del disco «Lección de Cante Jondo».

LECCION DE CANTE JONDO

Rafael Romero

Guitarras: Perico del Lunar (Padre) y Perico del Lunar (Hijo)

Selección y Realización: A. Murciano

CARA A

- | | |
|---|------|
| 1.- YO NO TE OBLIGO, GITANA, Toná Chica y Toná Debla (Popular) | 3:52 |
| 2.- AQUEL QUE TIENE TRES VIÑAS, Caña Primitiva y Macho (Popular) | 4:26 |
| 3.- ES CANTE DE PURA CEPA, Polo y Soleá Petenera (Popular) | 3:50 |
| 4.- PASTOR LLORANDO, Liviana, Serrana y Cambio de Frascola (Popular) | 3:57 |
| 5.- MOZUELA, GUARDALO BIEN, Albores de Jaén y Granada (Popular) | 2:20 |

CARA B

- | | |
|--|------|
| 1.- EL PINITO VERDE, Seguiriyas Cabales (Popular) | 4:54 |
| 2.- ERES ZARZA Y YO ME ENREO, Soleares de Iyanda (Popular) | 4:08 |
| 3.- EN EL PALACIO DEL REY, Bulerías por Soleá (Popular) | 2:20 |
| 4.- SI ACASO LA NECESITO, Cante de la Madrugá (Popular) | 3:27 |
| 5.- COPLAS DEL NIÑO-DIOS, Villancico Gitano Antiguo (Popular) | 3:36 |

Este recital —esta lección— de cante grande se grabó en dos etapas o, por mejor decir, en dos épocas cantoras de la vida y el arte del gitano de Andújar. Una parte, la cara de esta moneda discográfica, con la veterana guitarra de Perico del Lunar (padre), que Dios tenga en su gloria, hace quince años; otra parte, la cruz, con la joven de su hijo, hace sólo un par de meses. El empaque, el señorío, el mando, los ayes dolientes, los quejíos intemporales, los difíciles semitonos y los profundos y casi imposibles bajos de Rafael son los de siempre; su eco, su forma de cantar, los mismos, si acaso con un poco más de duende, de solera, con esa vaga tristeza que dan las viejas cosas lidas.

Registradas quedan aquí, para la historia del flamenco, una gama de antiguas tonás, verdaderas reliquias gitano-andaluzas, como esa «toná Chica» del Tío Luis; como esa toná grande «Debla», esas «toná de Liviana» y «toná de cambio de Perico Frascola», enmarcando una virril «serrana»; o ese estalón seguiriyero de las «cabales» del «Fillo y de Silverio»; registradas quedan, sí, junto a su nueva versión del cante de bodas o «Albores», en sonos jienenses y granadinos, espléndidas versiones de la «caña» y del «polo» —nosotros diríamos «poll-caña»—, con la deliciosa joya de la «soleá petenera». Nos regala además Rafael, con el poco conocido estilo «soletero» de su genial paisano José Yyenda —cuya salida nos recuerda la corta de Juaniqui—, con un apunte de «bulería por soleá» en memoria de su jerezano amigo Juan Mojama y con la grata sorpresa de ese viejo «villancico gitano» de sus lares nativos. Y, por primera vez, nos graba el «cante de la madrugada», raíz de cantes mineros, cuya atenta audición nos recuerda tercios de tarantas, de mineras, de tarantos e incluso de levánticas de su tierra.

El cante de Rafael Romero es un cante hablado, susurrado, para escuchado con religioso silencio, para casi dicho al oído del aficionado cabal, cante fuente, cante puro manantial de labio a labio, de corazón a corazón.

Antonio MURCIANO

zación y la selección de los temas presentados estuvo a cargo de Antonio Murciano. Los palos que se hicieron fueron: toná chica y toná debla, caña primitiva y macho, polo y soleá pe-tenera, liviana, serrana y cambio de Frascola, alboreá de Jaén y Granada, siguiriyas cabales, soleares de Yllanda, bulerías por soleá, cantes de la madrugá y villancico gitano antiguo. Los cantes que Rafael hace con Perico el del Lunar padre fueron grabados por la casa Orfeón de Méjico unos años antes.

Producido por J. M. Caballero Bonald, Ariola saca al mercado un L.P. que titula «Grandes Figuras del Flamenco» (20). Participan con Rafael en este disco, Luis Torres Joselero, Bernarda de Utrera y Luis Caballero. Los cantes que Rafael hace, acompañado por Perico el del Lunar, fueron: farrucas, garrotín, rondeñas.

GRANDES FIGURAS DEL FLAMENCO (1)

LUIS TORRES JOSELERO • BERNARDA DE UTRERA • RAFAEL
ROMERO • LUIS CABALLERO



Carátula del disco «Grandes figuras del flamenco».

En 1975 con Nippon Columbia grabó dos L.P. titulados «Jondura flamenca. Un joyero del arte flamenco» (21). Le acompañaron El Pili, Juanito Varea, Pepe de la Matrona, Perico el

113

del Lunar, Román El Granaíno, Pepe de Almería y Luis Heredia. Rafael cantó saetas, garrotín, villancicos, alboreá y nana.

Saeta

Angustia de los gitanos
qué pobrecita que vas
por el mundo a confesar,
que tú no quieres caudal
te sobra con tus gitanos.

Oh, capitán valeroso
con tu perfecto sudor
no sabes que llevas preso
a un solo Dios poderoso
y «pare» del Universo.

Presente ahí lo tenéis
con los ojitos «espalpitaos»
y el rostro «descolorío»
de los tormentos grandes
que le han «dao»



Garrotín

Tú dices que no me quieres
y a mí lo mismo me da.

Yo tengo una gitanilla
que me quiere de verdad.

Si quieres que yo te baile
y te cante el garrotín,
ponme «monea» en la mano
y te haré tirín, tín, tín.

En lo alto de una montaña
hay un hombre boca arriba,
que lo pongan boca abajo
que le da el sol en la barriga.

Pregúntaselo a mi abrigo
y mi abrigo te dirá
las veces que ha «estao empeñado»
por no tener qué cenar.

Villancico

En Belén ha nacido un niño
y allí reina la alegría,
porque dicen que ya tienen
a su divino Mesías.

Ya vienen los Reyes
vienen a adorar
al Niño de Dios
que ha nacido ya.

La Virgen tiene una rosa
que se la dio San José
antes que el niño naciera
en el portal de Belén.

Alboreá

Dios te ha «dao» la suerte
que tú te casaras
con aquel gitanyillo
que a ti te gustaba.

Esta novia guapa
tiene su carita
llena de emoción
porque está mocita.

Ten cuidadito con ella
porque es mocita
como una estrella,
porque es bonita
como una estrella.

Yo vengo en mi caballo
de tierras lejanas
«pa» asistir a tu boda
mocita temprana.

Mozuelo, miradla bien,
que hasta bonitos
tiene los pies.

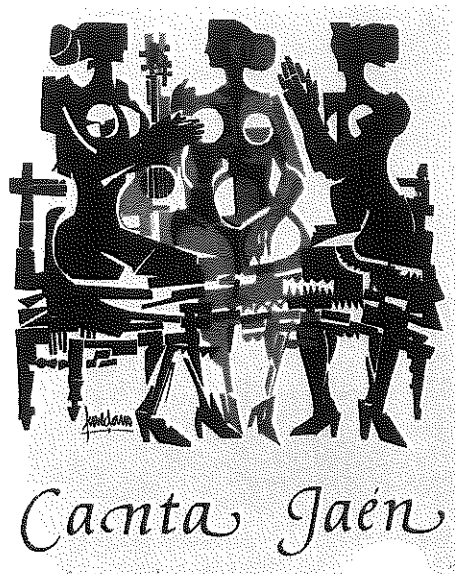
Nana

Ese niño chiquitito
no tiene cuna,
su padre es carpintero
y le hará una.

A dormir va la rosa
de los rosales,
a dormir va mi niño
porque ya es tarde.

Mi niño duerme,
lo vela un ángel
que lo vela su sueño.

Rafael graba en 1982 con Carmen Linares, Pepe «Polluelas», Carlos Cruz y Rosario López un disco producido por Discos Aljarafe, con la colaboración de la Caja de Ahorros de Córdoba, bajo el título «Canta Jaén» (22). Este trabajo se ejecuta con motivo del Primer Congreso Nacional de Actividades Fla-



Canta Jaén

L.P. «Canta Jaén», grabado por Rafael Romero, Pepe «Polluelas», Rosario López, Carmen Linares y Carlos Cruz.

Manuel Urbano (23) «no hay base cierta para definir las, ya que las que nos llegaron con su nombre en las voces de Pepe el de la Matrona, Antonio Mairena, Juan Valderrama y Rafael Romero, no se parecen en nada entre ellas». Parece ser que José Yllanda cantó la primera letra de estas soleares después de tener que huir de Andújar para evitar el casamiento con una gitana iliturgitana, se supone que por su condición de homosexual.

Soleares

Me quiero tirar a un pozo
que me están adjudicando
un casamiento forzoso.

Lorenzo le dijo al Pluma
arregla lo que podáis
que yo me voy a Porcuna.

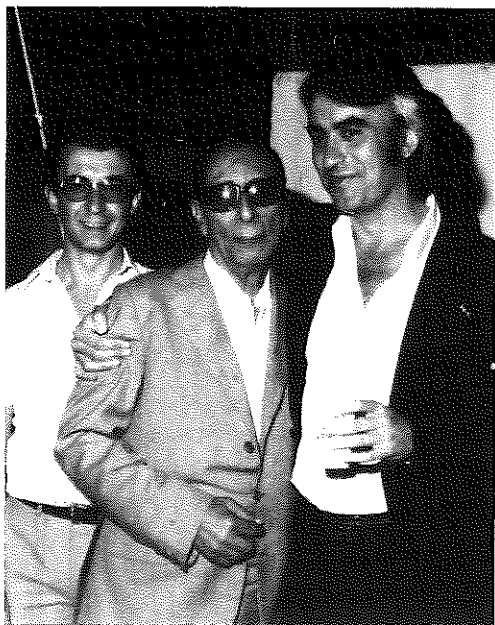
Estoy por decir, señores,
que si me tiran al río
salgo llenito de flores.

mencas celebrado en Jaén. Participó en este L.P. con soleares y cantes de la madrugada.

Rafael ha cantado muy bien las soleares. Dentro de ellas, ejecutó como nadie la de Yllanda, una soleá en la línea de la de Curro Frijones, uno de los cantaores más originales que han existido en la historia del flamenco. Si bien es cierto que como dice

Rafael contó en cierta ocasión que cuando era joven, encontrándose en Linares, aprendió lo que sus gentes llamaban «cantes de la madrugá», los que hacían los antiguos mineros al realizar los relevos en los turnos de entrada y salida de la mina al rayar el día, «y yo me acuerdo, nos decía, de haber escuchado estos cantes en Linares, por aquel tiempo al tonto «Carica Dios».

También de este cante partió Antonio Grau «El Rojo el Alpargatero» para crear o engrandecer los cantes mineros (24). Rafael grabó en disco estos cantes con motivo de la celebración en Jaén del Congreso de Actividades Flamencas. En la actualidad han perdido interés entre



Rafael Romero con el cantaor jiennense Carlos Cruz.

los cantaores y las opiniones que suscitan los mismos son controvertidas. Así, para Ramón Porras González son creaciones de inspiración minera que realizó don Antonio Chacón (25), mientras que Antonio Mairena dijo «¿Qué son los cantes de la madrugá? En los setenta y dos años que tengo, nunca he escuchado eso de los cantes de la madrugá, ni a Chacón, ni a Manuel Torre ni a nadie» (26) y Manuel Urbano mantiene que «los cantes de madrugá cantados y grabados por Rafael Romero sirvieron de acoplamiento a los tonos de la taranta de Linares» (27).

El cantaor Coronel de Linares grabó un cante que llamó de «relevo», totalmente diferente al de Rafael, por lo que deduzco que estamos ante dos cantes distintos.

La familia gitana Los Fernández, de Murcia, Antonio Fernández, un buen guitarrista y su hija la cantaora Encarnación Fernández, ganadora en tantos palos en el Concurso de los Cantes de las Minas (mineras, cartageneras, soleares, murcianas y levanticas), grabó un cante de madrugá aunque no le permitieron que apareciese con este nombre sino con el de «cante viejo minero». Por más que Encarnación intentó convencer a los responsables de dicho certamen, no lo logró. Rafael comparó los cantes de la madrugá que él había oído en Linares con los que se hacían en La Unión a mediados del s. XIX, recogidos por Antonio Fernández de su tía Aurora Fernández, que murió en Alicante hacia mediados del siglo con ciento doce años y que ella había escuchado en La Unión cuando los mineros al salir de su trabajo marchaban a las tabernas.

Cantes de la madrugá:

Si acaso la necesito
agua me nieguen los mares.
El cielo me desampare,
caigan las plagas de Egipto
y sobre mí todos los males.

Y una misa en Roma
a las dos de la mañana,
y la dice el Padre Santo
y le ayuda una paloma
obra del Espíritu Santo.

En 1982 se edita la Magna Antología del Cante Flamenco, de Hispavox S.A. (28), realizada por José Blas Vega y Rafael Pastor como coordinador de la producción gráfica, donde cabe resaltar los dos palos que Rafael había grabado con Perico el del Lunar en 1955 para la Antología del Cante Flamenco: alboreá de Jaén y petenera corta.

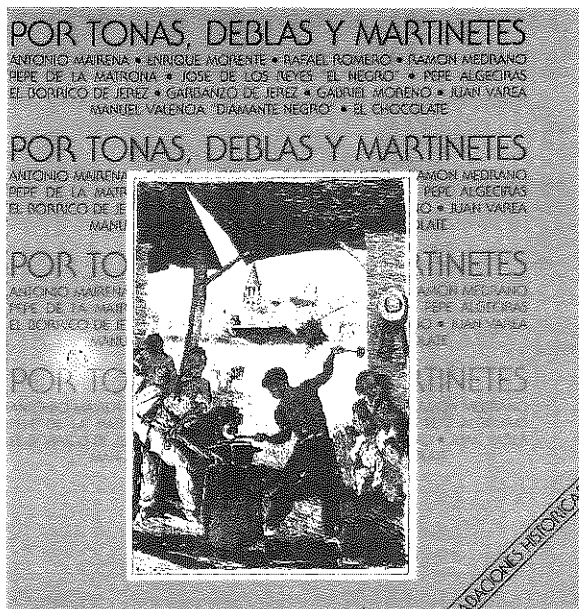
En 1987 Hispavox S.A. edita en su serie grabaciones históricas, un «elepé» titulado «Por tonás, deblas y martinetes» (29). En éste, Rafael Romero presenta el cante por deblas «En el barrio de Triana», que ya grabó en 1955 en la Primera



MAGNA ANTOLOGIA DEL CANTE FLAMENCO



Carátula de la «Magna antología del cante flamenco».



120

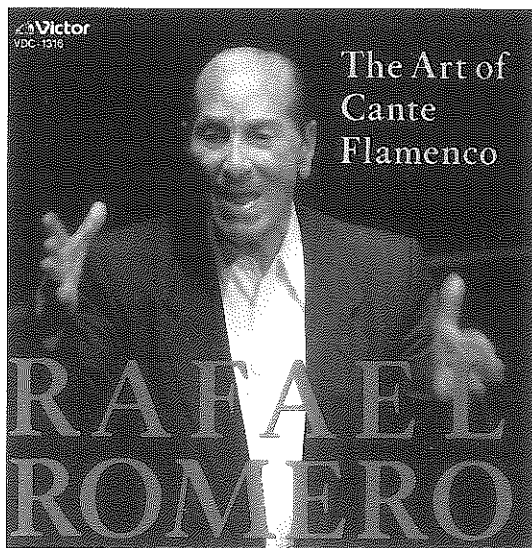
Carátula del disco «Por tonás, deblas y martinetes».

Antología del Cante Flamenco. Junto a Rafael, Antonio Mairena, Enrique Morente, Pepe de la Matrona, José de los Reyes «El Negro», Pepe Algeciras, Ramón Medrano, El Borrigo de Jerez, Garbanzo de Jerez, Manuel Valencia «Diamante Negro», Gabriel Moreno, Juan Varea y El Chocolate.

En 1988 Rafael graba el disco Cumbre Flamenca en Jaén, con la casa Hispavox, junto a Gabriel Moreno, Juan Valde-rama y Carmen Linares.

En Francia, Rafael y su hija Luisa grabaron un disco grande, del que destacan unas siguiiriyas con cabaes excepcionales, así como un jaleo extremeño muy bueno.

En ese mismo año, acompañado a la guitarra por Perico el del Lunar, grabó dos CD en Tokio, titulados «Rafael Romero The Art of Cante Flamenco» (30). En el primero hizo los siguientes cantes: tientos, caña, siguiiriyas, rondeñas, garrotín, mirabrás y peteneras. En el segundo: malagueñas, soleares, tarantos, garrotín, guajira, villancicos, campanilleros de Manuel Torre y siguiiriya (la misma que en el primer CD). Sólo transcribiré las letras de los palos que no figuran relacionadas ya en otras grabaciones.



Carátula del C.D. «The art of cante flamenco». Volumen I.

Tientos

Si del alto cielo bajaran
los serafines a hablar contigo,
de flores te coronaran,
la almita mía, yo te lo digo.

Si un serafín te dijera:
Flamenca, vente conmigo,
hasta el cielo yo me fuera
tan sólo «pa» hablar contigo.

Siguiriyas

Se te logró el gusto
de que vistieras
de que vistieras a mi corazoncito
de negrito luto.

Dale limosnita al pobre
¡ay, dársela por Dios!
que el chorrelito viene mal «herío»
de mal de amor.



A la Luna le «pío»
la del alto cielo,
«pa» que me ponga a mi «pare» en la calle
que bien lo camelo.

Rondeña

Que se cruzan las estrellas
no sé que pasa en el cielo
y es que los malditos celos
también habían «entrao» en ellas
por el amor de un lucero.

Peteneras

Entré en el jardín de Venus
a sembrar varias cosillas,
sembré el arrepentimiento,
y me traje la semilla
del árbol del escarmiento.
¿Dónde vas Virgen del Carmen
tan hermosa y peregrina?
Que te han «convidao» esta tarde
a que seas la madrina
«pa» dar bautismo a un ángel.

Malagueñas

La «vía» se le acababa
a la mujer que quería
y en su última agonía
me dijo que no llorara,
que hasta muerta me quería.

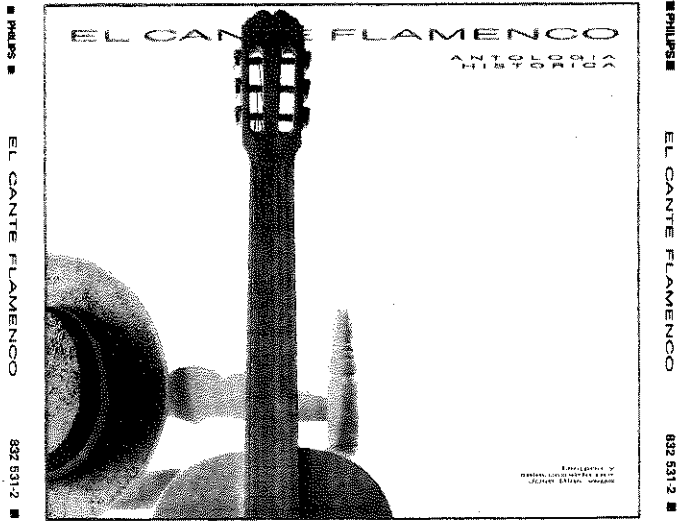
En el año 1991 Polygram Ibérica S.A. edita bajo la dirección de José Blas Vega, tres C.D titulados: «El cante flamenco: Antología histórica « (31). En ella Rafael canta dos palos, una debla y una caña:

123

Debla

Esta letra está impregnada del orgullo gitano que siempre tuvo Rafael.

Soy erai en el vestir,
soy caló de nacimiento,
yo no quiero ser erai,
con ser caló estoy contento.



Carátula del C.D. «El cante flamenco: Antología histórica».

Caña

Aquel que tiene tres viñas
y el tiempo le quita dos,
que se conforme con una
y le dé gracias a Dios.

Que se conforme con una
arsa y viva Ronda,
Reina de los cielos
y le dé gracias a Dios.

Tienes muchas cosas mías,
pero te falta un renglón,
que no está en la letanía.

En 1992 por parte de Planet Records se edita un CD titulado «Cante jondo: La caña» (32). Recopila caña, serranas, alboreás, soleares de Triana, granaínas, bulerías, guajiras, peteneras, fandangos de Lucena, siguiiriyas y alegrías además de jarainero y los peregrinos. Las letras recogidas en este trabajo son:

Caña

Cuando yo canto la caña
el alma pongo en el cante
porque me acuerdo de ella
y creo que la tengo delante.

Porque me acuerdo de ella,
anda y Dios te ampare,
reina de los cielos,
creo que la tengo delante.

Serrana

Es ésta una letra sencilla y muy campera:

Al pasar por el arroyo
de los Ladrones,
le pongo a mis machos
los esquilonos.

Porque vives en la casa
de los caudales,
por eso flamenquita
tú tanto vales.

Que si vivieras
donde tú te criaste
menos valieras.

Arbolito del campo
riega el rocío,
como yo riego
las piedras de tu calle
con el llanto mío.

Alboreá de Jaén

Dónde está la novia,
novia tan bonita,
que le traigo flores
por la mañanita.

Tan bonita es la novia
que merece un trono
coronao de brillantes
con perlas y oro.

Jesucristo te llama
con su virtud,
coronaíto de espinas
desde la cruz.



Carátula del C.D. «Cante jondo. La caña».

Estos tres cantes los grabó acompañado por el guitarrista Perico el del Lunar.

126 Los fragmentos de «Los peregrinitos» de F. García Lorca elegidos por Rafael fueron:

Hacia Roma caminan
dos peregrinos
a que los case el Papa
porque son primos.

Han llegado a palacio,
suben arriba,
y en la sala del Papa
los desaniman.

Les ha preguntado el Papa
que qué edad tienen,
ella dice que quince
y él diecisiete.

Sombrecito de hule
lleva el mozuelo,
y la peregrinita
de terciopelo.

Las campanas de Roma
ya repicaron,
porque los peregrinos
ya se casaron.

Con la guajira rememora la época en que la había cantado
acompañando a Luisillo y a Antonio en sus giras por el ex-
tranjero. Este cante le servía de alivio entre paños de más di-
ficultad.

Guajira

Yo no me quiero casar
que se está mejor soltero,
porque en teniendo dinero
vivo como un general.

Y si me llego a casar
en la vida seré rico.
Como el gallo Barrabás
tendré comida en el pico
y el hombre soltero está
como Dios hizo a Perico.

Mi mulata está abusando
por demás de mi paciencia
y me está martirizando
¡Eso es no tener conciencia!

Dice que tengo galvana
y terrera pal trabajo
y yo le contesto, Juana,
mira que no sale el tajo,
yo no trabajo bastante
de cintura para abajo.

Mi madre no fue cubana
que fue una mujer francesa
que con dignidad y nobleza
vino al pueblo de La Habana.

Ella con su suerte ufana,
yo chiquitito y bebía
de su pecho los licores
y pude llenar de honores
honrando la patria mía.

La petenera que sigue fue grabada por Rafael y su hija Luisa.
La primera y tercera copla las cantaba él y la segunda y cuarta
lo hacía ella, siendo éstas peteneras primitivas.

Al pie de tu sepultura
mi retrato fui a poner
pa que se entere la gente
que aquí tengo un querer.

Señor alcalde mayor
no prenda usted a los ladrones,
porque tiene usted un chiquillo
que roba los corazones.

Al pie de un árbol sin fruto
me puse a considerar
iqué pocos amigos tiene
el que no tiene qué dar!

Sombra le pedí a una fuente,
agua le pedí a un olivo,
me ha puesto a mí tu querer
que no sé ni lo que digo.

Fandangos de Lucena

De la Santa Caridad
ya suenan las campanitas,
no hay quien me dé una limosna
para mi madre enterrar.

El que inventó los tormentos,
el Padre Santo de Roma
le tiene que querer tanto
como yo te estoy queriendo.

Hay una laguna clara
entre Córdoba y Lucena
donde lloraba mis penas
cuando de ti me acordaba
válgame la Macarena.

Las letras de estas alegrías están impregnadas por temas relacionados con la Guerra de la Independencia contra los franceses:

Un puñado de valientes
una mujer y un cañón,
hicieron en Zaragoza
retroceder a los franceses.

En Aragón Agustina
y en Cádiz La Lola,
demostraron a Francia
ser española.

Dos duros le di al barquero
por pasar el Ebro a verte
y los amores de Navarra
son caros pero son buenos.

Bulerías

Solito quiero quedarme,
solito con mis recuerdos,
solito con mis pesares.

Que me lleven allí,
que me lleven
donde yo he vivío.

Donde haya alegría,
donde haya calor,
que me tape de mi carne el frío.

¡Ay, que me lleven allí!
Que me lleven
que allí tendré alivio.

Cuando me levanto
con los pajarillos,
alrededor de la reja
le he puesto un nido.

Donde el agua clara
sale del estanque
cerca del naranjo
que nació conmigo.

¡Ay, que me lleven allí,
que me lleven,
que allí tendré alivio!

Yo no quiero nada
ni tampoco honores
yo quiero morirme
en la ventita de mis ilusiones.

¡Ay que me lleven allí,
que me lleven,
al lao de Dolores!

Yo quiero morirme
en estos salones,
yo quiero morirme
en la ventita de mis ilusiones.

¡Ay que me lleven,
que me lleven,
que allí tendré amores!

(Estos temas los graba acompañado por el guitarrista Miguel Valencia).



Carátula de la cassette «El cante flamenco de Rafael Romero».

Fonográfica del Sur, S .A. edita y produce en 1993 un M.C. que llama «El cante flamenco de Rafael Romero» (33) en cuya cara A figuran: campanilleros, bulerías, alegrías, fandangos y fandangos de Huelva. En la cara B: serranas, farrucas, polo, bulerías, el villancico Nochebuena en Andújar y tangos gitanos.

Todo esto corrobora las palabras de Manuel Ríos Ruiz, quien dijo de Rafael Romero: «Es un cantaor muy largo de repertorio y muy gitano que destaca en peteneras y en soleares», ya que ni tan siquiera faltaron en su repertorio los campanilleros.

A la puerta de un rico avariento
llegó Jesucristo y limosna pidió,
y al igual de darle la limosna
los perros que había se los azuzó,
pero quiso Dios,
que los perros al momento murieran
y el rico avariento pobre se queó.

Dos pastores corrían pa un árbol
huyendo de una nube que se levantó.
Cayó un rayo y a nosotros nos libre
y a uno de ellos lo carbonizó,
pero al otro no,
que llevaba la estampa y reliquia
de la Virgen pura de la Concepción.

Si supieras la entrada que tuvo
el Rey de los cielos en Jerusalén,
no quiso ni coche ni calesa,
sino un borriquito que alquilaíto fue.
Quiso demostrar,
que las puertas del cielo se abren
tan sólo las abre la santa humildad.

Una bellísima bulería que figura en este M.C. es:

Igual que una Dolorosa
que tiene el pecho partío,
Sevilla tiene la espada
de oro y plata de su río.

A un lao se quea la llama,
y al otro lao el picón,
y en el puente de Triana
se me para el corazón.

Y en la baranda del puente
me pongo a considerar,
que lo que dicen las gentes
que aquí no viene a reinar.

Ven a Triana,
ven por la tarde,
ven por la noche,
ven de mañana.

Que en la calle Ruiseñor
que está volcada en el río,
hay una pena de amor
pa tu corazón y el mío.

Morena pena gitana
que está dejando jipíos,
sobre el puente de Triana.

En la calle Ruiseñor,
al nivel de mis tormentos,
con unos ojos de lumbre
que me queman el aliento.

Niña de color canela
cintura de nardo real,
Cipriana es la candela,
tu pecho es el pedernal.

Y en la baranda del puente
me pongo a considerar,
que lo que dice la gente
que aquí no viene a reinar.

Ven a Triana,
ven por la tarde,
ven por la noche,
ven de mañana.

Otro de los palos que Rafael cultiva son las alegrías, no
exentas de su peculiaridad y carácter

Que me la da un marinero,
toma niña esta esmeralda.
Si no la quieres la cambias
por un barquito velero.

Qué mal corazón tuviste
mujer desagradecida.
Echaste mi honra al suelo,
y como Judas me vendiste.

Como yo estoy penando
tú penarás,
lo que conmigo has hecho
lo pagarás.

Dios no perdona,
no te perdona,
las culpas y pecaos
de tu persona.

«Señá» Mariquita la confitera,
le daba dulces, dulces le daba,
pa que la quiera
«señá» Mariquita la confitera.

Un diíta de San Juan,
un torito de cadena
le hizo bailar la matraca
al marqués de la Torre Nueva.

Estoy por decir,
que no quiero a nadie
na más que a ti.

Me han dicho que habla a las flores
la hija de un jardinero,
y en su lenguaje hechicero
dice palabras de amores.

Cuentan que un cierto día
le oyó a una rosa,

que le dijo llorando
a una mariposa,
ve y dale un beso,
al clavel que esa niña
lleva en el pecho.

Las letras que Rafael Romero utiliza para cantar sus fandangos son de gran profundidad y mensaje:

Y sus lágrimas besé,
yo la vi llorar un día.
Mira qué sabor tendría
que a la Virgen le recé
por verla llorar otro día.
No se acaba de aprender
por larga que sea la vida.
Yo me creí que sabía,
y puse en ti mi querer.
¡Qué equivocación la mía!
Siempre el rescoldo queó
donde hubo candelita.
Viva mi novia bonita
y aquel que la cristianó
al pie de una cruz bendita.

La serrana no fue un cante cultivado por cantaores gitanos, pero Rafael Romero sí la grabó (49):

El tomillo del monte
poquito crece,
en llegando su tiempo
al fin florece.
De mis amores
siempre crecen espinas,
nunca las flores.
En un campo de flores
yo paseaba,
y corté una amapola
y era tu cara.

Qué triste flor
la cortaron mis manos
y se marchitó.

Fernando Quiñones dijo de Rafael Romero que era «El mejor cantaor actual de farrucas». Y era cierto, porque las cantó maravillosamente impregnándoles su propia personalidad gitana. Así grabó:

Una farruca en Galicia
amargamente lloraba,
porque a la farruca se le había muerto
el farruco que la gaita tocaba.

Y arriba el limón,
y abajo el olivo,
y arriba el limón,
limonero de mi vida,
limonerito de mi amor.

La sobriedad y jondura que Rafael Romero impregnó al polo se hace patente cuando canta:

Soy la ciencia en el saber,
favor que le debo al cielo,
y cuando hablo contigo
toíto mi saber lo pierdo.

El pensamiento me anima
a olvidar a esta serrana.
Tengo el temor que me dé
con la vergüenza en la cara.

Tienes muchas cosas mías,
pero te falta un renglón
que no está en la letanía.

Rescató los villancicos flamencos de Andújar o de Torre del Campo, que habían caído en el olvido. Posteriormente los cantaría Rosario López popularizándolos. A este respecto, Francisco Sánchez Ceacero, «Candiles», directivo de la Peña Flamenca de Baeza, mantiene que estos villancicos son los

antiguos de las viñas, que a Rafael le gustaba rematarlos por rondeñas. Como el titulado Nochebuena en Andújar:

Están haciendo un convento
detrás de Sierra Morena,
todo de piedra labrada
para el santo sacramento.

Esta noche le ponen al Niño
mantilla y pañales, faja y faldellín,
porque vienen los fríos de enero
y el rey de los cielos se quea sin vestir.

Y tendiendo en el romero
la Virgen está lavando,
los pajarillos cantando
y el agua se va riendo.

¡Oh mare María!
¡Oh mare de Dios!
Noche de maitines,
pariste a Dios.

San José ha tomado celos
del preñado de María,
y cuando nació el Cordero,
la baba se le caía.

Agacha la rama
y coge limones.
Y dale a la Virgen
de los más mejores.

Que sí, que no,
María se llama
la madre de Dios.

Si no me das vino
no te doy licor,
ni te canto coplas
del Niño de Dios.

Dale vuelta al bombo
verás cómo suena,

las campanillitas
en la Nochebuena.

Que sí, que no,
María se llama
la madre de Dios.

Otra letra que cantaba Rafael pero que no grabó es:

Y esta noche vienen los pastores
y es una alegría verlos pasar.
Con sonajas, pitos y tambores
a adorar al Niño que ha nacido ya.

Cuando cantaba estos villancicos en público siempre los terminaba con:

Esta noche me voy a divertir
que el año que viene
me puedo morir.

Durante muchos años Rafael junto con Rosario López y Perico el del Lunar fueron pregoneros navideños, ya que llevaron los villancicos flamencos por la provincia de Jaén.

Otro de los cantes que Rafael hacía eran los tangos gitanos. Estos tangos fueron grabados en 1971 por Movieplay.

En 1994 Polygram Ibérica, S. A., produce y edita, un CD. recopilación de temas anteriormente grabados por Rafael Romero (34). De 1967 son una toná, una serrana, un garrotín y una soleá. De 1971 son: polo natural, caña-macho y soleá, debla, rondeña, tientos, jaleo extremeño, malagueña de La Trini, petenera, serrana, cabales de Silverio y Tío Planeta, y toná, acompañado en todos ellos por la guitarra de Antonio Arenas.

Tonás

Hasta el olivarito del valle
yo acompañé a esta buena gitana
y yo le había echaíto mi brazo por encima
la miré como una hermana.



Carátula del C.D. «Grandes cantaores del flamenco. Rafael Romero».

Ay, pare de mi alma
y Dios verdadero,
cómo subiste «paresito» mío
hasta el cielo.

Yo no te obligo gitana
de que me quieras a la fuerza,
si no es de tu voluntad
lo que a ti te parezca.

Aquel que le pareciere
que mi pena no era «na»,
siquiera por un momento
que se ponga en mi lugar.

Serranas

Cuando voy por la sierra
yo voy cantando
con mi potro Lucero
y «entre pensando».

139

A un pastor en la sierra
lo vi llorando,
porque vio a un zagalillo
que estaba orando.

Y qué sencillo
fue nació en Belén
aquel chiquillo.

Señor cirujanito,
desengáñeme usted,
si estos tres niños se quedan sin sus padres
lo quiero saber.

A la orillita de un río
yo me voy solo,
y aumenta las corrientes
con lo que lloro.

En un campo de flores
yo paseaba
y corté una amapola
que era tu cara.

Qué triste flor
la tocaron mis manos,
se marchitó.

Dice mi compañera
que yo no la quiero,
y cuando la miro, la miro a la cara,
y el sentío pierdo.

Garrotín

Pregúntale a mi sombrero,
mi sombrero te dirá,
lo mal que lo pasa
del relente que le da.

Tú presumes de que eres
una flamenca muy grande,
porque has puesto la bandera
donde no la ha puesto nadie.

Soleares

No te acuerdas cuando entonces
bajabas descalza a abrimme
y ahora tú no me conoces.

Que me tiro a un pozo,
que están adjudicando
un casamiento forzoso.

Se lo pío a Jesús mío
por lo que pasó en el Huerto
que quite mi sentío.

Marchábamos para Pamplona
y en la mitad del camino
me encontré con tu persona.

Siguiriyas

Son tan grandes mis penas
que no caben más,
yo muero loco, sin calor de nadie,
en el hospital.

Las letras de la debbla y la caña impresas en este CD han sido presentadas en la antología histórica titulada *El cante flamenco*.

Rondeña

Vino un bicho correó,
salió de la cueva El Loro,
le empujé mi perra galga,
clemencia le pido a Dios
no le dé la muerte amarga.

«Pa» acabarlo de criar
cogí un pájaro de un «nío»
y fue tan «agradecío»
que cuando lo eché a volar
se vino hacia el hombro mío.

A ver si puedo dejar
siempre cantando, cantando,
a unos chiquillos que tengo
una casa ya pagá
«pa» que no vivan de arriendo.

Esta última letra bien pudo ser de Rafael. Así lo cree el cantaor Paco el Pecas.

Tientos

Es éste uno de los palos que mejor ejecuta. Su estilo es inconfundible por la personalidad que le imprime. Adivinándose en ellos el aire de los cantes de Juanito Mojama, cantaor al que Rafael admiraba.

Tienes venganza conmigo,
hasta el reloj tiene audiencia,
que me cuenta los minutos
las horitas que estoy contigo.

Momentos en la noche,
por tu culpa momentitos tengo,
que la muerte apetecía
cuando Dios no me la la «mandaíto»
que no me lo merecía.

Yõ no sé por qué
esta gitana me vuelve
la carita cuando me ve.

Jaleo extremeño

No se lo digas a nadie
que he «vendío» mi jaca torda
en dos mil quinientos reales.

Te pones a hablar conmigo
y yo con mi sencillez
lo que me pasa te digo
con el corazón en la mano.

Vengo de la Extremadura
de ponerle a mi caballo
de plata las herraduras.

Malagueñas de la Trini

No me habías de conocer
si me trataras de nuevo,
yo he echao distinto genio
y otro modo de querer
más cariñoso y más bueno.

De «Herraiores» a la Puerta de «Graná»
plaza de los «Herraiores»,
está la Virgen del Triunfo
con veinticinco faroles.

Peteneras

Soy como el fiel peregrino
que da la penitencia,
hasta encontrar el asesino
que me ha robao tu querer
como ladrón de caminos.

Yo quisiera renegar
de este mundo por entero,
volver de nuevo a habitar
por ver otro mundo nuevo,
por ver si encuentro verdad.

Cabales de Silverio y Tío Planeta

Qué fatigas tengo
y ganas de llorar
cuando la vi en el vaporcito,
la máquina andar.

A la Luna le «pío»,
la del alto cielo,
«pa» que me ponga mi pare en la calle
que bien camelo.

El polo natural que se presenta en este CD. es el mismo que Fonográfica del Sur edita en Sevilla en 1993.

En 1996 se ha difundido por Harmonía Mundi S.A. un CD hecho en Francia, bajo el título de «Rafael Romero: Grandes cantaores du flamenco» (35), dirigido por Mario Bois, en el que se incluyen dieciocho cantes que con anterioridad había grabado Rafael Romero acompañado por el guitarrista Perico el del Lunar.

LE CHANT DU MONDE LDX 2741027

RAFAEL ROMERO



GRANDS CANTAORES DU FLAMENCO
COLLECTION DIRIGÉE PAR MARIO BOIS VOLUME 18

Carátula del C.D. «Grandes cantaores du flamenco».

En este trabajo se recopilan: martinetes, caña, debla, alboreá de Jaén, petenera, mirabrás y siguiiriyas que habían sido grabados por Hispavox, S. A., en tres L.P. titulados «Antología del cante flamenco» en 1955, la farruca grabada por B.M.G. Ariola, S. A., y reeditada en 1993 por Fonográfica del Sur, los cantes de madrugá grabados por R.C.A. y reeditados por Discos Aljarafe en 1982 y al que se le añadió la siguiente letra:

144

El corazón se me parte
cuando pienso en tu «partía»,
cuando te tengo delante
«to» lo malo se me «olvía»,
tengo yo que perdonarte.

Los cabales y la toná fueron grabados por Hispavox (Vogue). La toná había sido reeditada por Polygram Ibérica en 1994, y en 1996 se le agrega:

Yo soy como aquel buen viejo
que los moros cautivaron,
por mucho martirio que le dieron
nunca olvidó su rosario.

La rondeña había sido grabada por BMG Ariola, S. A., (Vergara) y posteriormente reeditada en 1994 por Polygram Ibérica, S. A., añadiéndole en 1996:

Cazadores de la sierra
a esa liebre no tirarle
que está haciendo en la tierra
madriguera «pa» ser madre
que es muy «sagrao» lo que encierra.

Los tientos y el garrotín fueron grabados por BMG Ariola, S. A.

Tientos

Cuando me meto en mi cuarto,
con mi Dios hablo y le digo
que mentira me parece
lo que tú has hecho conmigo.

Garrotín

Si fueras gitana pura
y la sangre te hirviera,
te pondrías tu mantoncito
y conmigo te vinieras.

¿Qué te han hecho mis ojitos
que tanto me los maldices?
Sabiendo que mis ojitos
hacen lo que tú les dices.

De R.C.A. son la liviana serrana y las soleares de Yllanda.

Cuando voy por la sierra
llevo a mis machos
no hay ladrón que se acerque
más de diez pasos.

A un pastor en la sierra
lo vi llorando,
le faltó una cordera
de su rebaño.

Y era que un lobo
al pobre pastorcito
le hizo el robo.

Soleares de Yllanda

Tú eres la zarza y yo me «enreo»
tú eres la rosa fragante
del jardín de mi deseo,
eres la luz de mis ojos
y el jardín de mi recreo.

¡Anda y díselo a tu gente
y si te dicen que no
coge la ropita y vente!

Como los muertos no hablan,
ni oyen, ni ven, ni entienden,
yo estoy viviendo en el mundo
sin tener quien me gobierne.

De Hispavox Vogue recopila la soleá apolá y un villancico
de Jerez.

Soleá apolá

Señores, el cante del polo
es cante de pura cepa

y lo debe cantar
solamente el que lo sepa.

Villancicos de Jerez

En el portal de Belén
gitanillos han entrado,
y al niño que está en la cuna
los pañales le han quitado.

Ya vienen los Reyes
por el arenal,
y al niño le traen
mantilla y pañal.

En el portal de Belén
hay estrellas, sol y luna,
la Virgen y San José
y el Niño que está en la cuna.

Soy un pobre pueblerino
que vengo del campo aquel
y al niño de Dios le traigo
un gallo kikiriké.

Rafael Romero tuvo pocas letras suyas, propias, cantando sin embargo muchas letras populares. Las elegía personalmente sin permitir que nadie interfiriese en esa tarea, buscando siempre aquellas que tuviesen una gran carga de humanidad.

Rafael fue muy especial con la guitarra. Como se sintiese a gusto con un guitarrista se entregaba a tope. Por el contrario, sufría mucho si éste no le seguía, si no se compenetraba con él. En estas circunstancias tenía que realizar un esfuerzo enorme. Concretamente, se negaba a hacer la caña si no era con un guitarrista acorde. En más de una ocasión dijo: «Lo mismo que el cantaor tiene que conocer todos los cantes, el guitarrista también». Sin la menor duda, sus guitarristas preferidos fueron Perico el del Lunar, tanto el padre como el hijo, y Andrés Heredia.

ペテネーラス
Peteneras

ペテネラスは、前世紀の前半に、カデイスの近くのパテルナというところに住んでいた一人の美人が歌いだしたのだと伝えられています。パテルネーラ（パテルナの女）がなまってペテネラになったというのです。これは3/4と6/8が交互に出る、きわめてスペインらしいリズムを持った、感傷的な調子です。昔、広くはやられたものらしく、その跡は中南米の民謡の

中にさえ残っています。今世紀になって、これをフラメンコの味に満ちたカンテに作り変えたのは、メディナ・エル・ビエホというカンタオールと、最高のカンタオーラ（女の歌い手）、ニーニャ・デ・ロス・ベイネスでした。長老マトローナは、このペテネラスをニーニョ・メディナのものとして歌っています。伴奏はエル・グラナイノです。

Ven acá, *remediadora*
de mi pena y de mi mal
que si tú no los remedia,
¿quién me los va a remediar?

¿Dónde vas, bella judía
tan compuesta y a deshora?
—— Voy en busca de Rebeco
que está en una sinagoga.

Quien te puso petenera
no te supo poner nombre
te tenía que haber puesto
—— *mare* de mi corazón ——
“la perdición de los hombres”.

こちらへおいで、おれの悩みと不幸とを
なおす処方を知った女よ
お前がなおしてくれなくて
誰がこれをなおしてくれる？

どこへ行く、別嬪のユダヤ娘よ
そんなにめかして、時でもないに？
「わたしや、シナゴーク* にいるはずの
レベコをさがしに行くの」

* ユダヤ教会

お前にペテネラと名づけた人は
名のつけようを知らなんだ、
お前にや、つけなきゃならなんだはず、
——おれの心のおっかさん*——
「男どもの破滅のもと」と。

* あまり意味を持たぬ間投詞的なきまり文句

Letra de petenera traducida al japonés.

Bibliografía

- (1) Paco VALLECILLO: *Flamenco*. Tertulia Flamenca de Ceuta. Ceuta.
- (2) Juan Antonio IBÁÑEZ y J. A. DE BENITO: *Ideal de Granada*. 12/11/72.
- (3) FRANCISCO DE LA BRECHA: *Revista flamenca*. Tertulia flamenca de Ceuta. Ceuta, 1973
- (4) Gran Enciclopedia de Andalucía. Promociones culturales andaluzas, S. A.
- (5) Juan CRUZ MACULET: *Revista flamenca Candil*, núm. 74. Año 1991.
- (6) Antología del cante flamenco. Hispavox, S. A. Madrid, 1958.
- (7) «Ricardo Molina y Antonio Mairena. Mundo y formas del cante flamenco». *Al-Andalus*. Granada-Sevilla, 1979.
- (8) Danzas flamencas. Compañía de José Greco. Decca. Estados Unidos.
- (9) Vogue-Contrepont. Extp-1024. Canta Romero. Volumen I.
- (10) Rafael VALERO ESPINOSA: *Revista Candil*, núm. 74. Peña Flamenca de Jaén. Jaén, 1991.
- (11) Flamenquería. London Internacional. Francia.
- (12) Selección antológica del cante flamenco. Telefunken.
- (13) Pacita Tomás. Columbia.
- (14) Pablo UTRERA: «Y Rafael Romero El Gallina... fue calandria». *Nuevo Guadalquivir*. Andújar, 1972.
- (15) Rafael Romero. Polydor, S. A. Madrid, 1968.
- (16) Rafael Romero y el duende gitano. Movieplay. Madrid, 1971.
- (17) Antología R.C.A. R.C.A.
- (18) «4 Cantes de Rafael Romero». R.C.A., S. A. Madrid, 1973.
- (19) «Lección de cante jondo». R.C.A., S. A. Madrid, 1973.
- (20) «Grandes figuras del flamenco». Ariola, S. A.
- (21) «Jondura flamenca. Un joyero de arte flamenco». Nippon Columbia. Japón, 1975.
- (22) «Canta Jaén». *Congreso Nacional de Actividades Flamencas*. Jaén, 1982. Peña Flamenca de Jaén. CAVA. Disco Aljarafe.
- (23) Manuel URBANO: «Taranta, cante y artistas de Linares». *XIX Congreso Nacional de Actividades Flamencas*. Ayuntamiento de Linares. Diputación Provincial de Jaén. Junta de Andalucía, 1991.
- (24) José BLAS VEGA: *Magna antología del cante flamenco*. Hispavox, S. A. Madrid, 1982.
- (25) Ramón PORRAS GONZÁLEZ: *Revista Candil*, núm. 74. Peña Flamenca de Jaén. Jaén, 1991.
- (26) Manuel URBANO: «Taranta, cante y artistas de Linares». *XIX Congreso Nacional de Actividades Flamencas*. Ayuntamiento de Linares. Diputación Provincial de Jaén. Junta de Andalucía, 1991. (Recogiendo declaraciones de Antonio Mairena, hechas a *Revista Candil*, núm. 14. Jaén, 1981).
- (27) *Ibidem*.

- (28) «Magna antología del cante flamenco». Hispavox, S. A. Madrid, 1982.
- (29) «Por tonás, deblas y martinetes». Hispavox, S. A. Madrid, 1987.
- (30) «Rafael Romero The art of cante flamenco». Víctor. Japón, 1988.
- (31) *El cante flamenco: Antología histórica*. Polygram Ibérica, S. A. Philips. Madrid, 1991.
- (32) *Cante jondo: La caña*. Planet Records. Switzerland, 1992.
- (33) *El cante flamenco de Rafael Romero*. Fonográfica del Sur, S. A. Utrera (Sevilla), 1993.
- (34) *Grandes cantaores del flamenco: Rafael Romero*. Polygram Ibérica, S. A. Philips. Madrid, 1994.
- (35) *Rafael Romero. Grandes cantaores du flamenco*. Harmonía Mundi, S. A. Francia, 1996.

Opiniones sobre Rafael Romero

POR ALFREDO ARREBOLA

Profesor - Cantaor.
Málaga, Agosto 1996

Si es un honor y satisfacción espiritual complacer a un amigo, en este caso también compañero en las tareas flamencas como es Manuel Sánchez Bracho, no lo es menos escribir unas líneas sobre una de las egregias figuras del arte flamenco: Rafael Romero «El Gallina». Yo recuerdo muy bien su imagen gitana clavada en mi mente, como jamás olvidaré su forma peculiar y distintiva de sentir y expresar el cante, su cante gitano andaluz. Porque su cante, como ya lo advirtiera Antonio Murciano, era un cante hablado, susurrado, para ser escuchado con religioso silencio, para casi dicho al oído del aficionado cabal, cante fuerte, cante puro, manantial de labio a labio, de corazón a corazón.

Yo tuve la inmensa suerte de compartir con él cartel en algunos festivales flamencos; jamás olvidaré el celebrado en la plaza mayor de su pueblo natal, Andújar, porque el gitano artista, de pies a cabeza, sentía imperiosa necesidad de demostrar públicamente que jamás se había apartado siquiera un ápice de las formas ortodoxas del llamado «cante gitano», y que él se había convertido en fiel paladín y transmisor de la herencia recibida de los más ilustres intérpretes. Siempre estuvo atado y aferrado a la tradición gitana del cante, del baile, del toque y -cómo no- de las formas sociales que definen perfectamente a esta raza. El cante era su forma espiritual de

expresión y vida, y por él manifestaba todo lo que su corazón –y su raza cantaora– poseía. Rafael Romero «El Gallina», digno sucesor de José Yllanda, conectaba con las grandes figuras de la denominada Edad del oro del Cante Flamenco. Y por ello es realmente cierto lo que dijo Ramón Porras, cfr. *R. Candil*, núm. 74, 1991: «...Por varios motivos, creo no sólo interesante, sino necesario, el profundizar en la vida y en el arte de Rafael Romero. El primero de ellos se refiere a su valoración como cantaor de escrupulosa ortodoxia, concretando con la jondura de la escuela jerezana. Más tarde pude descubrir –tal observación no entraña sentido peyorativo– lo discutible de esa ortodoxia y las quiebras de que adolecía. Pero en cualquiera de los casos, El Gallina personalizaba a toda una generación puente entre las venerables voces –Manuel Torre, Antonio Chacón, Juanito Mojama, Niña de los Peines, etc.– que aún podía reputarse creadora y toda una joven pléyade de artistas que retomaban la más entrañable tradición jonda. El segundo grupo de motivos para adentrarse en el pasado y presente del cantaor desaparecido se relacionaba con su personalísima forma de «decir el cante». Tal vez sea pura subjetividad, pero siempre he pensado que nadie como Rafael Romero ha despojado el cante de quincallas y artificios, hasta dejarlo desnudo, esencial. Nadie ha conseguido una aproximación más elemental del cante a la palabra y viceversa».

No es, por tanto, aventurado afirmar que Rafael Romero ha sido uno de los grandes maestros del cante flamenco, que ejerció como enlace testimonial entre dos épocas de lo más apasionadas e interesantes que ha producido este arte. Cuando se trasladó a Madrid desde su Andújar natal allá por el año 1941, tuvo que afrontar una verdadera aventura por las dificultades que habría de ir venciendo, tanto en lo económico, por la penuria de aquella época y también por lo escasamente mal pagado que estaba el flamenco; pero mucho más aún por la dureza de la oposición que suponía tener que abrirse camino ante figuras ya tradicionales y firmemente encumbradas. Sin embargo, Rafael, al calor de ellas y llevado de la sabia mano del guitarrista Perico el del Lunar, se fue abriendo camino

hasta lograr que su nombre fuera tenido en cuenta en las actuaciones de Villa Rosa, desde donde accedió a formaciones y espectáculos hasta ingresar en el tablao Zambra inaugurado en 1954 y donde estuvo actuando ininterrumpidamente durante dieciocho años hasta que, en 1972, por fallecimiento de su fundador, propietario y director, cerró sus puertas.

El nombre de Rafael Romero fue adquiriendo un gran prestigio gracias a su indesviable vocación y formación profesional flamenca, ya que El Gallina, sin estar adscrito propiamente a ninguna de las escuelas tradicionalmente influyentes en los cantaores de la época, se creó un estilo muy personal sin salirse de la pureza y ortodoxia que había en la época, imponiendo a sus cantes un sello tan personal que le convirtió en uno de los más altos e indiscutibles valores de la actual época flamenca. Afirman los críticos que la personalidad que irradiaba su gitanísima figura trascendió de una manera absoluta a su cante, haciendo de él un rito que realizaba como auténtico ceremonial todas sus prodigiosas actuaciones.

Le conocí durante muchos años en su madrileña calle Raimundo Fernández Villaverde y en muchas Peñas y Centros Culturales de la Villa y Corte, y pude comprobar que fue un artista que vivió con gran dignidad su carrera profesional; era una persona atenta y amable, viviendo en sus carnes un apasionado gitanismo en el que vivificó su herencia familiar hasta el final de sus días. El Gallina nos legó una discografía –no amplia, pero selecta– como fuente testimonial de todos aquellos que deseen seguir los pasos del cante gitano andaluz, del que Rafael Romero es uno de sus más acreditados intérpretes. Y posiblemente sea también, el último de los cantaores que ha creado escuela, seguida y mantenida por cantaores actuales: Menese, Morente, Rosario López, Carlos Cruz, etc... Yo, cantaor, me siento muy influenciado por Rafael en algunos cantes: caña, serrana, tonás y alboreá...

Toda alabanza, pues, queda corta en honor del cantaor iliturgitano que fue un cantaor puro, ortodoxo, completo y redondo, y rescatador de acentos flamencos semiolvidados; con una sobriedad interpretativa que impregnaba a determinados cantes

autóctonos, así como era una recreación de los ecos del inolvidable Juanito Mojama y no menos del mítico solearero José Yllanda, es decir, El Gallina tenía una personalísima forma de «decir el cante», si es que el cante «se dice»; más bien «se siente».

En la persona de Rafael se repitió, una vez más, la triste y dolorosa historia de muchos artistas flamencos: vivir en la miseria en los últimos años de su vida. Y así acabó una de las voces más flamencas que ha tenido Andalucía: Rafael Romero Romero «El Gallina», que murió el día 3 de enero de 1991. Sus restos mortales yacen en el panteón familiar en el cementerio de La Almudena de Madrid. El eco de Rafael Romero siempre permanece vivo cuando yo canto LA CAÑA.

El cantaor Carlos Cruz conoció a Rafael en Madrid allá por el año 1976. Compartieron horas en la cervecería «La Alemana» y en el bar «La Liebre» donde, a veces, Rafael le hacía cantes por lo «bajini». Una noche, en «La Carcelera», disfrutó escuchándole cantar acompañado de Perejil. Unos meses después Carlos actuó con él, reforzándose la amistad entre ambos, y acrecentándose la admiración y el respeto que profesó al maestro.

A él dedica este poema:

A Rafael Romero

Como tu cante, tu apellido
sugiere aromas de ardientes veneros,
de sangres ancestrales y de ritos.

Tus manos, cuando cantas,
rezan como un vate electo
tocado por la fibra de un duende almibarado.

¡Cuántas veces tu garganta,
exenta de canoros artificios,
pare llantos de sonidos requebrados!

Hay en tu caña y en tu serrana
un añejo son de madrugadas,
y en tus tientos y en tus siguiiriyas
hierva el sabor de la desdicha.

Rafael, cuando tú cantas eres romero
sin dejar de ser raíz, tronco y savia.
Ni más ni menos.

Rafael Romero: Una voz que abrió caminos al cante

Por. MANUEL CURAO

«En el tablao de Zambra, antes de cada baile o cante, se dice el nombre de lo que se va a cantar o bailar, porque diariamente se cambia el programa. El cante y el baile flamenco hay que saberlo escuchar. El flamenco no necesita explicaciones, sino saberlo escuchar en silencio. En un silencio que nosotros le rogamos y pedimos en bien de usted y del público que diariamente acude a nuestro tablao» (Programa de mano que se repartía en el tablao «Zambra» de Madrid) (1).

Así se anunciaba en «Zambra» el breve protocolo a seguir por quienes acudían a lo que se llegó a llamar «el templo del flamenco». Templo en el que Rafael Romero entró como monaguillo y acabó concelebrando junto a quienes, al cabo del tiempo, la historia ha otorgado categoría cardenalicia. Pericón, Varea, Culata, Rosita Durán... todos ellos al amparo del Sr. Casares —una de esas figuras empresariales nunca bien ponderadas de la historia oculta del flamenco— y con Perico el del Lunar como sochantre.

El tablao «Zambra» llegó a ser no sólo el lugar de trabajo de El Gallina, sino también su casa y su escuela. A Madrid llegó cargado de formas en bruto, de ecos añejos, pero cortito de papeles y de hato. Dicen que su suerte fue encontrarse con Perico el del Lunar, quien le sirvió de albacea en herencia flamenca y gitana. Aquí confluyen dos de las entrañables esen-

157

cias, hoy extinguidas, de aquellos tiempos flamencos. Una, que Rafael Romero encarna la figura del asalariado flamenco, del artista en nómina, que había emigrado desde Andalucía tras la Guerra Civil en busca de la gloria madrileña, para cambiar las alpargatas, el patén y la picadura por el charol, la alpaca y el emboquillado. Otra, que personaliza la evolución del aprendiz a la categoría de maestro, en el mismo escenario a lo largo de dieciocho años (2). Este magisterio se conseguía entonces cultivándose en el trato diario y en la admiración recíproca entre artistas, como la que profesó Rafael por Juanito Mojama.

El Gallina es una muestra de lo que se ha llamado en reconocer como la gran contribución de los tablaos al arte flamenco. Considerados por muchos como escenarios «menores», los tablaos y su gente cumplieron una doble misión: recoger el testigo de los antepasados y otorgar el relevo a los más jóvenes. Rafael es uno de los arquetipos que justifican la importancia de esta etapa, que fue menguando a partir de las generaciones siguientes hasta llegar a la desaparición de muchos locales y a la conversión de tantos otros en establecimientos de corte comercial y turístico y hasta de alterne.

A estas aportaciones de los tablaos hay que sumar otras de vital trascendencia para el flamenco reciente: La extensión de aquellos elencos y fondos sonoros al mundo del espectáculo y discográfico, la reproducción de las relaciones de amistad, convivencia e incluso parentesco más allá de las fronteras del escenario, y el hecho de que fueran, además de lugar de recepción y confluencia para los flamencos «de provincias», cantera de fichajes de donde salieron proyectadas tanto grandes figuras como los mejores peones de brega para las mejores compañías de baile.

En la persona de El Gallina convergen varias de las consecuencias de este proceso. Las más decisivas se refieren al capítulo de grabaciones y a la definición de artista como «especialista» y «cantaor de atrás». Acerca de lo primero, y muy en relación con la profunda amistad que le uniera con Perico el del Lunar, nuestro protagonista participó en la grabación de

la legendaria Antología de Hispavox que aquel coordinó. Gracias a ella quedaron recogidas las pautas de algunos cantes que hoy se tienen como clásicos del género. El Gallina demostró en las siguientes grabaciones que registró, su categoría de «cantaor especialista», divulgando en sus actuaciones los sobresalientes tientos y otros cantes «básicos» (soleares, cantiñas y siguiрийas), cantes «raros» (toná chica, martinete, serrana, mirabrás, polo, debla, soleá-petenera, caña-macho, romera, rondeña), algunos de ellos del llamado «folclore autóctono» (petenera corta, nana, villancico), de aires extraandaluces (guajira, garrotín y farruca) e incluso el cante-tabú de la alboreá al estilo de Jaén.

Todo ello, en quien, durante su trayectoria profesional, no pasó de ser tenido como un «cantaor para bailar», por entonces considerados de segundo orden y de poca fama ante los grandes públicos. Hoy, sin embargo, estos intérpretes son ensalzados por quienes comprobamos la devaluación y escasez de relevantes profesionales de esta categoría artística. A Rafael, tan idolatrado en la actualidad, lo conocí allá por el año 1978, sometido a la disciplina de la Compañía de Antonio en su despedida, y engrosando el elenco de acompañamiento sin mayor gloria. Rafael es un claro ejemplo del desequilibrio que se ha dado desde siempre en el flamenco entre la consideración de «maestro latente» y la proyección profesional de los mismos. Por poner un ejemplo, apenas si acudió a los festivales, aunque los valedores de aquellos tiempos fueron conscientes, a buen seguro, del pozo de sabiduría que El Gallina tenía colmado. Ya a última hora, participó en un par de ediciones de la Bienal de Flamenco de Sevilla, en la Cumbre Flamenca y el Círculo de Bellas Artes de Madrid, y algún que otro recital en peñas.

Aparte de su trayectoria artística, modelo de la de otros de su misma cohorte, Rafael Romero cumplió el notable papel de «cantaor bisagra» entre dos etapas y estilos históricos de entender y ejecutar el flamenco. De entre sus cualidades musicales, quisiera destacar una condición fundamental: la de intérprete que abre caminos al cante. Las formas cantaoras que

nos presenta en sus grabaciones, y que enriqueció con sus actuaciones en directo, son un caso singular de esquematización, sobre todo en la armonía, de cantes supuestamente primitivos y enrevesada concepción. En *El Gallina*, lo sublime es lo sencillo. Su peculiar manera de acentuar y colocar el cante, su carácter de «rescatador» de estilos, la variedad de los mismos, su templanza y sobriedad de interpretación, sus ancestrales acentos, la elementariedad, el despojo que hace al cante de cualquier rasgo superfluo y jondo... En definitiva, esa personalidad cantaora de la que tan alto está hoy el flamenco, es aún más relevante porque no complica ni cierra puertas a la creación, sino que sirve como cimiento a partir del cual cada discípulo puede construir su propia casa. Los susurros de *El Gallina* se adivinan en Morente, Carmen Linares, Menese, y en sus paisanos Rosario López y *El Pecas*, como en los de Rafael se adivinaron antes los de Yllanda, Mojama y Manuel Torre. Así se ha hecho la historia del flamenco, tan llena de claroscuros y de caprichos, como aquel que condenó a Rafael Romero a ser apodado «*El Gallina*» (3).

La misma elegancia que supo otorgar a su cante hay que atribuirle a su perfil humano. Su empaque y seriedad fueron célebres, y se advertían desde su indumentaria hasta su peculiar forma de sentarse. Fina estampa que lo hizo defender una «teoría de la necesidad» en el flamenco, con exquisita modestia. Es conocida la respuesta que dio a Quiñones al ser preguntado acerca de la creación y las diferencias entre los artistas «antiguos» y los que empezaban a aparecer por entonces. «Ellos lo sacaron del hambre y de aquellas penas. ¿Yo cómo podría hacerlo, siempre con cuarenta duros en la cartera, con este tabaco rubio, con este periódico y con esta ropa, aquí y así?» (4).

Tristemente, el final de sus días siguió el repetido destino de los ángeles caídos del flamenco, arrastrando sus alas oxidadas y sumergiéndose en el abandono y el olvido a los que su vieja dignidad quiso poner fin. Hasta en eso, la figura de *El Gallina* rompió moldes en silencio. Había difundido cantes malditos para su raza, se había sometido a la disciplina mi-

litar llegando a obtener una graduación desconocida entre los suyos, y el desamparo de los anales fue contrastado, ya transcurrido el tiempo de la dicha, con premios y homenajes tardíos y con el sorprendente agradecimiento de los hijos del Lejano Oriente, que colocaron un monumento en Andújar para la posteridad. Remedio póstumo para el despropósito que había padecido cuando, como es bien sabido, se le arrancó el nombre de la calle con que había sido distinguido años antes, sin motivo aparente.

Y, en estos tiempos en que las instituciones atienden a la memoria de los flamencos que son ya patrimonio de Andalucía, somos muchos quienes elevamos la demanda impaciente del reconocimiento hacia quienes se marcharon sin hacer ruido. Abierta la puerta, impensable en otras fechas, de considerar la voz flamenca un «Bien de Interés Cultural», sigamos en la construcción del monumento a la historia viva del flamenco, donde no deben faltar nombres como el de Rafael Romero «El Gallina» en bien de nuestra cultura.

Bibliografía

(1) Citado por Miguel ESPIN en «Tablaos flamencos». *Historia del flamenco*. Tomo III. Ed. Tartessos, Sevilla, 1996, págs. 342.

(2) En 1954, fecha del programa anteriormente citado, El Gallina llevaba ya trece en Madrid. Fue ésta precisamente la fecha en que Rafael Romero se incorporó a Zambra hasta 1972, cuando se cerró el local.

(3) Algunos hemos podido caer en el error de atribuir el apodo de El Gallina a su fisonomía, cuando en realidad se debe a la versión flamenca que hacía de «La Gallina Papanata» en sus primeros tiempos como buscavidas.

(4) Citado en Ángel ÁLVAREZ CABALLERO: *Historia del cante flamenco*, Alianza Editorial, Madrid, 1986/1981, pág. 241.

Rafael Romero o el duende gitano
(A modo de crónicas apresuradas de una geografía
cantaora)

Por JUAN ANTONIO IBÁÑEZ

Dolor de olivos, tu cante;
dolor de la edad del tiempo,
dolor y rajo en tu sangre;
dolor, RAFAEL ROMERO.

Enjuto, estampa fina de bailaor, cantaor puro. Rafael Romero, años y años de buen decir, siempre que puede se nos viene a Jaén. Porque Rafael Romero es de Andújar. Hablando con él, la sombra de José Yllanda, aquel gran solearero paisano también nos vigila. Recuerdos, rasgueo de guitarra y la voz del cantaor.

Lorenzo le dijo a pluma,
arreglar lo que podáis,
que yo me voy a Porcuna.

Historia de ayer, guardada en el rincón oculto del corazón. Rafael Romero se encuentra a gusto entre sus paisanos. Lugar de reunión la Peña Flamenca de Jaén. Está sentado, con las manos cortando el aire. Tientos, la caña, tarantas... Se entrega totalmente a lo que dice, a lo que siente. No existe el más leve murmullo. Por la empinada cuesta de la verdad, sube la siguiiriya. Sólo la guitarra ayuda a Rafael en su angustia. Las

163

manos, otra vez las manos, se crispan. No se mueven ahora. En su cara, yo diría, se refleja el trance de la muerte.

Tengo yo en mi pecho,
una llama viva,
que me la ha hecho una mala gitana,
de pasar fatigas.

Ábrase la tierra
no quiero vivir.
Pa estar viviendo, como yo vivo,
prefiero morir.

Un descanso en el rito jondo. Huimos de los demás. Solos Rafael y yo. La luna quiere entrar por una ventana. Me habla de mil cosas, de dónde bebió los primeros cantes, de su interés en ajustarse siempre a la pureza del arte, de la importancia de las peñas flamencas...

Rafael es gitano. Su rostro, curtido, habla de las vicisitudes de una raza, de un pueblo errante lleno de artistas. Pero ¿qué da el gitano al cante?

El gitano da su dolor, me dice. El dolor de una raza perseguida. Es herencia de padres a hijos. Es dolor que se hace grandeza en el cante.

Y Rafael evoca sus ocho años, cuando en su pueblo, todo el mundo cantaba y recordaba a Yllanda. Nuestro cantaor tiene duende. Y mucho se habla del duende. Con la seriedad del que lo vive afirma.

—Existe el duende. Es algo que sube por la garganta arriba, que hace entregarse al que canta, pero que no sale siempre. Como duende que es aparece en un momento determinado.

Reclaman a Rafael y dejamos la charla. De nuevo cada uno a lo suyo. El artista a cantar, el aficionado a escuchar. El alba empieza a dar luz al día. Sigue el rito jondo caminando, con exactitud, en la noche.

164 Rafael Romero, cantaor de raíz jaenera, eleva su voz rasgando la negrura del silencio.

Yo no te obligo gitana
de que me quieras a la fuerza,
si no es de tu voluntad
haz lo que te parezca.

Yo soy como aquel buen viejo
que los moros cautivaron,
por muchos martirios que le dieron
nunca olvidó a su Rosario.

¿Amor? ¿Tragedia? es la amargura de una raza que sale a
golpes, a quejíos de su corazón gitano.

Por ROSARIO LÓPEZ CARRASCOSA

Escribir sobre Rafael Romero es muy fácil y a la vez muy difícil, difícil porque temo no ser todo lo honrada y sincera al recordarle y no hablar de una manera justa sobre él, y fácil porque así fue mi vida y mis momentos junto a mi maestro y amigo.

Conocí a Rafael, como también a Enrique Morente y Manolo Cano, un Domingo de Ramos 12 de abril, año 1970. El colegio San Alberto Magno, que Ramón Porras, mi ex-marido, dirigía, tuvo el magnífico acuerdo de contratarles. El recital fue memorable. Recuerdo que nada más aparecer en el escenario Rafael, su figura y sus rasgos, me llamaron poderosamente la atención, nunca había conocido a un gitano con aquellas facciones tan singulares y con tanta personalidad. Un aspecto pulcro, impecable. Su voz, su cante, me estremecieron totalmente, jamás he sabido definirlos. Sólo sé que aquel hombre me cautivó.

Después del recital fuimos a un restaurante. Me animaron para que cantara «su» petenera, tenía los ojos cerrados al concluir este cante. Me sentí de repente estrechamente abrazada; fue Rafael que, emocionado, no pudo reprimir el impulso. Esa noche nació una hermosa, sincera y eterna amistad hasta el día de su muerte. A Rafael le debo mi afición al flamenco. Él me guió por el difícil e incomprensible mundo del cante

167

jondo, pero a la vez tan bello. Siempre me aconsejaba, me enseñó tantos cantes y cómo debía interpretarlos. Me decía «Charito, hija mía» (así me llamaba cariñosamente) canta siempre, si puedes, la caña, la alboreá, serrana, rondeñas, garrotín, hoy día, por desgracia, casi nadie los hace. Tú cántalos para que no se pierdan. Él estuvo presente en la grabación de mis discos y programas de T.V. dándome alientos con sus sabios consejos, festivales en los que coincidimos, pregones de Navidad. Viajamos juntos también al extranjero, Bruselas, Londres, París, Castres Festival Internacional de la Guitarra, recuerdo el pavor que sentía al subir al avión. Hay anécdotas compartidas de lo más divertidas y simpáticas. Me ayudó mucho a superar una penosa y larga enfermedad, con su cariño y ternura. Grabó por entonces un disco en el cual, al comienzo de una siguiiriya, sonando la guitarra del bueno de Perico el del Lunar, Rafael dice. «Vamos allá, Charito, jaléame». Y yo siento que se me hiela la sangre cuando le oigo. Este disco me lo llevó a una clínica de Madrid un día que me visitó. Aunque fueron tantos los que vinieron después a Barcelona, donde acabó todo felizmente. Fueron muchas sus llamadas telefónicas, escribió cartas hermosísimas, llenas de paternalismo, cartas que guardo como un tesoro, y en las cuales su despedida siempre reza así: Cuídate mucho, Charito, hija mía, que Dios te bendiga. ¡Viva la tierra de María Santísima! Muchos besos, adiós, hasta siempre. (He de aclarar que a Jaén se le llama así, la tierra de María Santísima). Extensa y tierna despedida. Un amigo calígrafo vio su letra impresa en una de sus saetas y el estudio que realizó de la misma fue de lo más interesante y sorprendente.

Bien, pienso que, por supuesto, veintiséis años y algo más de estrecha amistad no se pueden reflejar en unas páginas, pero han sido tantos días, muchas vivencias junto a él, momentos hermosos. Él quiso que yo tuviese gran parte de sus trofeos y fue su gusto regalármelos.

Su muerte me apuñaló el alma un 3 de enero de 1991, pero creo que me dolió aún más el no poder acompañarle a su último adiós por encontrarme hospitalizada debido a una in-

tervención quirúrgica. Tuve que aprender a vivir sin sus llamadas telefónicas, sin sus cartas, sin oír su voz y sus consejos, a privarme de su cante, pero yo siempre le recuerdo en mis cantes, sigo su línea y le interpreto a él. Hago mención de aquel consejo «que estos cantes nunca se pierdan», y tengo un pensamiento emocionado para mi maestro y amigo Rafael Romero. Así titulaba una conferencia que le dediqué a él hace dos años con motivo del XXIII aniversario de la fundación de la Peña Flamenca de Jaén, de la que soy socia fundadora y permítanme que me sienta orgullosa de ello.

A Rafael le debo mi primera aparición en público en el festival de Pegalajar, verano del 70. Como también a Enrique Morente. Tenía que decirlo. Los aficionados al arte flamenco siempre se han lamentado de la poca justicia que se le ha hecho a Romero. Pocas voces, como la suya, han hecho estremecer a alguien con su cante o sentir cómo se paran nuestros pulsos o se nos tensa la piel al conocer la transparencia de su alma de niño grande, que dejaba impresa en la mente y en el corazón, su silueta oscura y su perfil gallardo, facciones impresionantes, exclusivas, que Dios le otorgó y que seguro elaboró con esmero. Vaya desde aquí mi recuerdo y gratitud eterna con todo mi amor a la figura del insigne e inigualable de mi maestro y amigo RAFAEL ROMERO.

Por JOSÉ LUQUE NAVAJAS

Málaga octubre de 1996

Cualquier motivo es bueno para recordar a mi querido amigo Rafael Romero, así es que le agradezco a Manuel Sánchez Bracho su iniciativa de convocar nuestra atención en torno a la figura del desaparecido cantaor.

Conocí a Rafael allá por el año 1954 con ocasión de haber actuado con la compañía de Vicente Escudero en el palacio de Carlos V de Granada y dentro del Festival Internacional de Música y Danza, pero fue a partir de 1960 cuando este mero conocimiento cuajó en una gran amistad. Siempre estuve orgulloso de mi amistad con Rafael Romero, a quien quise de corazón y de quien constantemente recibí pruebas de su correspondiente afecto.

Llegué a conocerlo muy bien, y puesto a recordar sus buenas cualidades, destacaría dos que me admiraban: la de artista y la de caballero, que cito por orden alfabético porque no sabría decir cuál prevalece sobre la otra.

Como artista era de ese tipo de cantaores que el aficionado tarda en entender y apreciar, pero que luego no ve el momento de dejar de escucharlo. Cantaor flamenquísimo, de voz metálica pero muy expresiva, de fuerte estilo o sello personal, e inspiración creadora. Su aportación al cante flamenco no

171

puede ser ignorada: su severa caña, su serrana, justa y plena (el huevo de Colón), sus rondeñas, sus peteneras, sus tientos, sus martinetes... Era poseedor de una pureza connatural que le permitía ser innovador con la sencillez que sólo tienen los genios.

De su faceta de caballero disfruté frecuentemente por el privilegio que suponía su confianza hacia mí. Gitano de buena casta, sabía dar a cada uno su sitio con elegancia y grandes dotes de psicólogo. Licenciado en la universidad de la vida, a los palacios subió y a las cabañas bajó sin descomponerse nunca, siendo el mismo en todos los terrenos.

Venía con frecuencia a Málaga atraído por su amor paterno hacia Luisa Romero, su Mariquilla como él la llamaba siempre embelesado, pero nunca se iba sin hacer dos visitas más: a casa de Antonio Villodre González, aficionado ejemplar, y a la Peña Juan Brea, donde departía largamente (a veces por más de un día) con sus amigos malagueños, con salsa de vino y cante.

En una de esas veces, siendo los primeros días de Semana Santa, lo llevé a que viera la procesión del Cristo de la Columna (Gitanos), cuya existencia desconocía nuestro Rafael, y quedó tan impresionado que, recordando su devoción por la Virgen de los Gitanos de Sevilla, acordamos él y yo un peregrino plan para el año siguiente. Se trataba de salir el lunes santo, de nazarenos, con los Gitanos de Málaga y sin quitarnos la túnica alquilar un coche de caballos y, enfilando el camino de Sevilla bien provistos de caldo malagueño, aparecer allí en la madrugada del viernes santo para integrarnos en la procesión de aquella otra cofradía calé. Quedamos en poner en práctica la idea al año siguiente, pero aquel año no pudo venir por no sé qué cosa; y al siguiente ya no vivía mi Rafael.

JOSÉ MENESE

José Menese empieza a conocer profundamente a Rafael a partir de septiembre de 1963, fecha en la que entra en Zamora. Durante muchos años compartieron actuaciones, a excepción del paréntesis de la mili que inicia en 1964.

Fue muy escueto al darme su opinión sobre Rafael y siente orgullo cuando habla de su maestro. Le ha dedicado la grabación «Firme me mantengo». En la dedicatoria del mismo lo dice todo: «A Rafael Romero “El Gallina” mi recuerdo más sincero y entrañable al eco de su carta que tanto me sirvió de guía». Tanto a José como a Encarnación, su mujer, les gusta escuchar las grabaciones de Rafael.

«Yo necesito pocas palabras para dar una opinión sobre Rafael, porque con él compartí penas, alegrías, esperanzas e ilusiones y porque le conocí muy bien en muchas facetas de su vida, especialmente en la de cantaor.

Puedo decir que Rafael fue un cantaor como la copa de un pino y que tuvo una dignidad cantaora increíble, ¡única! Fue mi maestro y de él aprendí mucho».

De mis estancias con Rafael Romero

Por MANUEL URBANO PÉREZ ORTEGA

Es obvio que carecen del mayor interés los encuentros personales. Y, si bien ya la memoria aletea encanecida, tampoco contiene dato alguno que pueda aportar ni un ápice para la historia; apenas rebasa la anécdota y el sentimiento de lo íntimo coincidir en la grabación de algún disco, una charla y noches de cante y rosas.

De las muchas ocasiones en que coincidí con Rafael —«el gran gitano de Jaén», como le llamara Anselmo González Clement—, las más en el amplio cerco de los devotos de su cante, se me quedaron vivas algunas estampas, las que, ahora, veo que sirvieron como anclados trazos —quién sabe si deformes y oxidados—, para realizar el apunte del natural de su innegable figura —el hombre, siempre soporte— cantaora.

I

Si la memoria no me es esquiva, conocí a Rafael Romero en el año de 1971, cuando los poetas de Jaén le concedimos el premio «Olivo». Testimonio de afecto y reconocimiento artístico, que se concretó en una pequeña joya en oro, diseño del pintor linarense Francisco Baños, para el ojal de la chaqueta. Mi puesto en el grupo literario no pasó de el de mero y mondo miembro, pura suma; no obstante ello, Rafael siempre me asoció a ese entrañable acto, de aquí que, en no po-

175

cas ocasiones en las que coincidiéramos, a la par de mostrarme su vacía solapa, me decía:

– «A ver si me buscas un olivillo, que el que tenía me lo quitaron en Zambra».

II

En la Peña Flamenca de Jaén. Es Navidad. En su gozo y alegría repican los villancicos. Rafael hace los suyos, los que aquí han prendido en escuela y a los que tanto gustaba concluir por rondeñas:

*Están haciendo un convento
detrás de Sierra Morena,
todo de piedra labrada
para el santo sacramento.*

Comento, por lo bajo, al pintor Fausto Olivares, cómo el cantaor recrea –lo de adopta y engrandece se me viene como tópico insufrible– en buena medida la música popular y tradicional giennense y, muy en especial, las letras; caso de la que sigue, la extendida iliturgitana a la que el artista andujeño muda algunos versos, hasta el punto de hacerle perder todo el sentido original, donde el santuario de la Virgen de la Cabeza se convierte en el portal. Es el texto primero:

*Están haciendo un convento
«al pie» de Sierra Morena,
todo de piedra «tallada»
para el «día del nacimiento».*

Rafael, el hierático gitano, replicará pasado un tiempo –el mínimo y justo– sin dirigirse a nadie en concreto de cuantos en la noche compartíamos mesa y cante:

–«Tos sabemos de to».

III

176 Es el Auditorio Manuel de Falla, en Granada. Durante la primavera de 1982 se celebra en su recinto los «Encuentros

Flamencos» para conmemorar el sesenta aniversario del ya mítico Concurso de Cante Jondo. Ahormadas fechas en las que cada día está destinado al flamenco de una de las provincias andaluzas. Pronuncio mi conferencia –luego editada en librito por «Candil»–, «Grandeza y servidumbre del cante giennense». Baila «El Guito»; al toque, Juan Carmona «Habichuela», y, cómo no, la ilustra –y aquí cabe la palabra con todo su significado– Rafael Romero.

Firme, sentado elegante y enhiesto, «El Gallina». La mirada al frente, atenta a un horizonte imposible; las manos apoyan sus palmas en los muslos, como si esperase el toque de la última cuerda que anuncia la salida. Mi voz, monocorde y grave, se derramaba por la sala. De pronto, el cantaor gira la cabeza tan sólo y, fijo hacia la mesa que ocupo, se le agudiza el perfil:

–«Venga hablar de tarantas y todavía no has dicho ni pío de los cantes de la madrugá».

IV

Se difunde, en el número primero de la revista madrileña «La Caña», una foto de «El Gallina», quizá sea la última. Del cantaor, tan cuidado por su imagen, resaltan los deshilachados puños de la chaqueta.

Recuerdos de Rafael Romero

Por GONZALO ROJO GUERRERO

Conocí a Rafael Romero por los años en que trabajaba en el tablao flamenco Zambra. Solía venir por entonces con alguna frecuencia a Málaga, bien requerido por la Peña Juan Brea para alguna actuación, bien por pasar algunos días de asueto con sus amigos, entre los que tuve la suerte de encontrarme. La verdad es que era una gozada charlar con él, ya que Rafael, a sus cualidades innatas de amabilidad y delicadeza, unía las de ser un hombre culto y conversador.

Fueron muchas las veces que nos reunimos y casi siempre nos hablaba de cuando niño acompañaba a su padre Pepe «El Bocón», tratante y esquilaor, por los campos mineros de La Carolina, Baños, Linares y El Centenillo, aprendiendo por entonces los cantes del «Tonto Carita Dios» y los ecos soleares de su paisano José Yllanda a través de su padre. También hablaba de su truncada carrera de bailaor, de sus actuaciones en los colmaos madrileños de Villa Rosa y Los Gabrieles, allá por los años cuarenta, y de sus comienzos en Zambra junto a Rosa Durán, Pericón de Cádiz, Juan Varea, Pepe el Culata y Perico el del Lunar, que tanto influyó en su carrera artística.

En 1955 colaboró Rafael Romero en la «Antología del cante flamenco», interesante trabajo discográfico dirigido por Perico el del Lunar para el sello Hispavox, junto a Pepe el de la Matrona, Niño de Almadén, Jarrito, Bernardo el de los Lobitos y Lolita Triana, que obtuvo el Premio de la Academia

179

Francesa del Disco. Después de esta grabación y actuar en las compañías de Vicente Escudero, Teresa y Luisillo, Antonio, El Greco, etc., recorriendo diversos países, pasó varios días en Málaga actuando en la caseta montada por la Peña Juan Brea en el real de la feria. En aquella ocasión, tras una noche de cante, me regaló una corbata a la que tenía mucho aprecio, que pasó al Museo de la Peña Juan Brea, junto a otros objetos personales de diversos artistas.

Rafael recibió en 1973 el Premio Nacional de Cante que le otorgó la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces, hoy dependiente de la Universidad de Cádiz, y tres años más tarde, asistimos en su ciudad natal a un homenaje que se le tributó, así como a la posterior rotulación con su nombre de la calle donde nació. Calle que volvió a su denominación primitiva con la primera corporación democrática, dándose con ello un gran disgusto al bueno de Rafael.

Un año después de su muerte, un grupo de aficionados de la Peña Flamenca de Tokio, presidido por el profesor Jiro Hamada, se desplazó a Andújar para inaugurarle un monumento por ellos costeados, y que el Ayuntamiento situó en el parque de San Eufrasio, entre cuatro olivos añosos. También la Corporación Municipal acordó poner el nombre de Rafael Romero «El Gallina» a una calle de nueva apertura. No sé si se habrá hecho.

No olvidemos tampoco las actuaciones en las películas «Brindis a Manolete», «El llanto de un bandido» y «El arte de vivir», de este artista, cuyo cante, casi dicho al oído del aficionado cabal, hilvanando la copla puntá a puntá, marcó un largo trecho de la época de la revalorización del flamenco.

Si en verdad fue un cantaor largo, dominador de todos los estilos y registros, su petenera, su caña, su garrotín y sus tangos atemperados, quedaron como libros de texto para todos los aficionados posteriores.

Rafael Romero, maestro de cantaores

Por RAFAEL VALERA ESPINOSA

No hay justificación posible, la tierra tira mucho y sería de necios negarlo. No por esto se pierde el criterio imparcial al analizar el hecho flamenco. Es más, quizás por mantener determinada ponderación, a los paisanos se les exija mayor perfección en el desarrollo de su arte, se les recrimine en mayor medida los posibles fallos y se les atienda con algo de dejadez por ser eso, paisanos.

Mas insisto, nuestra tierra y sus ilustres hijos nos atraen y esto es lo que me sucede con Rafael Romero, gitano de Andújar y cantaor de pura cepa. Maestro de artistas flamencos y con ciertas dosis de creatividad, aunque arrastre críticas a la falta de belleza de su voz.

No voy a reincidir en el análisis de su personalidad artística por ser un tema bastante abordado en muchos de mis comentarios o crónicas flamencas sobre él. Sólo quiero abundar en estas líneas, en el magisterio que el iliturgitano ha ejercido con cantaores que en la actualidad son primeras figuras de nuestro arte flamenco.

Para ello, principalmente hay que centrarse en su época de cantaor indiscutible en el tablao «Zambra» cuando, junto a Juan Varea, Bernardo el de los Lobitos, Pericón de Cádiz, Jacinto Almadén, Antonio el Chaqueta o Pepe el de la Matrona, contando todos ellos con la sabiduría del guitarrista Perico el del Lunar, marcaron un período glorioso de este arte,

181

en el desarrollo del mismo y en la formación de una nueva generación de cantaores que hoy brillan por sus quehaceres flamencos, singulares personalidades y, a veces, por mantener bastantes dosis de creatividad flamenca.

Sería menester comenzar evocando las influencias que de Rafael acumuló en sus primeros tiempos el morisco José Menese Scott, el cual no se recata en reconocer este hecho, vertiendo una primorosa dedicatoria en su disco «Firme me mantengo», publicado en 1991 y que reza así: «A Rafael Romero “El Gallina” mi recuerdo más sincero y entrañable al eco de su carta que tanto me sirvió de guía». Y es que Menese, acrisolando en su personalidad las enseñanzas del gitano de Jaén, ha ido perfeccionando su arte hasta alcanzar la sabia notoriedad de una primera figura flamenca que sabe agradecer lo aprendido de sus mentores.

Artista que igualmente ha asimilado ciertas enseñanzas de Rafael, por sus vivencias –en los finales de la década de los sesenta– con los miembros del citado tablao «Zambra», es la comprovinciana Carmen Linares. Redonda cantaora que siempre recuerda cómo una calurosa noche de agosto, en el pueblo de Pegalajar, y ante la simpatía que el iliturgitano sentía por ella, la invitó a que se subiera al escenario para que, con su jondura habitual, desgranara el arte que lleva dentro. Coincide también en la pedagogía artística que Rafael, junto al citado Juan Varea y principalmente Pepe el de la Matrona, ejercieron en su formación como profesional.

Mas quizás sea Enrique Morente el que mejor plasma –dentro de este grupo de flamencos– en su discografía primera las influencias adquiridas de los nombrados artistas. Y como acontece con la mayoría de los alumnos de «El Gallina», es en el cante por caña donde más significa el granaíno la pedagogía de Rafael. Buena prueba de ello es la forma cantaora con que aborda el estilo en su disco «Cante flamenco», de la casa Hispavox, publicado en 1967. Y otro ejemplo del mismo disco: el mirabrás –al cual Rafael sabía imponerle su peculiar personalidad–, donde Enrique incluye matices del andujano. Pero no queda la evocación de Rafael en los casos aludidos,

pues en 1971, año en el que Enrique comienza a mostrar su vena intelectual con el «Homenaje a Miguel Hernández», los tientos –con matices de Juanito Mojama– rememoran a su maestro de Andújar, o como la iniciadora soleá de Alcalá de su grabación por el estilo mantiene las formas y ecos del iliturgitano. Hasta me atrevería a aseverar que incluso en su «Homenaje a don Antonio Chacón», editado en 1974 –donde Enrique ya ha conformado su arte personal– el intérprete mantiene ciertas evocaciones de Rafael en el mirabrás y la caña. No olvidemos que «El Gallina» sentía especial predilección –junto con Pastora y Manuel Torre– por el genio jerezano, gracias a su seguimiento de Juanito Mojama y a la clara enseñanza que sobre él desarrolló Perico el del Lunar.

Por su parte, el también morisco Miguel Vargas, participe con Rafael de las última giras y noches flamencas de «Zambra», recuerda con profusión los ecos del gitano de Andújar. Así, sus interpretaciones por caña, serranas, peteneras, tientos o cantes mineros, mantienen una impronta que recuerda a su compañero, amigo y maestro. Mas, sin lugar a dudas, existe un estilo en el que Miguel define con rotundidad la creatividad de Rafael: la rondeña. Bien es sabido que el iliturgitano ha creado una forma de realizar este cante que ha servido de guía –además del citado Miguel Vargas– a cantaores de la talla de Benito Rodríguez Rey «Beni de Cádiz», José el de la Tomasa, el propio Menese, Enrique Morente, Rosario López, Carlos Cruz o Joselete de Linares.

Sería menester citar igualmente, a pesar de ser archisabido, que quizás sean Rosario López y Carlos Cruz junto con Paco el Pecas, los que mejor han asimilado su escuela, aunque el segundo esté más inclinado a evocar las de Manuel Torre y Tomás Pavón. Por esta circunstancia, Rosario abunda siempre en la rememoración del artista, tanto en la creatividad como en la forma de enfocar los estilos. Bien lo decía Rafael: «Charito y mi hija son las dos cantaoras que mejor futuro tienen». Palabras del cantaor referidas en los finales de los años setenta.

Quiero terminar estas sucintas líneas aclarando que sólo he citado los casos que particularmente me parecen más no-

torios en cuanto al ejercicio pedagógico cantao de Rafael Romero se refiere, ya que no se puede acabar aquí la lista de los intérpretes influenciados por su personalidad y creatividad. De todos es conocido cómo su forma de cantar la soleá que se le atribuye a su paisano José Yllanda, es seguida por la mayoría de los cantaores que la abordan; o cómo –según Mairena y Ricardo Molina– su «Arsa y viva Ronda...», reconstrucción personal de la caña es forma casi obligada en la mayoría de los cantaores actuales que desarrollan ese estilo. Por todo esto y mucho más, Rafael Romero «El Gallina» ha sido un maestro de cantaores.

Rafael Romero o la elegancia del cante

Por PACO VARGAS
Crítico de Arte Flamenco

Quizás nos falte a los flamencos la necesaria devoción por los muertos, el amor agradecido a quienes nos dieron parte de su existir en forma de arte –de cante, esa hermosa música que nos apasiona y nos atrapa–. Quizás no seamos capaces de entender las motivaciones artísticas de quien se deja la vida en cada tercio y sólo nos quedamos en lo superficial de la fiesta. Quizás nos falte un corazón nuevo o ponernos a cantar hasta que duelan los riñones para darnos cuenta de lo tremendamente difícil que es soltar un ay, un único ay, sin desentonar ni por fuera ni por dentro. Quizás sea esta sociedad plastificada la que nos está volviendo artificialmente inhumanos, tanto que hasta nuestros propios los dejamos morir en la indignancia o en el olvido o en el recuerdo. Rafael Romero «El Gallina» era uno de esos dioses. Al menos, para mí lo era. Por eso escribo estas líneas, para contribuir a que su memoria permanezca indeleble en la nuestra.

Que sus comienzos, siendo un niño, fueran como bailar o como cantaor –hay versiones para todos los gustos, aunque su hermana Eulalia Romero mantiene que él siempre fue cantaor– es cuestión baladí. Poco importa, pues el hecho no tiene más significado que el de una anécdota en su larga carrera artística. Sí importa decir que ese fue el tiempo del cante en las tabernas, donde era conocido como «El Gitanillo» o «El Señorito» según cantara a los amigos o a los señoritos (verdaderos)

185

–Eulalia Romero, dixit–, del cante para comer él y su familia, del cante vendido a precio de saldo, aprendido a duras penas de su padre y de su abuela que nunca fueron artistas. Fue un cantaor autodidacta que aprendió el oficio en la raíces de su tierra iliturgitana, en los ambientes flamencos de Linares, y definitivamente en Madrid de la mano del jerezano Perico el del Lunar.

Tras el sangrante paréntesis de la Guerra Civil, durante la cual llegó a ser suboficial, se instala de manera permanente en Madrid donde conoce a quien iba a ser su principal maestro y mentor, el mentado Perico el del Lunar, que encarrilaría su carrera hacia un éxito cierto consolidado tras su exitosa participación en la legendaria «Antología del cante flamenco» de Hispavox, fechada en 1955, que recibiría el Premio de la Academia Francesa del Disco. A pesar de sus treinta y dos años, es Rafael, cuando llega a Madrid, un cantaor no consolidado. Con oficio, pues no había hecho otra cosa en su vida, pero con lagunas importantes en su preparación artística. Es en Madrid, ya casado, con toda su familia (padres y hermanos) instalados en la capital, donde comienza en Villa Rosa, donde comparte las noches –y los días– con Perico el del Lunar y Juanito Mojama, y continúa en el mítico Zambra y en el cine de la época («Brindis a Manolete», «Llanto por un bandido» y «El arte de vivir») que le daría una popularidad enorme.

Su trabajo junto a Antonio Ruiz, Teresa y Luisillo y José Greco es un eslabón más en su formación de cantaor completo, que lo sería a lo largo de su dilatada carrera artística. Y luego de la popularidad y el reconocimiento, las giras por el extranjero –estados Unidos, «Scala» de Milán, Japón, cantando para el emperador Hiro-Hito, y así varias veces recorriendo el mundo–, el éxito, los premios –Premio Nacional de Cante de la Cátedra de Flamencología de Jerez– y los homenajes –Andújar (con calle a su nombre), Jaén, Tokio (donde es titular de una Peña Flamenca)... Así hasta su muerte en Madrid en enero de 1991, aunque sus postreras relaciones con el cante estuvieran teñidas de tristes fatigas y lacerantes olvidos. La última vez que

gullo que únicamente mantienen los cantaores de raza. Y Rafael Romero lo era.

Si hubiera que definir el cante de aquel gitano presumió y señorito («Soy gerá en el vestir...») con una sola palabra yo me inclinaría por elegancia.. Con esta palabra –no en exclusiva, naturalmente– se podría conceptual la estética cantaora de quien siempre guardó las formas aprendidas, aun cuando versionara estilos o les imprimiera su marchamo personal e inconfundible. Su respeto para con sus maestros fue siempre exquisito, pero nunca fue un mero intérprete repetidor de lo escuchado: en todo lo que cantó –¡hasta en las sevillanas!– hay un matiz intransferible e inconfundible que hace que fuera distinto a todos. Ni mejor ni peor –en esto cada cual opinamos según nuestro subjetivo gusto y saber–, pero diferente y personal. En eso, creo, estaremos todos de acuerdo.

Según su hermana, «El Gallina» –apodo que recibió del Marqués de Portugalete en el transcurso de una juerga en la que Rafael, «que con dos copillas se ponía muy gracioso», se disfrazó de gallina y entonó «La gallina papanata»– no se preocupaba por la calidad de sus grabaciones. Y algo de verdad debe haber en tal aserto, pues pese a que su discografía es abundante sólo se nos muestra verdadero en la mencionada «Antología del cante flamenco», donde tiene registrados mirabrás, la caña, seguiriyas, peteneras, alboreás, tonás, martinetes y la debla, y en el «Archivo del flamenco» de Vergara, donde grabó tientos, rondeñas, garrotín y farruca. Y también, por su carácter esclarecedor, en el disco «Canta Jaén» editado con motivo del X Congreso de Actividades Flamencas (Jaén 1982), donde certificó las soleares al estilo de José Yllanda y nos enseñó los «Cantes de la madrugá», creación personal que él atribuyó –siguiendo la corriente de la época– a los viejos mineros de Linares.

Pese a todo, su sello personal es indeleble en algunos cantos que pasamos a comentar de manera sucinta por razones de espacio:

187

Su versión de la caña ha quedado como definitiva. Él la amplía, la completa y le aporta una cuadratura musical hasta entonces inexistente, pues las versiones tanto de Diego Bermúdez Cala «El Tenazas de Morón» como de Cayetano Murriel «Niño de Cabra» y «El Niño de las Cabezas», con distintas variantes o diferentes matices, recogían la versión primitiva mucho menos elaborada. Él la aprendió de Perico el del Lunar, pero la rehizo y la dejó grabada para que todos la aprendiéramos.

La rondeña –menos valiente que la que se canta en Málaga, pero más dulce y musical– la saca del pozo sin fondo del fandango para convertirla en un cante personal que recoge casi todas las características de los cantes urbanos malagueños: rica melodía, exquisita dulzura, emoción sin estridencias y plasticidad vocal. Quizás sea de justicia hacer referencia a la influencia –que se intuye– de los cantes de Huelva en la conformación de este cante.

Cuando grabó la alboreá muchos gitanos se le echaron encima arguyendo que ese era un cante propio de los casamientos y no para sacarlo a la luz. A él, como en tantas cosas, le dio igual. La interpretó a su manera y algunos estudiosos –en un exceso de chauvinismo, pecado por otra parte muy de los flamencos– le añadieron el determinante y a partir de entonces la nombraron como «alboreá de Jaén». Excesivo, sin duda.

Con su concepto del cante por tientos no hizo sino reivindicar las formas cantaoras de Juanito Mojama –tan injustamente olvidado– al que conoció y del que aprendió. Con todo, no se limitó a copiar al cantaor jerezano, sino que, como en casi todo lo que cantó, aportó su propia estética para que otros se miraran en ella.

Similar proceso evolutivo sufrió la petenera que, aprendida de Pastora Pavón, la adaptó a sus facultades y registros sonoros para añadirle sensibilidad y cadencia musical. No la mejoró, pero la transformó sin desvirtuarla.

Sin él las soleares de José Yllanda es probable que fueran otra cosa. Rafael, en un gesto que le honra, inmortalizó a su paisano; aunque sospecho que éste era peor cantaor que el protagonista de este artículo.

Lo mismo podríamos decir sobre su aprendizaje de los cantes mineros que él achacaba a la influencia de «El Tonto Carica Dios» (¿quién sería este personaje?). No digo yo que no pillara algo de ese aficionado, pero esos cantes los rehizo —como todos los comentados— Rafael Romero «El gallina».

Que en Gloria esté.

Marbella, octubre 1966

Rafael Romero a la grave cita convocado

Por ALFREDO YBARRA

«...cante hablado, susurrado, para ser escuchado con religioso silencio, para casi dicho al oído del aficionado cabal, cante fuerte, cante puro, manantial de labio a labio, de corazón a corazón».

Antonio Murciano, en homenaje a Rafael Romero.

Era una siguiriya donde asomaba un ayer de pobreza, de cárceles signadoras de un pueblo al que Rafael Romero pertenecía, el gitano. Era una siguiriya en la noche andujareña, rasgada por una voz que saliéndose de las ortodoxias llevaba toda la desnudez de los cantes primitivos, todo un arte singular que requebraba al viento con el quejío. Comprendí entonces el prodigio de ese cantaor llamado Rafael Romero como algo que me llegaba «más junto que una lágrima» (en palabras de Luis Rosales) al alma, porque cantaba con olor a tierra, con color de sangre, con sabor a espigas.

Ahora que un homenaje rememora su figura, viene a mi memoria. Nunca muere quien crea un arpegio, una nueva dimensión, la farola que alumbra senderos y sentires, materias y meollos, cauces y simas, porque el amor humano, como dice Manuel Ríos Ruiz «lo realza, lo inviste patriarca, lo pone atalaya, lo agarra de pendón y sigue tras su arenga de cometa en el cielo con los párpados cerrados y abierto el pecho».

191

El triquitraque que era, su rebullir de «gallina», la dramática potestad de su cante, la majestad de su saber estar, esa cicatriz que no se le cerraría nunca, piden que le pongamos una vela en todos los almijares, en todos los lagares de la ternura. Rafael Romero encendido, un trueno, un torrente, un arriate con flores de abril y mayo, noctámbula quintaesencia, aldaba y cerrojo de cada cante. Cante largo y gitano que lo enaltece y sedimenta y lo hace legendario.

Aprendiendo de Yllanda y de Juanito Mojama, de Tomás Pavón y de la Niña de los Peines, de la mano de Perico el del Lunar (padre), subió hasta el alero de la hondura expresiva, desde ahí voló solo con su ángel, y fue faraón con esa forma de llorar el cante, con esas farrucas, con la personalidad de sus peteneras, con ese pellizco transmitido de sus soleares, con esa ejemplar caída de los tientos. Si Manuel Torres era su dios, él se había hecho divino y su elegía se vive y su vigila se canta.

Que el júbilo nos inunde, que Andújar se encabrite como una jaca y vibre en su pozo de coplas, que vive Rafael Romero en las flores azules del verde romero, en las viejas tabernas del viejo vino, en los zaguanes de las casas blancas de las calles estrechas, en los besos robados, en los olivos canos, en la sombra de la Torre de San Miguel, en las cocinas de las cortijadas, en la luna de cobre, en las negras rejas, en los bautizos, en los lutos, en las alboreás. Rafael Romero, muerto invicto, a él la gloria. Pidamos que baje, y se haga rito, que suba a los beñales de Sierra Morena, a los reductos de los piconeiros entonces paraninfo, y que cante.

Índice

| | |
|-------------------------|-----|
| Prólogo | 13 |
| Encuentro con Rafael | 15 |
| Infancia y juventud | 19 |
| Rafael Romero en Madrid | 29 |
| Faceta humana | 43 |
| Premios y homenajes | 67 |
| Los cantes de Rafael | 83 |
| Opiniones sobre Rafael | 151 |

Este libro se terminó de imprimir en los
talleres de SOPROARGRA, S. A., de Jaén,
el día 13 de junio de 1998,
festividad de San Atonio de Padua.



DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
DE
JAÉN

Área de Cultura